

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN**  
**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES**

**MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA  
Y ANÁLISIS CULTURAL**

TESIS

**Ensayo y sociología: la producción intelectual**  
**de Juan José Sebrelli, 1950-1970**

Antonio Carlos Cámpora

Director: Dr. Alejandro Blanco

Noviembre de 2018

## **Resumen**

Uno de los aspectos del proceso de modernización cultural iniciado a partir del golpe de Estado de 1955 fue la transformación del ámbito académico. Entre otras iniciativas, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se creó en el año 1957 la primera carrera de Sociología del país, que en pocos años logró consolidarse.

Ante el desarrollo de la sociología, algunos de los ensayistas dedicados a interpretar el mundo social continuaron escribiendo sus ensayos de una forma tradicional, pero otros intentaron incorporar elementos de la nueva disciplina en sus producciones, siendo uno de los casos más notables de esta segunda tendencia Juan José Sebreli. Este autor, que en los años cincuenta había iniciado su labor intelectual participando en distintas revistas culturales, en la década del sesenta integra de una manera particular la sociología en su producción ensayística.

La presente tesis analiza la producción intelectual de Juan José Sebreli en el período 1950-1970. Con énfasis en los años sesenta, examina las diferentes intervenciones del autor en el mencionado período, tomando en cuenta distintos aspectos del campo intelectual en los que éstas se fueron produciendo, así como las relaciones del ensayista con otros agentes de dicho campo.

Palabras clave: Ensayismo – Sociología académica – Campo intelectual – Ensayo sociológico

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

1. Problemática y objetivo .....	5
2. Estado de la cuestión.....	7
3. Aspectos teóricos y metodológicos.....	11
4. Estructura de la tesis.....	13

## CAPÍTULO 1. LOS AÑOS CINCUENTA: LAS REVISTAS CULTURALES

1. Introducción.....	15
2. Apuntes biográficos.....	16
3. Los universitarios y el peronismo.....	18
4. Filosofía y Letras y sus revistas.....	21
5. Redes de sociabilidad.....	23
6. Sebrelí en <i>Contorno</i> .....	26
7. Sartre.....	34
8. El “trío existencialista” .....	38
9. El <i>outsider</i> .....	41

## CAPÍTULO 2. LOS ENSAYISTAS DEL “SOCIOLOGISMO INTUITIVISTA” Y LA CREACIÓN DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

1. Introducción.....	45
2. La tradición ensayística argentina.....	46
3. La crítica a Martínez Estrada.....	48
4. Contra el “sociologismo intuitivista” .....	53
5. El proceso de modernización cultural.....	58
6. Sociología académica y ensayismo.....	63

### **CAPÍTULO 3. EL ENSAYO SOCIOLÓGICO**

1. Introducción.....	68
2. La “perspectiva sociológica” .....	69
3. Estilo y fuentes.....	74
4. La clase media.....	78
5. Marxismo.....	81
6. La <i>posición en el campo intelectual</i> .....	86

### **CAPÍTULO 4. NUEVOS ENSAYOS Y POLÉMICA ENTRE ENSAYISMO Y SOCIOLOGÍA ACADÉMICA**

1. Introducción.....	89
2. Los puntos de vista sobre Eva Perón.....	90
3. Marx y Sartre.....	94
4. La palabra legítima sobre el mundo social.....	98
5. Sociología y marxismo.....	101
6. La polémica.....	104
7. Marcuse.....	109
8. Marxismo y freudomarxismo.....	113
9. El ocio represivo.....	117

<b>CONCLUSIONES</b> .....	121
---------------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	129
---------------------------	-----

<b>FUENTES</b> .....	137
----------------------	-----

# Introducción

## 1. Problemática y objetivo

A partir del derrocamiento del gobierno peronista, se va a originar en nuestro país un proceso de modernización cultural que presentó diversos aspectos, siendo la transformación del ámbito académico uno de ellos. En efecto, la idea predominante en el elenco del área educativa del momento era la de reconstrucción universitaria, lo cual implicaba que el nuevo período de la Universidad de Buenos Aires no era simplemente una vuelta al pasado preperonista, sino que se trataba de cimentar un proyecto de renovación académica, que se prolongó hasta la intervención de las universidades en 1966, luego del golpe de Estado. En este sentido, en los primeros años del período, entre 1957-1962, se desarrollaron distintos emprendimientos acordes con ese impulso de actualización, como la fundación dentro de dicha universidad de una editorial propia, EUDEBA, y la creación de las carreras Psicología y Sociología.

En lo que respecta a la última de las carreras mencionadas, cabe recordar que ésta fue creada en 1957, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, y que logró consolidarse en un breve lapso, evidenciando su rápido desarrollo el atractivo ejercido por la nueva disciplina. Asimismo, también como muestra del interés despertado por la sociología en la época, debe tenerse en cuenta que poco después de la creación de la carrera en la UBA se desarrollaron carreras similares en las altas casas de estudio privadas.

Ahora bien, ante el desarrollo que la sociología académica iba logrando, algunos exponentes del ensayo, género en el que se inscribían obras que tradicionalmente habían abordado el mundo social, intentaron en los años sesenta brindar su propia “perspectiva sociológica”. En efecto, si bien diversos escritores continuaron aún en esa época cultivando formas más tradicionales del ensayo, otros autores buscaron vincularse, de disímiles formas, con la nueva disciplina.

En este sentido, debe recordarse que precisamente tres de los más importantes ensayos *best-sellers* argentinos de mediados de la década del sesenta, de una u otra manera, tendieron a relacionarse con la sociología. Efectivamente, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebreli, aparecido en 1964, *Psicología de la viveza criolla*, de Julio Mafud, publicado en 1965, y *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, de Arturo Jauretche, editado en

1966, obtuvieron marcados éxitos de venta.

En el caso específico de Sebrelí, puede decirse que sus dos primeros libros muestran de distintas maneras una ruptura con cierta línea consagrada de la ensayística nacional. En efecto, el primero de ellos, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, publicado en 1960, lo hace en un sentido crítico, señalando lo que a criterio del autor es censurable en el texto del posiblemente más renombrado ensayista argentino. Por otra parte, su segundo libro, el ya mencionado *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, marca una ruptura en un sentido propositivo, emprendiendo una línea novedosa dentro del ensayo en la Argentina, con la formulación de una particular “sociología de la vida cotidiana”.

Por otra parte, en el año 1966 Sebrelí dio a conocer su tercer libro, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, donde pretende brindar una perspectiva diferente a la ofrecida tanto por peronistas como antiperonistas sobre la controvertida figura mencionada en el título de la obra. Además, en ese mismo año, Eliseo Verón, que se desempeñaba como profesor en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, publicó un artículo en el semanario uruguayo *Marcha*, donde analiza las dos últimas obras del ensayista, intentando mostrar las supuestas inconsistencias de los textos del autor. A su vez, poco después, Sebrelí publicó en el mismo semanario una ácida réplica a dicho artículo. De esta manera, el debate entre ambos intelectuales se constituye en una relevante muestra del enfrentamiento entre representantes de la sociología académica y el ensayismo del momento.

Por otro lado, pocos años más tarde, en 1970, Sebrelí dio a conocer un nuevo ensayo, donde de alguna manera intenta continuar la senda iniciada por *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. En efecto, en esta obra, *Mar de Plata. El ocio represivo*, aunque con el agregado de elementos freudianos, nuevamente pretende realizar una “sociología de la vida cotidiana” de una ciudad argentina.

En este sentido, teniendo en cuenta los aspectos mencionados, las intervenciones de Sebrelí en el campo intelectual argentino en los años sesenta se ofrecen como un caso ejemplar para el examen de los vínculos entre el ensayismo y la sociología en esa época. Al respecto, cabe señalar que, por supuesto, no ha pasado desapercibido para distintos investigadores la creación y desarrollo de la sociología como disciplina académica en nuestro país. Sin embargo, la manera en que diversos ensayistas (por ejemplo, Sebrelí) respondieron específicamente a la situación planteada por la nueva disciplina no ha sido estudiado con detalle. Asimismo, tampoco se ha profundizado

en sentido inverso, es decir, la respuesta de los sociólogos profesionales (por ejemplo, Verón) a las propuestas del ensayismo con características sociológicas.

Por otra parte, si bien la producción de Sebrelí en los años sesenta es la que centralmente muestra los vínculos entre el ensayismo y la sociología, debe recordarse que la producción intelectual del autor se había iniciado a principios de la década anterior. En efecto, el ensayista había tenido una activa participación en distintas revistas culturales en los años cincuenta, donde ya aparecían algunos elementos que pueden relacionarse con la producción del autor en la década del sesenta.<sup>1</sup>

Acorde con los aspectos señalados, la presente tesis tiene por objetivo general analizar la producción intelectual de Juan José Sebrelí en el período 1950-1970, con especial énfasis en los años sesenta. Para ello, se propone examinar diferentes participaciones del autor dentro del mencionado período, tomando en cuenta distintos aspectos del campo intelectual en que éstas se fueron produciendo, así como las relaciones del ensayista con otros agentes de dicho campo.

## **2. Estado de la cuestión**

La vida intelectual en las décadas del cincuenta y sesenta en la Argentina ha sido motivo de análisis por estudios que adoptan diferentes perspectivas. Entre los trabajos que ofrecen elementos provechosos para la presente investigación, puede señalarse que algunos de ellos brindan una mirada que abarca ambas décadas, otros centran su atención en sólo una de ellas y también están los que analizan algún aspecto en particular. Estos estudios son importantes tanto para contextualizar el campo intelectual en general del período bajo análisis como para examinar algún elemento en especial del mismo. Por otra parte, cabe hacer notar que, si bien en muchos de estos trabajos existen referencias a Sebrelí, en ellos él no es el objeto de estudio principal o no se examina toda una etapa relevante de su trayectoria intelectual.

En cuanto a la primera clase de estudios, los que abarcan más de una década, el de Beatriz Sarlo (2007) trabaja sobre la evolución cultural argentina en un período relativamente amplio (1943-1973). En él se analiza la vida cultural bajo el peronismo, el surgimiento de la renovación universitaria luego de su caída y los posteriores

---

<sup>1</sup> Al respecto, debe señalarse que, si bien Sebrelí es frecuentemente mencionado como integrante de la revista *Contorno* en los numerosos trabajos dedicados a ella, la trayectoria intelectual del ensayista en la década del cincuenta no ha sido en sí misma objeto de estudio.

cambios hasta la llegada nuevamente de un gobierno democrático en 1973.<sup>2</sup> También entre los trabajos que comprenden más de una década, se encuentra el de Oscar Terán (2008), quien da una visión de lo cultural desde la perspectiva de la historia de las ideas desde 1810 hasta 1980, o sea un período mucho más amplio, pero que incluye las décadas estudiadas y permite ubicarlas en una visión de más larga duración.

Por otro lado, entre los trabajos dedicados a la década del cincuenta, hay un grupo de ellos dedicados a analizar, desde distintas perspectivas, el campo intelectual durante los dos primeros gobiernos de Perón. Entre estos, cabe mencionar a dos trabajos que precisamente llevan el mismo título, *Intelectuales y peronismo* (Sigal, 2002; Fiorucci, 2011).<sup>3</sup> Asimismo, un aspecto particular sobre el período es abordado por Pablo Buchhbinder (1997), quien, al analizar la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, trata el momento en el cual Sebrelí y los otros integrantes de la revista *Contorno* estuvieron vinculados a dicha facultad.

Por otra parte, también entre los estudios dedicados a los años cincuenta, muchos se centran en la revista cultural *Contorno* de la cual el ensayista formó parte. En efecto, esta revista, de gran relevancia en la trayectoria de Sebrelí y considerada fundamental en la renovación de la crítica literaria argentina, ha ocupado la atención de muchos estudiosos. Entre los numerosos trabajos dedicados a esta publicación que hacen mención explícita al ensayista o son útiles para la presente investigación, pueden mencionarse los siguientes: Sarlo (1983), Terán (1986), Crivelli y Kohan (1992), Mangone y Warley (1993), Croce (1996, 2006), Avaro y Capdevila (2004), Cernadas (2006), Acha (2007) y de Diego (2010).<sup>4</sup>

---

2 El trabajo de Sarlo es un estudio que, sin entrar detalladamente en cada elemento, sí brinda de manera sintética los aspectos más relevantes de cada momento. Por otra parte, este trabajo, además de dar un panorama general de la época, alude al debate que mantuvo Sebrelí con Eliseo Verón, interesante para observar la toma de posición de cada uno en el campo intelectual.

3 El primero de ellos, un artículo incluido en el Tomo 8 de *Nueva Historia Argentina*, analiza las políticas culturales del peronismo, prestando atención a lo sucedido con la universidad en este período, así como al ambiente intelectual por fuera de la academia. El segundo de ellos, de mayor extensión ya que no es un artículo sino un libro, centra su atención en el mundo de los escritores y no se interna en el ámbito universitario, ya que entiende que la vida intelectual funcionó principalmente por fuera de él.

4 Sarlo se ocupa fundamentalmente de destacar la renovación que aportó a la crítica literaria el grupo *contornista* y señala el interés de éste en tener una mirada abarcadora de las tradiciones políticas contrapuestas, en una búsqueda de una síntesis superadora (de allí el título de su artículo “Los dos ojos de *Contorno*”). En cuanto a Sebrelí, Sarlo interpreta que el artículo del ensayista en el primer número de la publicación oficia como una declaración de principios del grupo.

Por su parte, Terán analiza los rasgos de la cultura argentina en la década del cincuenta, dedicándole especial atención a *Contorno*. Entre otros aspectos, comenta las características de la publicación, la situación de la universidad de la época y la relación con el existencialismo sartreano. Además, hace diversos señalamientos con respecto al papel de Sebrelí en la revista.



En cuanto a la década del sesenta, existen dos trabajos ya considerados como clásicos sobre el período: Oscar Terán (1993) y Silvia Sigal (1991). Ambos estudios centran su atención específicamente en la década mencionada, aunque retomando en parte aspectos de los años anteriores. El primero de ellos rastrea la emergencia de diferentes ideas sobre la sociedad en el transcurso de los años del período y cómo éstas fueron transformándose. Por su parte Sigal, con un enfoque sociológico, analiza la evolución ideológica dentro del campo intelectual. Ambos autores, desde sus respectivas perspectivas, tratan de comprender cómo fue surgiendo en lo cultural un crecimiento de la radicalización política que desembocó en los graves acontecimientos ocurridos en la década del setenta. Por otra parte, los dos autores toman en cuenta a Sebrelí, especialmente por la publicación su *best-seller* de la época, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*.

Asimismo, en cuanto a *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* en particular, Adrián Gorelik (2012), en un artículo dedicado a examinar precisamente esta obra, la

---

El artículo de Crivelli y Kohan pone el acento en la relación que puede establecerse entre cultura y política, ya que entienden que estos dos aspectos son esenciales para comprender el proyecto de *Contorno*.

A su vez, Mangone y Warley rastrean las distintas publicaciones que anteceden a *Contorno* dentro del ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y presentan una selección de algunos de los textos aparecidos en la revista, entre los cuales figura el escrito de Sebrelí publicado en su primer número.

En cuanto a Croce, tiene dos trabajos dedicados a *Contorno* (1996, 2006). En el primero de ellos, la autora destaca que la revista, si bien inicialmente estaba dedicada fundamentalmente a la crítica literaria, con el correr del tiempo, y especialmente luego de la caída del gobierno de Perón, fue centrándose en cuestiones políticas. Si bien la autora también reconoce que Sebrelí tuvo un papel destacado en el primer número de la revista, sostiene que luego fue perdiendo relieve dentro del grupo. En el segundo trabajo, Croce analiza las trayectorias de diversos integrantes de *Contorno*, entre los cuales está Sebrelí, y relaciona la revista con otras publicaciones culturales.

Por otro lado, Avaro y Capdevila reflexionan sobre distintos aspectos de la revista y presentan una selección de los textos aparecidos en ella, destacando sobre todo la voluntad contestataria del grupo de jóvenes que la integraban (el título de su obra es *Denuncialistas*). Además, entre los textos que las autoras seleccionan, vuelve a aparecer el mencionado trabajo de Sebrelí del primer número, lo que resalta la importancia de dicho artículo.

Asimismo, Cernadas analiza la manera en la que la revista se insertó en el proceso político que abarca unos años del gobierno de Perón, su posterior caída y la consecuente ruptura del consenso antiperonista, hasta concluir con la desilusión frente a la orientación que le imprimió el presidente Frondizi a su gestión.

Por su parte, Acha analiza no sólo a *Contorno*, sino también a otra revista cultural, *Imago Mundi*. Ambas publicaciones tienen en común ser no peronistas, a la vez que presentan diferencias evidentes como la distinta pertenencia generacional de sus integrantes.

Por último, en su artículo, de Diego considera el período 1955-1975, subdividido en tres etapas, analizando las distintas revistas político-culturales (entre ellas, *Contorno*) con sus diversas características. Esta mirada sobre ese período permite ver las transformaciones que se iban operando en el campo intelectual.

relaciona con aspectos biográficos del autor y analiza la especial perspectiva que Sebrelí adopta sobre la ciudad. También sobre este ensayo, Carlos Altamirano (2011) ha abordado el carácter singular que asume la caracterización de la clase media en el ensayo, relacionándolo con otros textos de la época.

Además, abarcando un período que excede las décadas mencionadas, ya que está dedicado al lapso comprendido entre 1930 y 1965, se encuentra el trabajo de Sylvia Saítta (2004), texto muy vinculado precisamente con la temática abordada en esta tesis, el ensayismo social. En dicho trabajo, Saítta analiza *Buenos aires, vida cotidiana y alienación*, así como textos de Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. Es decir, examina a tres ensayistas que obtuvieron amplia repercusión con sus obras, lo que le posibilita ver las distintas maneras en que cada uno de ellos abordó el mundo social.

Por otra parte, diversos estudios analizan aspectos puntuales del proceso de modernización cultural que se verifica a partir de la caída del gobierno peronista en 1955, proceso dentro del cual se enmarcan los primeros libros de Sebrelí. Entre ellos, pueden señalarse los de Alvarado y Rocco-Cuzzi (1984) y Mudrovcic (1999) que abordan el estudio del semanario *Primera Plana*, publicación relevante de la década del sesenta en la difusión para un público amplio de novedades en el plano cultural. Por otro lado, los trabajos de Rivera (1981), Prieto (1983), Gociol (2012) y Dujovne (2016) examinan el emprendimiento editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, que logró llevar un gran número de textos a amplias franjas de lectores.

Asimismo, son de particular importancia aquellos trabajos referidos a la creación y desarrollo de la carrera de Sociología en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, pues son fundamentales para considerar la relación de la obra del autor con la sociología académica de la época. Algunos de los trabajos sobre la carrera de Sociología la abordan desde marcos temporales amplios como los de Blanco (2006) y Pereyra (2007). Otros estudios examinan distintos aspectos más específicos de dicha carrera como ser los de Rubinich (1999), González (2000), Zubieta y Calvo (2006), Noé (2007), Blois (2008), Germani (2010) y Mancuso (2011). Asimismo, es importante la visión que brindan los propios protagonistas de la sociología de esa época como Verón (1974), Delich (1977) y Di Tella (1980).

Por otra parte, con referencia a los estudios referidos a los años sesenta que se relacionan con la producción de Sebrelí en ese período, puede señalarse el exhaustivo relevamiento que realiza Horacio Tarcus (1999) sobre las muy variadas vertientes

marxistas de la época (en una de las cuales incluye al autor), de utilidad dado que el marxismo ocupa un lugar destacado en los trabajos del ensayista en esos años y en la mencionada polémica con el representante de la sociología académica.

Finalmente, en cuanto al último trabajo de Sebrelí examinado en este trabajo, *Mar del Plata. El ocio represivo*, dado que en él el ensayista toma en cuenta fundamentalmente la obra de uno de los más destacados representantes de la Escuela de Frankfurt, son relevantes las investigaciones sobre la recepción de dicha Escuela en nuestro país llevadas a cabo por Luis Ignacio García García (2006, 20014), dentro de las cuales le otorga un espacio a la obra de Sebrelí.

### 3. Aspectos teóricos y metodológicos

Como ya se ha señalado, la presente tesis se centra en la producción de Sebrelí en el período 1950-1970 no en forma aislada, sino en relación con el espacio social del cual formó parte. Es decir, se trata de ubicar los distintos escritos del ensayista durante el período mencionado dentro de un entramado de relaciones con los diversos agentes sociales que componen un espacio de relativa autonomía, que es precisamente el *campo intelectual*. A la vez, se considera a Sebrelí como un agente social dotado de un *capital cultural* que interviene, en la década del sesenta, dentro del *campo de la producción cultural*, en el *subcampo de la producción en gran escala*.

En este sentido, la obra de Pierre Bourdieu es la principal referencia teórica para la presente investigación, ya que ha sido el sociólogo francés quien ha acuñado los conceptos señalados. De este modo, su “Teoría de los campos” en general y lo concerniente al *campo intelectual* en particular sirven de marco teórico para este trabajo.<sup>5</sup>

---

5 Cabe aclarar que, si bien los trabajos del sociólogo francés sirven de guía para la elaboración de este trabajo, no se lo hará en forma rígida sino con cierta flexibilidad.

En cuanto a la “Teoría de los campos” en general, son numerosos los textos de Bourdieu de referencia. Entre ellos, algunos de los que en forma específica y detallada aborda características de los campos son “Algunas propiedades de los campos” (1990) y “La lógica de los campos” y “Habitus, *illusio* y racionalidad” (1995). Asimismo, en cuanto a la “Teoría de los campos”, cabe recordar que el sociólogo francés ha acuñado una serie de categorías que ha aplicado a muy diversos aspectos del mundo social, siendo *campo*, *capital* y *habitus* los conceptos suyos más relevantes, ampliamente conocidos y relacionados entre sí.

Por otra parte, en lo que respecta al *campo intelectual* en particular, entre los textos de carácter teórico, por ejemplo, deben mencionarse “Campo intelectual y proyecto creador” (1967), “El campo intelectual: un mundo aparte” (1996) y “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” (1999). Por otra parte, en lo referente a los estudios empíricos sobre el campo intelectual, cabe considerar en especial *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (1995, b) y *Homo academicus* (2008).

Con respecto al *campo intelectual*, Bourdieu sostiene que la relación que un creador mantiene con su obra y la obra misma se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales realiza la creación, es decir, por la *posición* del creador en la estructura del *campo intelectual*. Así, considera al autor y a su obra como producto de una determinada configuración que el *campo intelectual* adquiere en un momento determinado.

Además, en cuanto al *campo intelectual*, si bien como todo *campo* es un lugar de relaciones de fuerza y de luchas, el sociólogo francés señala que el *capital* específico en juego en ese *campo* particular es un *capital simbólico* (prestigio). Asimismo, con referencia al *campo intelectual*, señala que debe considerarse que el *capital cultural* con que cuenta cada *agente* puede revestir distintos “estados”.<sup>6</sup>

Por otro lado, en el *campo de la producción cultural*, Bourdieu (1995, b) distingue dos *subcampos*: el de la *producción restringida*, y el de la *producción en gran escala*.<sup>7</sup>

Por último, con respecto a los aspectos teóricos, cabe señalar que, dado que en la presente investigación se trabaja fundamentalmente sobre textos, ocasionalmente, en aquellos casos que se considere relevante, se tomarán también en consideración algunos elementos de la vertiente francesa del Análisis del Discurso. En este sentido, autores de referencia serán Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986), Dominique Maingueneau (2002) y Ruth Amossy (2010).

Por otro lado, en cuanto a los aspectos metodológicos, con relación al período en consideración de la producción del ensayista, cabe hacer referencia al recorte temporal adoptado. Por una parte, la producción de Sebrelí se orienta hacia un tipo de ensayo con características sociológicas especialmente en la década del sesenta, siendo sus obras en años posteriores mucho más heterogéneas. Por otra parte, la consideración de los años cincuenta se hace necesaria para tener en cuenta la trayectoria anterior del ensayista, en la cual además se observan algunos elementos que pueden relacionarse con su producción de la década siguiente. Por cierto, dado que el ensayo y la sociología

---

6 Según Bourdieu, el *capital cultural* puede existir en estado incorporado (disposiciones duraderas del organismo), objetivado (diversos tipos de bienes culturales) o institucionalizado (por ejemplo, títulos escolares).

7 Para Bourdieu, el *subcampo de la producción restringida* corresponde al arte "culto", que comúnmente se identifica con la música clásica, las artes plásticas, la literatura "seria", los trabajos científicos, y que define como un "sistema que produce para los productores". Por otra parte, el *subcampo de la producción en gran escala* es aquél donde se tiene a los medios de comunicación y demás industrias culturales, que está organizado con miras a la producción de bienes culturales destinados “para los no-productores”, esto es, para un público amplio (como es el caso de Sebrelí).

son los aspectos fundamentales de esta tesis, el énfasis estará puesto en las intervenciones del autor en los años sesenta.

En cuanto a los textos de Sebrelí, se trabajará sobre sus escritos, tanto los publicados en las revistas culturales en un primer momento como en sus libros posteriores del período bajo análisis. Entre los primeros, se considerarán principalmente los aparecidos en *Contorno*, aunque también se mencionará alguno de otra publicación como *Sur*. Entre los libros, se trabajará sobre *Martínez Estrada. Una rebelión inútil; Buenos Aires, vida cotidiana y alienación; Eva Perón, ¿aventurera o militante?; Mar del Plata. El ocio represivo*. Así, la presente tesis tratará de ir relevando la manera en que el ensayista a través de sus escritos realiza particulares apropiaciones de diversas corrientes de pensamiento, a la vez que adopta tomas de posición críticas frente a otros agentes del *campo intelectual*, tanto en lo que se refiere al ensayismo como a la sociología académica. Asimismo, además de los textos de Sebrelí, se tomarán en cuenta los escritos por otros intelectuales de la época que se relacionen con la obra del ensayista.

Por último, cabe señalar que, de acuerdo con los aspectos anteriormente mencionados, la perspectiva metodológica adoptada para la presente tesis será de tipo cualitativa. Asimismo, en cuanto a la recolección de datos, se trabajará fundamentalmente con documentos, es decir, con textos tanto de Sebrelí como de otros intelectuales del período considerados como fuentes. Además, en cuanto al análisis de los datos, la técnica empleada será de tipo documental, donde se considerará las relaciones de los respectivos documentos con el contexto en el cual surgen.

#### **4. Estructura de la tesis**

La presente tesis está organizada en cuatro capítulos y unas conclusiones que retoman aspectos de lo desarrollado a lo largo del texto.

El primero de los capítulos está destinado al examen de la participación de Sebrelí en las revistas culturales de la década del cincuenta. Entre otros aspectos, en él se abordan algunos elementos biográficos del ensayista, las revistas relacionadas con la Facultad de Filosofía y Letras, la intervención de Sebrelí en *Contorno*, la diferente influencia de Sartre en los miembros de la publicación y el desarrollo de la labor del ensayista por fuera del ámbito académico.

El segundo capítulo está dedicado al análisis de la crítica de Sebrelí a cierta línea del ensayismo nacional y al surgimiento sociología académica. Algunos de los aspectos tratados en él son la crítica que realiza Sebrelí a Martínez Estrada, los ensayistas de los cuales pretende diferenciarse, la creación y desarrollo de la sociología como disciplina independiente y la respuesta frente a este hecho de algunos autores.

El tercer capítulo está destinado al examen de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, el ensayo en el cual Sebrelí desarrolla una particular “sociología de la vida cotidiana”. En este capítulo, entre otros, se abordan los elementos que le otorgan una “perspectiva sociológica” al ensayo, el estilo del texto y las fuentes empleadas, la presencia del marxismo en el texto y el relieve que cobra el autor a partir del éxito de este libro.

Por último, el cuarto capítulo está consagrado al análisis de la publicación de dos nuevos libros del ensayista, así como a la polémica con un exponente de la sociología académica. Entre otros aspectos, en este capítulo son tratados el punto de vista de Sebrelí en su libro sobre Eva Perón, las referencias a la sociología y al marxismo en el debate entre Verón y Sebrelí, la aparición de Marcuse como nuevo referente intelectual en el ensayo dedicado a Mar del Plata y la reiteración del intento de formular, con el aditamento de elementos freudianos, una “sociología de la vida cotidiana”.

## Capítulo 1

### Los años cincuenta: las revistas culturales

#### 1. Introducción

El itinerario intelectual de Sebreli comenzó en los años cincuenta, época en la que participó en diversas revistas culturales, donde muchos de sus textos publicados, dada la variabilidad propia del ensayo, ya pueden considerarse que pertenecen al mismo género que cultivará a lo largo de su trayectoria.<sup>8</sup> Por otra parte, también en este período aparecen en sus intervenciones tópicos, referentes intelectuales y tomas de posición que pueden relacionarse con la producción del autor en los años sesenta.

En cuanto a las revistas culturales, Sebreli participó principalmente en distintas publicaciones relacionadas con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aunque también intervino en otras por fuera de ese ámbito.

Asimismo, sobre la mencionada facultad, que es a la que ingresó Sebreli, cabe recordar que en la época la relación del gobierno peronista con las universidades era conflictiva, lo que llevó en el caso particular de esa casa de altos estudios a que gran parte de la vida intelectual se desarrollara por fuera de las aulas, convirtiéndose precisamente las revistas culturales en uno de esos espacios.

Por otra parte, dentro de las revistas en las que participó Sebreli, el lugar fundamental lo ocupa *Contorno*, publicación que produjo una renovación dentro de la crítica literaria en nuestro país. Esta revista, sobre la que mucho se ha escrito, presenta diversas características distintivas, siendo una de ellas la influencia del pensamiento de Jean-Paul Sartre en sus miembros.

Además, si bien se puede decir que *Contorno* en términos generales tenía un determinado proyecto cultural, a la vez debe tenerse en cuenta que sus integrantes no conformaban un grupo totalmente homogéneo. Por otro lado, los miembros de la revista fueron desarrollando distintas trayectorias, distinguiéndose Sebreli de otros contornistas por la manera en que llevó a cabo su labor intelectual.

Por todo ello, además de una breve referencia inicial a elementos biográficos del ensayista, de acuerdo con lo anteriormente señalado, en este capítulo los aspectos abordados son los siguientes: la relación del peronismo con los universitarios, las

---

<sup>8</sup> Un tratamiento más detallado sobre aspectos del género ensayo se realizará en el próximo capítulo.

revistas relacionadas con la Facultad de Filosofía y Letras, las redes de sociabilidad del autor, la intervención de Sebrelí en *Contorno*, la influencia de Sartre en distintos miembros de la publicación, los rasgos del “trío existencialista” y el carácter de *outsider* del ensayista.

## 2. Apuntes biográficos

Si bien son diversos son los aspectos biográficos que pueden mencionarse con respecto a Sebrelí, a los efectos de la presente tesis, se tomarán en cuenta sólo algunos que pueden considerarse relevantes. En este sentido, ciertos elementos de la vida del ensayista en sus primeros años, antes de su intervención en las revistas culturales, pueden rastrearse a través de su autobiografía *El tiempo de una vida*.

En primer lugar, en cuanto a su origen social, ya las primeras líneas del primer capítulo de su autobiografía ofrecen un dato interesante, dado que allí el ensayista recuerda:

“Nací en el barrio sur de la ciudad de Buenos Aires el 3 de noviembre de 1930, en una familia de clase media baja de origen proletario.” (Sebrelí, 2005:17)

La pertenencia de Sebrelí a la clase media baja se corresponde con el lugar donde vivió durante muchos años, el barrio de Constitución, pues si bien en su infancia sus padres se mudaron varias veces siempre lo hicieron en un estrecho radio de ese barrio. Por otro lado, esa condición social precaria es algo a lo cual el autor le otorga un papel relevante, ya que es varias veces señalada en la obra; incluso puede decirse que la remarca, como por ejemplo puede observarse en los siguientes fragmentos:

“Mis padres fueron los parientes pobres de ese grupo familiar de clase media baja. Eran espectadores de la ostentación de familiares más afortunados, del empleo mejor remunerado y estable de algunos tíos y sus pequeños lujos.” (Sebrelí, 2005: 41)

“Siento una profunda pena cuando pienso en ellos. Se sacrificaron toda su vida, fueron cumplidores, respetuosos, humildes, pero no les sirvió de nada y terminaron sin un centavo; sus magros ahorros habían sido devorados por la inflación, las devaluaciones y otras estafas legales.” (Sebrelí, 2005: 19)

Por otra parte, en cuanto a sus estudios, Sebrelí cursó su escolaridad primaria en una escuela del mismo barrio, a partir del año 1937. Sus recuerdos acerca de esta época no son especialmente gratificantes, como lo señala elocuentemente el título del capítulo



en que los rememora: “Horas de tedio escolar”. Asimismo, según su autobiografía, tampoco guarda buenos recuerdos de sus estudios secundarios realizados en la Escuela Normal “Mariano Acosta”.<sup>9</sup>

Además, su formación en la adolescencia, más que deberse a su educación formal, se basó en la lectura que realizaba por su cuenta en la vieja Biblioteca Nacional de la calle México, dado que el autor señala:

“Mi temprana vida de lector se desarrolló desde el inicial contacto con la pequeña biblioteca paterna hasta el descubrimiento, a los quince años, de la Biblioteca Nacional, cuya abundancia satisfizo mi salvaje voracidad” (Sebreli, 2005: 119)

Estos datos referentes a sus estudios pueden vincularse con su trayectoria intelectual posterior. En efecto, parecería que ya desde temprana edad el ensayista no se sintió atraído por los estudios formales, sino por el emprender la lectura de numerosos textos por cuenta propia. De alguna manera, ése es el comportamiento que repetirá en lo referente a sus estudios superiores, ya que, si bien comenzará a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1949, no concluirá sus estudios y adquirirá el *capital cultural* a través de su tarea como autodidacta.<sup>10</sup>

Por último, no puede obviarse como dato biográfico la homosexualidad de Sebreli, condición nunca negada por él. Así, en cuanto a esta temática, por ejemplo, en relación con Héctor Miguel Ángeli y Carlos Correas, el ensayista recuerda:

“En las aulas y los pasillos de la facultad me relacioné con Héctor Miguel Ángeli, a quien sólo veía pasar en la escuela normal porque estábamos en turnos distintos. Héctor me abrió a un mundo nuevo: era el primer escritor al que me acercaba – ya había publicado un libro de poemas -, y admitía abiertamente su homosexualidad, algo no demasiado usual en esos años. (...) Por primera vez hablaba sin tapujos de ese tema (...) Sólo el diálogo con otro de igual condición significó una liberación real” (Sebreli, 2005: 170)

“Nuestra relación personal fue ambigua, indefinible, una amistad como ninguno de los dos había tenido antes, toda la intimidad que dos solitarios podían permitirse. Correas, en entrevistas (...) la presentó como un “noviazgo”. (...) El sexo entre nosotros, como correspondía también a aquellos años, era secreto, en su casa de la calle Garay, cuando no estaba

---

9 Al respecto, rememora: “Mi paso por la escuela normal no dejó buenos recuerdos, fui un alumno deslucido y la relación con mis compañeros, impersonal y distante” (Sebreli, 2005: 169)

10 Cabe señalar que a lo largo de la presente tesis aparecerán en forma destacada en letra cursiva algunas de las nociones propuestas por Pierre Bourdieu, quien, como fue señalado en la “Introducción”, es el principal referente teórico considerado.

la madre, quien, tal vez, lo sospechaba, pero no quería enterarse”. (Sebrelí, 2005: 204) <sup>11</sup>

Ahora bien, frecuentemente Sebrelí ha proyectado la imagen del *outsider* (aspecto sobre el que se volverá más adelante en este mismo capítulo), referida a alguien que ha desarrollado su carrera como un intelectual independiente, por fuera del ámbito universitario, ya que su labor ha estado centrada en la escritura de libros de ensayos. Sin embargo, su carácter de *outsider* puede ser considerado de otras maneras. Por una parte, puede relativizarse, si en vez de pensarlo en conexión a la institución universitaria, se lo piensa en relación con el mundo editorial y los medios de comunicación masivos, ya que no ha sido alguien ajeno a los mismos (en este sentido, podría considerársele un *insider*) Asimismo, teniendo en cuenta algunos de los elementos biográficos señalados (origen social, formación cultural y orientación sexual), se podría llegar a pensar en una interpretación alternativa del ensayista como *outsider*.<sup>12</sup>

### 3. Los universitarios y el peronismo

Para analizar la participación de Sebrelí en ciertas revistas culturales, debe tenerse en cuenta que, dentro del *campo intelectual*, éstas principalmente se desarrollaron en el ámbito de la universidad. Por ello, se hace necesario recordar cuál fue la relación del gobierno de la época con las casas de altos estudios.

En este sentido, si se quiere examinar los vínculos del peronismo con las universidades, en verdad debe comenzarse por recordar algunos hechos anteriores a la primera presidencia de Juan Domingo Perón.

Por una parte, debe recordarse que, a partir del golpe de Estado de 1943, sucedieron diversos episodios que originaron un enfrentamiento entre los estudiantes y las

---

11 Por supuesto, en cuanto a la homosexualidad, hay que recordar también que Sebrelí, en 1971, junto con otras figuras como Manuel Puig, Blas Matamoro y Néstor Perlongher formarían parte del FLH (Frente de Liberación Homosexual).

12 En efecto, el conjunto de esos elementos biográficos puede dar lugar a una interpretación diferente. Así, el carácter de *outsider* podría vincularse, por una parte, con su escaso *capital económico* y *social* debido a su pertenencia a un sector de clase media baja. Por otra parte, cabría relacionarlo con la adquisición de su *capital cultural* que fue hecha sin culminar los estudios formales, sobre la base de la frecuentación del ambiente de la calle Viamonte que rodeaba a la Facultad de Filosofía y Letras y su tarea de autodidacta. Por último, también podría emparentarse con su carácter de homosexual, ya que debe tenerse en cuenta que en otras épocas el mismo no era exhibido con la libertad que puede llegar a hacerse hoy en día.

autoridades.<sup>13</sup>

Por otra parte, hubo cierto mejoramiento de la situación hacia fines de 1944, ante la inminente derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial.<sup>14</sup>

Sin embargo, los desencuentros entre los universitarios y el gobierno se reavivaron en agosto de 1945, cuando precisamente Juan Domingo Perón, que era el vicepresidente, estaba a cargo del gobierno por ausencia del entonces presidente, Edelmiro Farrell.<sup>15</sup>

Por ello, para aquella época, según sostiene Silvia Sigal (2002), para los universitarios no era distinguible la figura de Perón de la de otros integrantes del gobierno militar.<sup>16</sup>

En síntesis, puede considerarse que el antiperonismo de amplias franjas de la intelectualidad es anterior a la llegada de Perón a la presidencia, ya que su figura estaba

---

13 Al respecto, debe recordarse que, si bien el golpe de Estado de junio de 1943 fue encabezado por el general Rawson, en octubre del mismo año fue desplazado por el general Ramírez, ganando posiciones en el gobierno sectores del nacionalismo y del catolicismo integrista. En efecto, un célebre escritor antisemita como Gustavo Martínez Zuviría (conocido por su seudónimo de Hugo Wast) fue nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Además, otras figuras importantes del nacionalismo ocuparon diversos puestos como Mario Amadeo, Bonifacio del Carril, Alberto Baldrich o Ramón Doll.

Asimismo, también en octubre de ese año, un conjunto de profesores universitarios de distintas procedencias políticas firmó un manifiesto por “la restauración de la democracia, la libertad de prensa, el respeto de los derechos individuales y la solidaridad con los aliados”, a lo cual el gobierno respondió con la cesantía de los firmantes del manifiesto. Entre los profesores cesanteados se encontraban, entre otros, conocidas figuras como Bernardo Houssay, Roberto Giusti y Horacio Thedy. Este hecho a su vez provocó la renuncia de autoridades universitarias como Alfredo Palacios, de la Universidad de La Plata.

Además, como la Federación Universitaria Argentina (FUA) decidió efectuar en octubre una huelga por tiempo indeterminado, el gobierno respondió disolviéndola.

14 En efecto, hacia diciembre de 1944, cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en sus últimas etapas y la victoria de los aliados se tornaba evidente, se produjo un cambio. El gobierno del entonces presidente, Edelmiro Farrell, rompió relaciones con el Eje y efectuó la declaración de guerra en marzo de 1945. En este sentido, la derrota de Alemania obligó a una reorientación por parte del gobierno, tanto en lo político como en lo cultural. Se tomaron entonces medidas de cierta liberalización política, como el estatuto de los partidos políticos y la propuesta de un llamado a elecciones.

Entre otros aspectos, en lo específicamente cultural, los profesores universitarios echados un año antes fueron reincorporados y se revocó la ilegalidad de la FUA.

15 Efectivamente, una huelga de la FUA, como respuesta a una anterior represión, fue apoyada por autoridades universitarias lo que originó a su vez la exoneración de docentes por parte del gobierno. El conflicto se había originado por manifestaciones de universitarios que deseaban festejar la rendición de Japón. Éstas fueron prohibidas por el gobierno y como resultado de los enfrentamientos entre estudiantes, la policía y grupos de choque de jóvenes nacionalistas hubo tres muertos. Entonces, la FUA resolvió realizar una huelga.

16 En este sentido, sostiene Silvia Sigal: “Para grupos importantes de la intelectualidad democrática enfrentada al gobierno militar, si había un lugar donde la política tocaba la cultura, era en la Universidad y, más generalmente, en la educación. Y no había allí motivo alguno de entusiasmo. No les resultaba tampoco sencillo a los universitarios diferenciar a Perón, en cuanto secretario de Trabajo y Previsión, de un gobierno militar del cual era vicepresidente. Los acontecimientos de agosto hacen más evidente para los universitarios que Perón es miembro prominente del régimen de junio” (Sigal, 2002: 491)

asociada a un gobierno militar que no se había caracterizado por posturas democráticas y había atacado la tradicional autonomía universitaria.

Por otra parte, una vez en el poder, la relación entre los universitarios y Perón no mejoró. Estando todavía en la presidencia Farrell, en abril de 1946, poco antes de que Perón asumiera la presidencia, se produjo la intervención a las universidades, a partir de la cual se registró una gran cantidad de profesores renunciando o cesanteados. Se originó así un importante recambio en el cuerpo docente.<sup>17</sup>

En el caso específico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, según sostiene Pablo Buchbinder (1997), ese recambio no implicó necesariamente la llegada masiva de docentes desde afuera de la institución, sino que más bien lo que sucedió fue el ascenso de personal que ocupaba cargos inferiores dentro del escalafón docente o egresados recibidos recientemente.<sup>18</sup>

Además, otra importante consecuencia de la expulsión de numerosos intelectuales del ámbito universitario fue que la universidad no fuera el lugar de encuentro, ya que se produjo entonces un desplazamiento hacia otro tipo de asociaciones que los cobijara. En efecto, como señala Flavia Fiorucci (2011), cuando la intelectualidad antiperonista abandonó la universidad, la vida intelectual “se desarrolló en un mundo paralelo de revistas, asociaciones y grupos”.<sup>19</sup> En este sentido, en el caso particular de

---

17 Al respecto, Beatriz Sarlo comenta: “Perón sentía antipatía por la tradición reformista universitaria y no se entendía bien con las capas medias ilustradas donde se reclutaba la masa del estudiantado y buena parte de los profesores. Durante su gobierno, la universidad creció en términos de matrícula, pero este crecimiento cuantitativo no fue acompañado por otras políticas institucionales que las encaminadas a asegurar la neutralización de los opositores al régimen o garantizar algunas plazas fuertes de la derecha católica.” (Sarlo, 2007: 85)

Una perspectiva similar es presentada por Sigal, quien afirma: “En lo esencial es cierto que la enseñanza se abrió al pensamiento católico más reaccionario, a profesores sin otra legitimidad que su profesión de fe política \_ que la oposición había bautizado “flor de ceibo” o “residuales” y, más simplemente, a docentes (adjuntos, jefes de trabajos prácticos) que veían una oportunidad inesperada de promoción” (Sigal, 2002: 510)

18 Pablo Buchbinder afirma en su *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*: “Entre los profesores expulsados de la Facultad se encontraban muchos de los más prestigiosos intelectuales argentinos que luego participaron activamente en los circuitos liberales y antiperonistas hasta 1955. Su desplazamiento abligó a convocar entre 1947 y 1949 a un elevado número de concursos y a designar profesores interinos para reemplazarlos. (...) La mayoría de los profesores titulares desplazados fueron suplantados por sus adjuntos o jefes de trabajos prácticos y un número elevado de egresados recientes accedió a la cátedra universitaria. Profesores con veinte o más años de ejercicio de la docencia universitaria fueron reemplazados por personas que habían terminado sus estudios hacía menos de un lustro.” (Buchbinder, 1997: 165)

19 Sobre este aspecto, comenta Fiorucci: “*Sur* no fue el único medio de expresión de los escritores antiperonistas. Por el contrario, una de las características peculiares del campo intelectual en el período fue la aparición de un número significativo de revistas culturales, las cuales no sólo difundieron opiniones, sino que también posibilitaron la cohesión de una comunidad intelectual unida en el rechazo al peronismo” (Fiorucci, 2011: 142)

la Facultad de Filosofía y Letras, surgieron revistas culturales como *Contorno* o *Imago Mundi*, que actuaron como punto de encuentro de la intelectualidad antiperonista.

Por último, debe señalarse que ese traslado de la vida intelectual hacia afuera favoreció también el desarrollo de relaciones personales entre alumnos y profesores que ya no enseñaban en la facultad. Esto, a su vez, permitió tejer importantes lazos que harían sentir su influencia una vez caído el gobierno peronista.<sup>20</sup>

En suma, debe tenerse en cuenta que los estudiantes que ingresaban a las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hacia fines de la década del cuarenta o principios de la del cincuenta, como era el caso de Sebreli y de otros de sus compañeros de las revistas *Centro* y *Contorno*, se encontraban con una casa de altos estudios de la cual habían sido excluidos numerosos docentes y donde la vida intelectual frecuentemente circulaba por fuera de las aulas.

#### **4. Filosofía y Letras y sus revistas**

Si bien *Contorno* es la revista cultural que ocupa un lugar fundamental en la trayectoria de Sebreli, uno de los primeros aspectos a considerar es que esta publicación debe verse como formando parte de un entramado más amplio. En esta perspectiva, dentro del panorama de revistas no peronistas de la época que desde una visión universitaria intentaron plantear una nueva mirada sobre la cultura, Omar Acha (2007) señala la existencia de dos grupos. Por una parte, las revistas de los jóvenes como *Verbum*, *Centro*, *Contorno*, *Existencia*, *Las ciento y una*; por otra parte, las publicaciones de una generación mayor como *Imago Mundi*.<sup>21</sup>

---

20 Al respecto, Buchbinder afirma: “El movimiento estudiantil de la Facultad estableció sólidos lazos con aquellos intelectuales que se habían visto obligados a permanecer fuera de la Universidad. Incluso con muchos de ellos se establecieron vínculos personales que no mantenían los estudiantes con sus profesores de entonces. *Centro*, por su parte, aspiró siempre a constituirse en un ámbito de diálogo intergeneracional. Las redes establecidas durante la primera mitad de los cincuenta cumplirían un papel esencial en la configuración del sector que asumiría la conducción de la Universidad y la Facultad a partir de 1955.” (Buchbinder, 1997: 182)

21 Efectivamente, Acha caracteriza de la siguiente manera a los dos grupos de publicaciones: “El primero está compuesto por las publicaciones de la juventud articulada alrededor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: *Verbum*, *Centro*, *Contorno*, *Existencia*, *Las ciento y una*. El tono de estas revistas no es especializado, aunque sus artículos se centren en temas específicos. Lo que define a esas monografías es la vocación ensayística, algo indiferente al uso de las notas eruditas. Las publicaciones juveniles están habitadas por el deseo de acometer un relevo generacional.

El segundo núcleo está compuesto en sus rangos decisorios por una camada de intelectuales formados en la entreguerra y alineada en un difuso entramado liberal y socialista-liberal: *Ver* y *Estimar* y, sobre todo, *Imago Mundi*.” (Acha, 2007: 240)

De estos dos grupos, el primero de ellos es el que es necesario considerar, ya que Sebreli participó en la mayoría de las revistas de ese grupo. En este sentido, dejando de lado a *Contorno* (será analizada con detalle más adelante), en un rápido panorama por estas publicaciones, cabe recordar que *Verbum* era el órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo último número, el 90, apareció en 1948.<sup>22</sup> Si bien dicha publicación dejó de existir, a los pocos años hubo otra que tomó su lugar. En efecto, como se señala en el primer número de *Centro*, ésta se considera una continuadora de *Verbum*.<sup>23</sup>

En cuanto a *Centro*, es importante señalar que en dicha publicación colaboraron diferentes intelectuales que también lo hicieron en *Contorno*. En efecto, en ella participaron David Viñas, Ismael Viñas, Adelaida Gigli, Oscar Masotta, Carlos Correas, Noé Jitrik y Adolfo Prieto. Es decir, en un período en el cual prácticamente se superponen las dos publicaciones, los mencionados intelectuales publicaban simultáneamente en ambas. En este sentido, debe recordarse que el último *Cuaderno de Contorno* se publicó en el año 1959, el mismo año en que en un conocido episodio el último número de *Centro* fue secuestrado.<sup>24</sup> Finalmente, con referencia a la revista, cabe mencionar que Sebreli también participó en ella con distintos textos en los números 7 (1953), 8 (1954) 13 (1959) y 14 (1959).

Por otra parte, *Existencia*, de obvias resonancias sartreanas, fue una revista impulsada por el propio Sebreli junto a otros compañeros suyos del colegio secundario, de la cual se publican varios números entre 1949 y 1951.

Otra de las publicaciones a tener en cuenta, *Las Ciento y Una*, fue una iniciativa de Héctor Álvarez Murena. En efecto, luego de escribir durante algunos años en *Sur*,

---

22 Cabe mencionarse que en ese número se publica el artículo “Reflexiones sobre el pecado original de América” de Héctor Álvarez Murena, donde esboza los elementos principales de su pensamiento y que más tarde originaron un conocido libro suyo bajo el mismo título. Si bien es cierto que sus ideas no coinciden plenamente con las de los contornistas, él aporta un aire renovador que sí lo vincula con ellos; además, Murena está relacionado indirectamente con la creación de *Contorno*.

23 Efectivamente, en la “Presentación” del primer número de *Centro*, se sostiene: “En agosto de 1948, al publicarse el último número de VERBUM, se decía: ‘VERBUM ya no teme a la muerte. Dentro de algún tiempo vendrán los otros, los que nos siguen (...) Hoy, noviembre de 1951, los que seguimos a aquellos en la labor del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras reaparecemos, no con VERBUM sino con CENTRO, confiados en que podremos asegurar su continuidad” (Centro, 1951: 1)

Por otra parte, *Verbum* dejó de aparecer antes del ingreso de Sebreli a la Facultad de Filosofía y Letras, no contándose por lo tanto entre las revistas en las cuales colaboró.

24 En efecto, el número 14 de 1959, último de sus números, es secuestrado precisamente a raíz de un texto de Carlos Correas, “La narración de la historia”, un relato donde se trata el tema de la homosexualidad. A raíz de ello, tanto Correas, como Jorge Lafforgue, el director de la revista, sufrieron un proceso judicial.

Murena intentó desarrollar una publicación propia y nació así la mencionada revista en junio de 1953 (de la cual sólo logró salir ese único número). Cabe señalar que en esta publicación también intervino Sebrelí realizando una reseña.<sup>25</sup>

Por último, por fuera del mencionado entramado de publicaciones vinculadas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, no se puede obviar a *Sur*, tanto por la destacada importancia de esta revista en el *campo intelectual* de la época, como por la participación de Sebrelí en ella y la relación que puede considerarse con *Contorno*.<sup>26</sup> Claro que en este caso más que de afinidades habría que decir de diferencias, ya que *Contorno* sostenía criterios estéticos y políticos distintos de *Sur* (aspecto que se desarrollará más adelante).

En suma, puede señalarse que Sebrelí tuvo una activa participación en las revistas culturales juveniles que circularon en torno a la Facultad de Filosofía y Letras en los años cincuenta e incluso en alguna, como *Sur*, que estaba por fuera de este circuito.

## 5. Redes de sociabilidad

En cuanto a las revistas culturales, éstas ofrecen diversos motivos de interés. Quizás el más común sea que, al intervenir éstas en determinadas coyunturas, se constituyen en un rico testimonio de la vida cultural de una época. En este sentido, si se compara a las revistas con los libros, puede señalarse cierta contraposición entre ellos ya que el tiempo de las primeras es un determinado presente mientras que el de los segundos es más bien el mediano o largo plazo.<sup>27</sup> Por otra parte, otro aspecto destacable de esta clase de publicaciones es el hecho de que ellas no son meras recopilaciones de artículos, sino verdaderos lugares de vida, donde se establece un conjunto de relaciones intelectuales y afectivas entre sus miembros.<sup>28</sup> Precisamente, teniendo en cuenta este

---

25 El ensayista escribe una reseña. del libro *Constantes de la literatura argentina* de Juan Carlos Ghiano

Por otra parte, sobre el hecho de que sólo se publicó un número, puede mencionarse que se supone que la editorial dejó de publicar *Las Ciento y Una* debido a presiones de Ernesto Sábato, ya que se había adelantado que en el número siguiente de la revista aparecería una crítica negativa sobre un libro suyo.

26 Como es conocido, esta revista cultural, representante del pensamiento liberal, fue fundada por Victoria Ocampo en el año 1931 y se constituyó en una de las más importantes de nuestro país. Su existencia fue duradera, ya que el último número (el 371) apareció en 1992.

27 Beatriz Sarlo ha señalado este aspecto al afirmar: “Entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. Aunque luego la historia pueda desmentirlo, las revistas no se planean para alcanzar el reconocimiento futuro (...) sino para la escucha contemporánea” (Sarlo, 1992, 9)

28 En este sentido, retomando algunas ideas del historiador Christophe Prochasson, señala Carlos Altamirano (2006) que ellas son un espacio de sociabilidad, una microsociedad intelectual donde se tejen lazos de diversos tipos entre sus integrantes, ya que pueden desarrollarse amistades, reforzarse

segundo aspecto, puede rastrearse cómo se fueron entretejiendo de a poco las relaciones entre Sebrelí y otros de los que participaron en las distintas publicaciones mencionadas, así como ir señalando algunas de las intervenciones del ensayista en ellas.

En cuanto a cómo se fueron enhebrando los hechos que desembocaron en la participación de Sebrelí en *Contorno*, puede decirse que comienzan de alguna manera vinculados tanto con la escuela secundaria como con la universidad. En efecto, como ya se señaló, cuando entra a la Facultad de Filosofía y Letras, el ensayista entabla una amistad con otro ex alumno de su mismo colegio secundario, Héctor Miguel Ángeli. Fue justamente con él y con otros jóvenes también provenientes de la escuela Normal que el autor realiza su primera actividad literaria, la revista *Existencia*.

Su siguiente participación en una revista cultural tendrá más importancia, ya que fue hecha en *Sur*. Al respecto, debe mencionarse que tanto Ángeli como Sebrelí se habían sentido atraídos por unos artículos publicados por Murena en esa revista, pues los escritos de este autor presentaban aspectos renovadores, ya que en *Sur* había tratado temas como Irigoyen, el tango, Gardel que resultaban llamativos. Por ello, interesados en Murena, Ángeli y él fueron a su departamento a pedirle un artículo para *Existencia* y éste los invitó a colaborar en *Sur*.<sup>29</sup>

Por otra parte, con relación a la participación de Sebrelí en *Sur*, debe mencionarse en especial un texto que tuvo cierta resonancia y que lo condujo finalmente a colaborar en *Contorno*. El artículo en cuestión es “Celeste y colorado” y apareció en la revista de Victoria Ocampo en el número 217-218 de noviembre-diciembre del año 1952. En él, el ensayista distingue dos tendencias que han prevalecido a lo largo de nuestra

---

solidaridades, manifestarse exclusiones o forjarse odios. De cualquier manera, todos ellos son elementos que ayudan a la comprensión de la circulación de ideas.

29 En cuanto a la relación entre Sebrelí y Murena, según lo que relata el ensayista en su autobiografía, cabe hacer notar que no fue apacible y hubo ciertos desencuentros. Al respecto, hay que mencionar el episodio del artículo que Sebrelí había escrito sobre la obra teatral *El juez* de Murena, texto que fue rechazado por José Bianco (secretario de redacción de *Sur*) aduciendo que iba a traerle problemas con el autor.

Si bien ese artículo de matiz crítico no fue publicado en dicha revista, finalmente sí apareció en *Centro*, en el número 8 del año 1954. Allí puede leerse: “Murena no se limita a mostrar: valoriza, condena, adopta el punto de vista de dios en el Juicio final (...) Por eso su mundo no es el mundo real, no es nuestro mundo, sino una creación artística. La vida es ambigua y no hay manera de conocer el sentido verdadero de nuestros actos. Las acciones humanas no admiten un solo motivo, una sola explicación, no hay rótulos que resuman el contenido en fórmulas como “pecado original de América”, “parricidio” o “silencio americano”. (Sebrelí, 1954, a: 45)



historia y que son las que justamente le dan el título al texto.<sup>30</sup>

En cuanto a este artículo, cabe destacar que exhibe una búsqueda temprana de la superación de las antinomias, desacostumbrada para el momento. De hecho, esa búsqueda de franquear las antinomias será retomada solamente de alguna manera con posterioridad por otros contornistas.<sup>31</sup>

Asimismo, según refiere el ensayista en su autobiografía, el mencionado artículo también despertó el interés de Victoria Ocampo.<sup>32</sup> Además, aunque es conocido el hecho, y el mismo Sebrelí no se ha cansado de remarcarlo, no puede obviarse hacer mención a que el ingreso del ensayista a *Contorno* no impidió que siguiese publicando en *Sur*.<sup>33</sup> Es decir, en los años cincuenta, el autor colaboró en dos revistas culturales de características claramente diferenciadas y hasta antagónicas.

En cuanto a *Las ciento y Una*, Murena creó en el año 1953 esta revista que de alguna manera nucleaba a la joven generación intelectual, ya que en su único número también participaron algunos de los futuros integrantes de *Contorno*, como David Viñas, Carlos Correas, F. J. Solero, Juan José Sebrelí, Adelaida Gigli, Rodolfo Kusch y Adolfo Prieto.

Por otro lado, como se señaló, el proyecto de *Las ciento y una* no prosperó. Fracasado ese intento, Murena y David Viñas conversaron sobre la posibilidad de crear una nueva

---

30 Estas tendencias se han enfrentado a través de los años y presentan características claramente diferenciadas.

Sobre la posición “colorada”, Sebrelí comenta: “La posición que llamamos “colorada”, y que es la del realismo político, se basa en el mundo y no en el hombre; lo objetivo predomina sobre lo subjetivo. No actúa según leyes o reglas surgidas de su interior o del exterior, pero con valor eterno y universal. No tiene ideas ni creencias, sino instintos y pasiones. Actúa según las circunstancias, prescindiendo cínicamente de todo principio.” (Sebrelí, 1952: 72)

Por su parte, sobre la “celeste”, sostiene: “La actitud “celeste” se basa en el hombre y no en el mundo, lo subjetivo predomina sobre lo objetivo. Al craso empirismo fundado en un criterio de utilidad social del realista, el celeste opone un respeto incondicional a principios eternos y abstractos (...) lo que lo lleva a abordar los problemas sociales y políticos con enfoques ingenuos, diletantescos y a veces extravagantes.” (Sebrelí, 1952: 74)

31 En efecto, como se comentará después, *Contorno* en su número posterior a la caída del gobierno peronista recurrirá también en el epígrafe del editorial a Juan Bautista Alberdi y su crítica a colorados y celestes.

32 Al respecto, en su autobiografía, el autor comenta: “Mi artículo ‘Celeste y colorado’, publicado en *Sur* en 1952, proponía la superación dialéctica de las dos fracciones que habían dividido históricamente a la sociedad argentina. (...) Esta teoría novedosa y audaz para el maniqueísmo político y cultural de esos años produjo cierta repercusión y el consiguiente interés de V. O. por conocerme.” (Sebrelí, 2005: 179)

33 En efecto, con posterioridad al número 217-218 donde publica “Celeste y colorado”, Sebrelí continuará publicando en *Sur*, como por ejemplo en los números 226, 227, 228 y 234.

revista, pero no lograron ponerse de acuerdo.<sup>34</sup> Por ello, David Viñas, junto a su hermano Ismael, finalmente dio origen en 1953 a *Contorno*, a la cual entre otros invita a participar a Sebrelí, quien había despertado su interés por el mencionado artículo “Celeste y colorado”.

## 6. Sebrelí en *Contorno*

En cuanto a *Contorno*, debe mencionarse que presenta algunas características que la distinguen dentro del panorama de las revistas culturales argentinas. En este sentido, en una primera aproximación, como afirman Miriam Crivelli y Martín Kohan (1992), puede decirse que los contornistas se proponen un programa de revisión de la literatura y la historia de nuestro país.<sup>35</sup>

Ahora bien, considerar en qué consiste ese proyecto intelectual con más precisión exige tener en cuenta los rasgos que singularizaron a la publicación. En este sentido, dado que *Contorno* ha sido reiteradamente analizada, es innecesario hacer un detallado estudio de sus características. Por ello, bastará señalar brevemente algunos de sus rasgos principales, para lo cual se puede tomar en consideración lo sostenido por algunos de los muchos autores que han analizado la publicación.<sup>36</sup>

---

34 De acuerdo con una difundida versión en la época de este desencuentro, el proyecto quedó trunco luego de una acalorada discusión en una confitería entre ambos que culminó con un golpe del segundo al primero.

35 Efectivamente, Crivelli y Kohan señalan: “Es importante considerar que el grupo de CONTORNO ha pasado a la historia cultural argentina como un proyecto intelectual de características claras, definidas colectivamente. Esto es, sobre todo, cuentas claras con el pasado y con el presente, explicitación minuciosa y vehemente de una lectura de la literatura y de la historia argentinas” (Crivelli y Kohan, 1992: 395)

36 Así, por ejemplo, Jorge Cernadas comenta: “Los seis primeros números de *Contorno* —aparecidos entre noviembre de 1953 y setiembre de 1955—, dedicados esencialmente a una tarea de revisión crítica de la herencia literaria argentina inscrita en la historia y la política, permiten apreciar el deslinde progresivo de posiciones respecto de otros actores del espacio cultural argentino de mediados de los años cincuenta: la Generación del ‘25 —y en particular el grupo *Sur*—; el Partido Comunista y sus intelectuales afines; los ensayistas que apoyaban “críticamente” al nacional-populismo desde la izquierda —como Jorge Abelardo Ramos—, y, en forma menos explícita, el peronismo en el poder y su política cultural.” (Cernadas, 2006: 622)

Por su parte, José Luis de Diego (2010) menciona que ellos inician una “triple operación crítica”. Según este autor, en primer lugar, el grupo de *Contorno* revisa la tradición literaria argentina, tanto desde “dónde” se lee como “qué” es lo que se lee. En este sentido, revalorizan distintos autores el legado del realismo hasta su culminación en Roberto Arlt, lo que implica que se ubiquen en oposición a la línea que había nacido con la vanguardia martinfierrista y terminado en *Sur*. En segundo lugar, los contornistas también mantienen una actitud polémica respecto de los autores que con una mirada esencialista habían realizado trabajos sobre el “ser nacional”, que creían hallar la causa de los males argentinos en la formación del país o en un “pecado original”. Por último, en tercer lugar, especialmente en el número 7-8 (julio de 1956), no sólo tratan de diferenciarse de la izquierda tradicional (socialistas y comunistas) que no había sido capaz de comprender al peronismo, sino también de los autores que pertenecen a la “izquierda nacional” y que comienzan a publicar en esos años.

En este sentido, tomando en cuenta lo señalado por esos autores, pueden sintetizarse algunas de las características que permiten ver el lugar que los integrantes de la publicación iban delineando y que señalarían las coincidencias y diferencias con los otros agentes del *campo intelectual*. En efecto, con la franja liberal de *Sur* podía haber ciertas coincidencias en cuanto a los aspectos negativos del peronismo; sin embargo, una vez que el gobierno de Perón es derrocado, surge claramente que ellos no deseaban ubicarse en un antiperonismo rencoroso, sino que buscaban una síntesis superadora. A la vez, si bien los contornistas surgen como una formación cultural de izquierda, claramente trataron de diferenciarse de la izquierda tradicional, tanto del partido Socialista como del Comunista, a los que consideraban incapaces de tener una perspectiva nacional. Pero, a la vez, tampoco coincidían con las posiciones de la surgente “izquierda nacional”, como la de Abelardo Ramos. En suma, el lugar que deseaban ocupar pretendía ser claramente diferenciado de otros agentes del *campo intelectual*.

Por último, sobre *Contorno*, cabe recordar sólo sucintamente dos aspectos. En primer lugar, si bien con el correr del tiempo se le ha otorgado a la publicación un lugar destacado entre las revistas culturales, en verdad tuvo en sí misma una relativa corta vida, ya que su duración está circunscripta a algo menos de seis años en la década del cincuenta.<sup>37</sup> En segundo lugar, es opinión generalizada (y por cierto es bastante obvio) que en la revista pueden diferenciarse dos etapas.<sup>38</sup>

---

También tratando de caracterizar el lugar que pretendían ocupar los contornistas, Nora Avaro y Analía Capdevila sostienen: “Por un lado, buscaron diferenciarse de la izquierda partidaria, procurando construir una voz colectiva antidogmática, por afuera de los aparatos burocráticos, que superar, primordialmente, la ortodoxia comunista. Por otro, trataron de marcar distancias con la tradición del liberalismo, que heredaron en una versión algo escolarizada, un pensamiento hegemónico dentro de la cultura nacional del que, en los primeros momentos, fueron, en muchos sentidos, continuadores.” (Avaro y Capdevila, 2004: 8 y 9)

A su vez, de una manera parecida, Carlos Mangone y Jorge Warley intentan dar cuenta de quiénes querían diferenciarse los contornistas: “Este proyecto por otra parte, va a parecer enfrentado a: 1) el de la generación de 1925, institucionalizado en la década del treinta en la revista *Sur*; 2) el del Partido Comunista; 3) el del peronismo, oposición que en este caso aparecerá en una forma mucho menos explícita en la revista; 4) finalmente se opondrá también, dentro del espectro del apoyo político al peronismo, al que encarnaba Jorge Abelardo Ramos.” (Mangone y Warley, 1993: 1)

37 Al respecto, de *Contorno* aparecen diez números entre noviembre de 1953 y abril de 1959, siendo dobles los últimos tres. Asimismo, se publican dos números de los *Cuadernos de Contorno* (julio de 1957 y febrero de 1958) que presentan una tónica similar a la de los dos últimos dobles de la revista.

38 En efecto, la primera de ellas comprende hasta el número 5-6 y predominan los trabajos de crítica literaria. Esto no significa que no se tuviesen en cuenta en este período los factores históricos, sociales y políticos, ya que una de las propuestas principales de la revista era precisamente contextualizar los textos literarios con dichos factores, sino que el centro de atención está puesto en lo literario. Por otra parte, la segunda de las etapas tiene un carácter claramente político y comprende lo publicado a partir del número doble 7-8 (julio de 1956) así como los dos números de los *Cuadernos de Contorno*.

Ahora bien, para dar cuenta de la real participación de Sebrelí en *Contorno*, se torna necesario realizar una recorrida por los distintos números de la revista, poniendo de relieve la intervención (o ausencias significativas) del ensayista en ellos.

El primer número aparece en noviembre de 1953 bajo la dirección de Ismael Viñas. Es una edición breve de seis artículos firmados por Juan José Sebrelí, Ismael Viñas, Héctor Ángeli, David Viñas, Adolfo Prieto y V. Sanromán.<sup>39</sup> Por otro lado, dentro de esta primera entrega hay dos artículos que se destacan: el de Sebrelí y el de Ismael Viñas, que se complementan como para presentar la posición que adopta la revista en el *campo intelectual*.

El texto de Sebrelí, “Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro”, ya desde el título evidencia que se trata de comparar a dos generaciones de intelectuales y de ubicarlas en su contexto histórico, siendo esta correlación entre historia y literatura una de las características del grupo.<sup>40</sup> En efecto, en este artículo, Sebrelí plantea que la generación de los martinfierristas se corresponde con la época del gobierno radical, una época de prosperidad, y que predominaba en ellos un tono festivo. Así, por ejemplo, sostiene:

“La juventud argentina de 1924 se da el lujo de dilapidar una fortuna de reservas materiales y espirituales que veinte años de ahorro, de conservación, de trabajo y de ascetismo han acumulado. Todo es risa y alegría, por eso “Martín Fierro” es una revista seria que toma todo en broma.” (Sebrelí, 1953:1 y 2)

Además, puede decirse que el artículo del ensayista permite una cierta identificación del “nosotros”, de quienes son los participantes de la experiencia de *Contorno* por la negativa, es decir, por lo que ellos no son.<sup>41</sup> Esa generación que antecede a los contornistas ya ha dejado de ser joven, o como dice irónicamente Sebrelí “ahora un

---

39 En este sentido, si se tiene en cuenta que V. Sanromán es en verdad un seudónimo de Ismael Viñas, puede decirse que es un núcleo bastante reducido de autores ya que los artículos de este número en verdad están conformados por Sebrelí y su amigo Ángeli, los hermanos Viñas y Prieto.

40 Al respecto, Avaro y Capdevila comentan: “En el primero de estos artículos, Sebrelí ya plantea la constitución de grandes formaciones históricas nacionales en el curso de series convergentes o divergentes, la serie política y la serie literaria; en este caso, el yrigoyenismo y el martinfierrismo. Esa técnica de configuración estará presente en todos aquellos ensayos en los que los denuncialistas pretenden, una y otra vez, medir colocaciones históricas de obras y autores, de modo tal que la literatura funcione como documento veraz de su época.” (Avaro y Capdevila, 2004:19)

41 Beatriz Sarlo ha mostrado este aspecto al señalar: “Sin embargo, ese nosotros existió en primer lugar como negatividad: no es un nosotros de vanguardia. Esta comprobación es importante para definir el estilo de *Contorno*, porque la revista no rompe a la manera de las vanguardias y, en el primer número, el artículo de Sebrelí “Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro” funciona como declaración de principios sobre la cuestión.” (Sarlo, 1983: 799)

destino adverso ha querido que todos tengan más de cincuenta años”. Pero, los que son jóvenes a principios de la década del cincuenta viven una realidad muy distinta y sus obras también tienen un carácter distinto, en las cuales se deja atrás ese carácter frívolo de la generación anterior y se ahonda en las circunstancias del mundo en que les toca vivir. Por otra parte, el texto de Ismael Viñas, “La Traición de los Hombres Honestos”, que está ubicado precisamente a continuación del artículo anterior, actúa en cierta manera como complemento de éste, ya que también Viñas se asume como formando parte de un nosotros que es la nueva generación de intelectuales.<sup>42</sup>

En cuanto al segundo número de *Contorno*, éste inaugura la serie de los dedicados a una temática o autor en particular. En efecto, éste está consagrado a Roberto Arlt y fue publicado en mayo de 1954 bajo la dirección no sólo de Ismael Viñas, sino también de su hermano David.<sup>43</sup> Por otra parte, hay que señalar que Sebrelí no interviene en él, pero sí lo hace su amigo Carlos Correas.

Por su parte, el tercer número aparecido en septiembre de 1954 también figura bajo la dirección de los hermanos Viñas y presenta artículos de variada índole. Un hecho remarcable de este número es que además de Sebrelí, participan Carlos Correas y Oscar Masotta, es decir el llamado “trío existencialista”. En cuanto a la participación del ensayista en este número, aparece en él un artículo suyo, “Manuel Gálvez y el Sainete histórico”, donde realiza una particular lectura de la obra del autor de *La maestra normal*. En efecto, si bien él señala allí las influencias del naturalismo francés en la obra de Gálvez, la emparenta con el sainete.<sup>44</sup>

---

42 Cabe aclarar que el título del artículo hace alusión a *La traición de los intelectuales*, una conocida obra de Julien Benda publicada en 1928. Al respecto, sobre Benda, Carlos Altamirano aclara: “Filósofo, crítico literario y antiguo miembro de la familia *dreyfusard*, Benda sitúa a quienes llama clérigos (el anacronismo de *clercs* no es inocente) en una función que no es política ni sociológica, sino trascendente y de orden moral. La función es en realidad una misión y lo que Benda denuncia en la actitud pública de los intelectuales (*clercs*) modernos es la traición a esa función” (Altamirano, 2006: 32)

Además, cabe señalar que los “hombres honestos” a los que se refiere el autor son los mismos a los que aludía Sebrelí, es decir, la generación anterior de intelectuales. En este sentido, si bien para Viñas no se podía esperar muchas cosas de ellos, ya que “muchos de ellos desgastaron su talento en juegos que hoy nos parecen irremediabilmente pueriles”, se tenía todavía fe en su actitud espiritual.

43 Sobre este número, debe señalarse que, si bien ninguno de los artículos está firmado directamente por David Viñas, en realidad hay tres de ellos escritos por él bajo seudónimos (Juan José Gorini, Diego Sánchez Cortés y Marta C. Molinari). Por otro lado, hay que considerar que, así como previamente los contornistas para posicionarse realizaban alusiones a la generación anterior de intelectuales de la cual buscaban separarse, en este número lo hacen reivindicando a Arlt. Al respecto, sobre Arlt, como señala Marcela Croce, debe tenerse en cuenta que “*Contorno* se inclina por una figura que en esa época estaba lejos de la consagración que le depararon décadas posteriores” (Croce, 1996: 49)

44 Hay que hacer notar que no es la única vez que la revista se ocupa de Gálvez, ya que David Viñas también escribe un artículo sobre él en el número 5-6 bajo el seudónimo de Marta C. Molinari.

El número siguiente, el cuatro, publicado en diciembre de 1954, también bajo la dirección de los hermanos Viñas, está dedicado a Ezequiel Martínez Estrada. En él, se hace una revalorización del autor de *Radiografía de la pampa*, aunque no todos los artículos mantienen una única perspectiva.<sup>45</sup>

Por otra parte, es importante mencionar que, si bien Sebrelí no interviene en ese número, ello no significa que él no tuviese algo que decir sobre la figura de Martínez Estrada. Muy por el contrario, es relevante que la toma de posición del ensayista difiere de la de otros contornistas. Efectivamente, en ese mismo año el autor escribe un texto sobre Martínez Estrada en *Capricornio*, otra revista cultural de la época.<sup>46</sup> En dicho texto, ya estaban formuladas embrionariamente algunas de las ideas que luego tomarán forma en su primer libro publicado en 1960, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, dedicado a una fuerte crítica a dicho autor (aspecto que será tratado en el próximo capítulo).

Asimismo, es significativo que también en ese mismo año Sebrelí publica una reseña en *Sur* sobre un libro de Rodolfo Kusch, quien de alguna manera continuaba con la línea trazada por el autor de *Radiografía de la pampa*. En efecto, también en esa reseña aparecen algunas de las ideas desarrolladas con posterioridad por el autor en su libro de 1960.<sup>47</sup>

En cuanto al número posterior de *Contorno*, que es doble ya que es el 5-6, no tiene por destinatario un autor sino un género: la novela argentina. Como sale a la venta en septiembre de 1955, el mismo mes de la caída del gobierno de Perón, dificulta que la revista pueda referirse a esos acontecimientos inmediatos, que sí serán tratados en su siguiente número.<sup>48</sup> Por otro lado, en lo que se refiere a Sebrelí, es de hacer notar que

---

45 En efecto, además de los hermanos Viñas, escriben, entre otros, Solero y Kusch, que continúan con los aspectos esencialistas, metafísicos de la línea iniciada por Martínez Estrada y seguida por Murena. En este sentido, el rescate que hacen los Viñas de la figura de Martínez Estrada no se relaciona con esos aspectos, sino con el carácter problematizador (precursoramente “denuncialista”) de dicho autor.

46 *Capricornio* era una revista cultural dirigida por Bernardo Kordon, en una primera época 1953-54 y luego en una breve reaparición en 1965. El artículo de Sebrelí sobre Martínez Estrada se publicó en el número de diciembre de 1954 y se titulaba “Martínez Estrada o el alma encadenada”.

47 En el del número 228 de mayo y junio de 1954 de *Sur*, Sebrelí hace una reseña de la obra *La seducción de la barbarie* de Rodolfo Kusch. En dicha reseña ya cuestiona el “fatalismo telúrico”, es decir, el tratar de “explicar un hecho social y cultural por la peculiar configuración geológica-geográfica de América”.

48 Sobre este número, cabe señalar que, a diferencia de los anteriores, en él ya no aparecen uno o dos directores, sino un comité de dirección formado por los hermanos Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde y León Rozitchner. Además, en cuanto a los autores analizados, son por cierto muy numerosos y variados. En efecto, un espectro de obras y autores que abarca desde los románticos (en un conocido trabajo de David Viñas, “Los dos ojos del romanticismo”) hasta Marechal y Abelardo Ramos.

en este número tampoco aparece un trabajo escrito por él. Las disidencias en cuanto a las simpatías políticas que manifestaba en ese entonces el ensayista sobre el peronismo parecen haber sido, según lo sostenido por él en su autobiografía, causa de esta ausencia.<sup>49</sup>

Con el número doble 7-8 de julio de 1956, contando con el mismo comité de dirección que el anterior, la revista adquiere un carácter decididamente político. En efecto, si en la edición previa no se había podido reflexionar sobre la caída del gobierno de Perón, en ésta sí se lo hará ya que estará dedicado casi por entero a analizar al peronismo. Además, esta edición reviste un especial interés ya que marcará la ruptura del frente antiperonista. En este sentido, hay que tener en cuenta el contexto cultural en el cual aparece, ya que antes se había publicado el muy comentado número 237 de *Sur*, número que es generalmente recordado por su tono rencoroso hacia el peronismo y su muestra de un claro posicionamiento de la derecha liberal.<sup>50</sup> Por ello, si anteriormente pudo haber cierta coincidencia con otros sectores en torno a una crítica al gobierno peronista, para *Contorno* en ese momento era insoslayable realizar un autoexamen y marcar claramente las diferencias con el sector liberal de *Sur*, tratando de deslindar los aspectos positivos de los negativos del régimen derrocado.<sup>51</sup>

En este sentido, cabe señalar que, si en el número anterior el peronismo había sido un factor para el distanciamiento de Sebrelí de la publicación, ante la nueva situación

---

49 En efecto, en dicha obra el ensayista recuerda: “La divergencia ideológica estalló en una reunión en el estudio de Ismael Viñas en Diagonal Norte y Florida, donde se discutía el material para publicar en el número 5-6, que finalmente salió en una fecha clave, setiembre de 1955, días antes del golpe. Los artículos que proponíamos Masotta, Correas y yo acentuaban la línea existencialista-marxista-peronista; se originó así una agitada polémica que David dio por finalizada, en forma inusualmente serena en él, invitándonos a seguir nuestro propio camino fuera de *Contorno*.” (Sebrelí, 2005:187)

50 El número 237 había sido publicado pocos meses después de la caída del gobierno peronista (noviembre-diciembre de 1955). Sobre él, por ejemplo, Croce comenta: “El N° 237, fechado en noviembre-diciembre de 1955, alterna el tono festivo por la caída de Perón con el tratamiento del fenómeno populista en términos de asco y vergüenza. El odio de clase es el motor de esa exigencia reparatoria que se instala ya desde el título que recibe la edición, *Por la reconstrucción nacional*.” (Croce, 1996: 15)

51 En efecto, la tarea a realizar, como señala Jorge Cernadas, consistía en que: “Tras la incómoda alianza sostenida hasta septiembre con las fracciones liberales del espacio cultural, el análisis recaía ahora – despojado de muchos de los límites y ambigüedades que aquella imponía – sobre la experiencia peronista, en un movimiento crítico que apuntaba menos a sus facetas autoritarias que a sus insuficiencias y limitaciones para transformar sustantivamente a la sociedad argentina.

El examen efectuado por *Contorno* – aún vacilante al orientarse por primera vez abiertamente hacia el fluido proceso político de entonces – incluyó una doble operación: por un lado, desagregar la figura de Perón (también aquí “demagogo” o “corrupto”) de los contenidos ponderados como progresivos de la etapa peronista (...); por otro, deplorar que esos contenidos, al ser bastardeados por la propia jerarquía burocrática del “régimen”, no hubieran alcanzado a desplegarse plenamente” (Cernadas, 2006: 627 y 628)

planteada, ahora era motivo de un retorno a la revista.<sup>52</sup>

Este número 7-8 de *Contorno* se abre con un editorial que sirve para dar una idea del lugar en que se posicionarán los contornistas frente al peronismo. Dicho editorial es precedido por una cita de Juan Bautista Alberdi que oficia como introducción a la perspectiva adoptada por la publicación.<sup>53</sup> Cabe tener en cuenta que la cita de Alberdi llamando a superar viejas antinomias y la expresa mención en ella de “celestes y colorados” puede relacionarse precisamente con el ya citado texto “Celeste y colorado” de Sebreli aparecido en *Sur*. Por otro lado, la cita de Alberdi donde se insta de alguna manera a superar las divisiones se relaciona con el lugar desde el cual la revista mira la realidad en su editorial.<sup>54</sup> Además, aunque en ciertos aspectos los contornistas se mantuviesen críticos del peronismo, no podían aceptar de ninguna manera el posicionamiento de *Sur*. Por ello, si bien distintos trabajos giran alrededor del fenómeno peronista, quizás el artículo que de alguna manera opera como eje del número de *Contorno* sea el artículo de Oscar Masotta, “‘Sur’ o el antiperonismo colonialista”, en el cual extrae diversos fragmentos del número 237 de esa revista para realizar una fuerte crítica al mismo.<sup>55</sup>

---

52 Al respecto, Sebreli recuerda en su autobiografía: “Después de la caída de Perón, fuimos invitados [Sebreli, Correas, Masotta] a reincorporarnos a la revista. En el número de julio de 1956, Masotta publicó su postergado artículo contra *Sur*, muy actualizado, y yo escribí “Aventura y revolución peronista”. (Sebreli, 2005:187 y 188)

53 En una parte de esta cita de Alberdi que propone evitar las antinomias se lee: “Yo contestaré: hace muchos años que persigo a las dos fracciones en que se ha dividido la generación pasada de mi país, porque no nos han hecho sino inmensos males: la colorada por sus crímenes; la celeste por su inepticia.” (Contorno, 1956: 1)

54 En efecto, para los contornistas, en el fenómeno peronista reside una ambigüedad que lo torna complejo y que no permite moverse con los viejos esquemas clasificatorios. Por ello, en el editorial de este número que lleva por título “Peronismo... ¿y lo otro?”, no ahorran críticas a los elementos censurables del peronismo, pero no por eso pueden dejar de reconocerle aspectos positivos. Por ejemplo, así señalan en el editorial: “Al alcance de todos los que quieran verlos hay un museo de testimonios perfectamente expresivos, aquello de lo que el peronismo se hizo cargo y de que abominamos también nosotros y la detestable desvirtuación que en el mismo ámbito se concretó en sus doce años vivos y sus muchos años muertos; lo que pese al peronismo despertó y significó de surgimiento de una conciencia de los oprimidos con sus derivaciones de albedrío delincuente y matón; (...) lo que hubo de lenguaje nuevo y expresión inaudita en la clase obrera y lo bajamente policíaco que contenía el peronismo” (Contorno, 1956: 2)

55 Con respecto al artículo de Masotta, es interesante la opinión de uno de los integrantes del “trío existencialista”. En efecto, Correas comenta: “‘Acre’; ‘tono de gran dureza’: estos son modos contemporáneos de calificar el texto de Masotta: ‘*Sur* o el antiperonismo colonialista’, aparecido en Contorno, N° 7/8, julio de 1956. Texto provocado por el célebre – naturalmente por lo necio y lo soez – N° 237, noviembre y diciembre de 1955, ‘Por la reconstrucción nacional’, de la revista *Sur*. (Imposible matizar los insultos a este número; imposible no insultarlo; imposible no vengar la humillación).” (Correas, 2007: 45)



Por otro lado, en cuanto a Sebreli, él también participa en este número de *Contorno*, con un extenso artículo titulado “Aventura y revolución peronista. Testimonio”. Lo hace desde una óptica personal, que no pretende ser objetiva, sino que vuelca allí sus odios y sus amores. En sus propias palabras, trata de realizar

“el relato de cómo el peronismo se ha revelado en la conciencia de un muchacho porteño, perteneciente a la clase media, autodidacta y con una pretenciosa intención de lucidez, de sinceridad y de generosidad hacia el prójimo.” (Sebreli, 1956: 46)

Asimismo, en ese artículo, en uno de los fragmentos dedicados a analizar la figura de Eva Perón, pueden verse allí cierto germen de las ideas que desarrollará con posterioridad, extensamente, en su libro *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, pues sostiene:

“Eva Perón, que era como ellos, que era uno de ellos los alentaba. Era la que había llegado y vengaba a todos los que no habían podido llegar. Encarnaba verdaderamente la esperanza, porque era la que había ascendido desde la cueva hasta la fiesta deslumbrante” (Sebreli, 1956: 46)

Finalmente, con relación a las publicaciones restantes de *Contorno*, luego del número 7-8 aparecen los dos *Cuadernos* y el último número de la revista.<sup>56</sup> Cabe hacer notar que en estas publicaciones finales no tiene participación Sebreli (ni tampoco Masotta o Correas).

En suma, a través del recorrido por los números de *Contorno*, pueden realizarse algunas observaciones sobre la participación del ensayista en la revista. En primer lugar, el artículo publicado por Sebreli en el primer número de la revista, “Los matinfierristas: su tiempo y el nuestro”, puede interpretarse como un manifiesto implícito del grupo y por lo tanto parece otorgarle al ensayista un lugar destacado dentro de la publicación, que sin embargo no es mantenido a lo largo de los distintos números.

Por otra parte, la ausencia de Sebreli en el número dedicado a Martínez Estrada es significativa, en cuanto a su toma de posición. En este sentido, la publicación en otra

---

56 El Cuaderno Nº1 se publica en junio de 1957 y aborda el tema de la lucha de clases y del laicismo. Allí se hace una defensa de la posición laicista, a la vez que se critica a la izquierda tradicional y se enuncian esperanzas en la llegada al poder del candidato de la UCRI, Arturo Frondizi. Por su parte, el Cuaderno Nº 2 se publica en febrero de 1958, observándose todavía en este número esperanzas en el frondizismo. Sin embargo, en el número final de la revista, el número 9-10 (abril de 1959) muestra su decepción sobre el rumbo que tomaba el nuevo gobierno, a los pocos meses de que Frondizi asumiese como presidente.

revista cultural en ese mismo año de un texto crítico sobre el autor de *Radiografía de la pampa*, así como la reseña en *Sur* sobre la obra de Kusch, preanuncian de alguna manera lo que será el primer libro ensayístico publicado en 1960 por el autor.

Por último, cabe considerar que, a pesar del carácter “idealista” que le asignará Sebrelí a su peronismo, merece destacarse su toma de posición sobre ese movimiento político con anterioridad a la que efectuará el conjunto de *Contorno* en su número de 1956, con un rescate de ciertos aspectos de la experiencia peronista. Asimismo, puede interpretarse que el texto del ensayista en ese número de la revista muestra cierta afinidad con algunas de las ideas que desarrollará en su libro posterior sobre Eva Perón.

## 7. Sartre

Una de las características que comúnmente se le ha adjudicado a *Contorno* es que las ideas de Jean-Paul Sartre influyeron entre sus integrantes. Sin embargo, si bien en general puede decirse que hay una influencia del filósofo francés en los contornistas, debe señalarse que ésta no fue igual en cada uno de ellos. Por ello, se requiere de algunas precisiones.

Con referencia a las ideas sostenidas por Sartre, debe recordarse que, si bien el filósofo francés no acostumbra a utilizar el término intelectual (habla de escritor), su concepción del compromiso literario formulada en su obra *¿Qué es la literatura?* es fácilmente (y de hecho así lo ha sido) extensible al conjunto de los intelectuales. Para él, el escritor está implicado obligadamente con su época, es decir, en su *situación* y es desde allí que emite su palabra. Dice textualmente el filósofo francés:

“Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella. (...) Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que no cabe lavarse las manos. Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos como una piedra, nuestra misma pasividad sería una acción. Quien consagrara su vida a hacer novelas sobre los hititas tomaría posición por esta abstención misma. El escritor tiene una situación en su época; cada palabra suya repercute.” (Sartre, 1962: 9 y 10).

Precisamente, esa necesidad inexcusable del intelectual de adoptar una posición frente a las circunstancias que debe enfrentar es la que constituye la base de la noción de *compromiso* que influyó en los contornistas.<sup>57</sup>

Por otra parte, debe hacerse notar que es diferente la percepción que los propios contornistas tienen sobre la real influencia del filósofo francés. En este sentido, aun en los principales impulsores de la revista, Ismael y David Viñas, hay opiniones divergentes sobre el influjo de Sartre.<sup>58</sup>

Además, en vez de considerar a los contornistas en general, puede tenerse en cuenta en particular a los tres integrantes de la revista que han sido señalados como los más adeptos al pensamiento sartreano, o sea, el precisamente llamado “trío existencialista” (Oscar Masotta, Carlos Correas y Sebrelí). Efectivamente, según recuerda Correas, en sus primeros tiempos los tres intentaban hacer una apropiación de las ideas de Sartre:

“*Qu’est-ce que la littérature?* [¿*Qué es la literatura?*] de Sartre, en su primera edición castellana de 1950, fue nuestro canon. A medias entrevistado (o, si el lector serio lo prefiere, “investigado”), lo recorriamos para extraer palabras y frases para las polémicas y para nuestros primeros escritos críticos” (Correas, 2007: 23)

Sin embargo, aun dentro del “trío existencialista”, luego de la época de *Contorno*, con el paso del tiempo, la influencia de Sartre no fue pareja en cada uno de los tres. Por una parte, Carlos Correas mantuvo su perspectiva sartreana, como testimonia el propio Sebrelí en un artículo publicado en una revista cultural en la que se rinde

---

57 Sobre la manera en que los contornistas incorporaron la idea sartreana del *compromiso*, Avaro y Capdevila sostienen: “En particular, la teoría del compromiso sartreano les permitió conjugar un análisis immanente de las obras, que atiende a sus rasgos específicos, con el examen de su dimensión política, sentido final que reside en la historia. El énfasis que descargaron en la escritura, entendida siempre como denuncia, le otorgó a la actividad crítica una función social determinada.” (Avaro y Capdevila, 2004:13)

58 En efecto, si se comparan las siguientes opiniones de cada uno de los hermanos Viñas, puede apreciarse la divergencia sobre la influencia de Sartre:

“Es curioso: casi todos los que escriben sobre *Contorno* aseveran que éramos sartreanos. Debe ser por eso de que éramos “escritores comprometidos”, porque sartreanos eran sólo algunos de los colaboradores. Yo, por cierto, no lo era por simple ignorancia en aquel entonces, pues no había leído nada de Sartre.” (Viñas y otros, 2007: V)

“No es casualidad si hoy colaboramos (si hoy colaboro) en esta revista. Puesto que si leo los nombres que figuran en el índice, percibo que en su mayoría son antiguos colaboradores de una pequeña publicación – *Contorno* – editada en Argentina entre 1952 y 1958 e impregnada del pensamiento sartreano. No por espíritu de escuela, sino por otra razón: ¿quién, en esa época, entre los que pretendían tener una actitud crítica, no ha estado, más o menos, con todos los matices que se le quiera dar, influenciado por Sartre?” (Viñas, Fernández Moreno y otros, 2011: 61)

Por otra parte, debe señalarse que las afirmaciones de David Viñas aparecieron originalmente en la edición de julio-agosto de 1981 de *Les Temps Modernes*, la conocida revista fundada por Jean-Paul Sartre. Luego fue publicada en español en 2011 como *Revista Tiempos Modernos. Argentina entre Populismo y Militarismo*.

homenaje a Correas luego de su muerte.<sup>59</sup>

Por otra parte, en contraposición, es conocido que Oscar Masotta prontamente abandonó la perspectiva existencialista y adoptó en forma sucesiva el estructuralismo y el lacanismo.<sup>60</sup> En este sentido, el propio Masotta da cuenta de los cambios sufridos en su perspectiva teórica entre las décadas del cincuenta y la del sesenta.<sup>61</sup>

Por último, en cuanto a Sebreli en particular, puede afirmarse que éste fue quien, con mayor intensidad, mantuvo un lazo fuerte y duradero con el filósofo francés, como pueden dar idea de ello algunos pocos ejemplos.

En primer lugar, en los años cincuenta, puede rastrearse la influencia del texto anteriormente citado de Sartre de *¿Qué es la literatura?* en el también comentado artículo de Sebreli “Celeste y colorado” aparecido en *Sur*. En efecto, si el pensador francés señalaba que era imposible no tomar posición ya que aún el silencio era significativo, el ensayista argentino sostendrá que “no hay pues posición contemplativa ni pasiva. El hombre es responsable hasta de lo que no hace, todo silencio es una voz, toda prescindencia es elección.”

Por otra parte, como comenta Oscar Terán (1993), es importante señalar que ya en ese temprano escrito el ensayista realiza una apropiación del pensamiento del filósofo francés, ya que aparece aquí un tópico sartreano que reaparecerá en otros trabajos suyos: “las manos sucias”.<sup>62</sup>

---

59 Efectivamente, en el artículo “La operación Correas”, publicado en la revista *El Ojo Mocho*, el ensayista sostiene: “Su integración en el mundo académico fue a medias. En tanto la filosofía universitaria entraba en el nuevo paradigma del estructuralismo, él seguía, contra la corriente, fiel a Sartre” (Sebreli, 2001: 5)

60 Estas características son señaladas, por ejemplo, por Beatriz Sarlo, quien comenta: “Se trata de Oscar Masotta, sensibilidad prototípica de la década del sesenta: de la facultad de Filosofía y Letras al Instituto Di Tella, del sartrismo al estructuralismo, de la historia y el sujeto a la estructura, de Merleau-Ponty a Jacques Lacan. (...) Masotta fue el primer teórico del arte pop, en clave estructural-semiológica, y también el primer comentarista de Lacan en Argentina” (Sarlo, 2007: 129 y 130)

61 En efecto, en la comunicación leída en ocasión de la presentación de su obra *Sexo y traición en Roberto Arlt*, señala: “En lo que se refiere al Saber: en estos años he “descubierto” a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan. (...) Lo que significa que ya no estoy tan seguro sobre la utilidad de las posiciones filosóficas, teóricas, sartreanas, como lo estaba hace ocho años atrás. Es que, en esos ocho años, al nivel del saber, han pasado algunas cosas: entre otras, un cierto naufragio de la fenomenología.” (Masotta, 1982: 97 y 98)

Cabe aclarar que *Sexo y traición en Roberto Arlt* es el primer libro de Oscar Masotta, que apareció en 1965, pero basado en textos escritos por él entre 1957 y 1959. Precisamente, entre otros aspectos, para dar cuenta de los cambios producidos en el autor entre que fueron escritos los artículos en que se basó el libro y el libro en sí mismo, Masotta ofrece la mencionada comunicación.

62 Como ha señalado Oscar Terán: “Ya desde la década del cincuenta Juan José Sebreli había ampliado con audacia la aplicación del credo sartreano a otros registros culturales y todavía desde el interior de la revista *Sur*, como resulta expreso en “Celeste y colorado”, una lectura de nuestras antinomias históricas encuadrada en la concepción de la política matizada por la temática sartreana de “las manos sucias”. (Terán, 1993: 23)

Además, si se considera no las resonancias implícitas en sus textos, sino las menciones explícitas que hace Sebreli con referencia al pensador francés, las muestras de ello son en verdad muy numerosas. Así, por ejemplo, en las obras posteriores del ensayista, tanto en su texto de mayor repercusión, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, como en su siguiente libro, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, lo primero que verá el lector antes de su capítulo inicial es precisamente una cita de Sartre.<sup>63</sup>

Por otra parte, si se toma en cuenta la importancia que Sebreli mismo le adjudica a Sartre en su producción intelectual, puede observarse que realmente es muy significativa. Así, por ejemplo, en la recopilación de textos suyos, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades. 1950-1997*, una medida de la trascendencia que tuvo el filósofo francés lo da el hecho de dedicarle un muy extenso texto a dicha relación.<sup>64</sup> Asimismo, otro testimonio de los fuertes lazos también puede encontrarse en su autobiografía, donde pone en evidencia la intensidad irrepetible de su vínculo al sostener:

“La severa imagen académica y altoburguesa que daban Horkheimer y Adorno, en contraste con el aire bohemio de Sartre y Simone de Beauvoir, así como las diferencias entre la distante ciudad de Frankfurt y la cercana, íntima, París, determinaron que mi relación intelectual con los frankfurtianos no tuviera la misma intensidad que con los existencialistas. También influyó el haberlos descubierto en otra etapa de mi vida: las pasiones intelectuales pierden vehemencia cuando la juventud va quedando atrás.” (Sebreli, 2005: 251)

En suma, puede sostenerse que, si bien Sartre influyó en general en los contornistas, esa influencia distó de ser igual en todos ellos. En efecto, aun los principales animadores de la revista evidencian percepciones encontradas sobre el ascendiente del filósofo francés.

---

Al respecto, cabe recordar que *Las manos sucias* es una obra teatral escrita por Jean-Paul Sartre en 1948. Esta obra expone el conflicto entre la eficacia política y los ideales, así como las ambigüedades que puede presentar el compromiso político. Encarnados en dos personajes contrapuestos, Hoederer y Hugo, aparecen representados el militante que no teme “ensuciar las manos” para el logro de un fin político y el intelectual purista que se guía por ideales.

63 Debe señalarse que incluso una obra distante en el tiempo como *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos* (2008) está encabezada por una cita de Sartre.

64 El capítulo significativamente se denomina “Idas y vueltas con Sartre” y abarca nada menos que casi cincuenta páginas.

Por otra parte, si bien dentro del conjunto de los integrantes de *Contorno* la mayor adhesión podría encontrarse precisamente en el llamado “trío existencialista”, tampoco dentro de ese subgrupo la influencia sartreana fue pareja.

Por último, en cuanto a Sebrelí en particular, puede decirse que el sartrismo cobró en él una muy especial intensidad. En efecto, no solamente en los primeros escritos de los años cincuenta ya es visible su influencia, sino que ella persistirá en obras posteriores. Además, si bien luego el ensayista argentino incorporará ideas de otros intelectuales (como se analizará más adelante), según su propia visión, el vínculo establecido con Sartre tuvo una fuerza tan particular en él que no volvería luego a repetirse.

## 8. El “trío existencialista”

Aunque una mirada global sobre *Contorno* permite sostener la existencia de un determinado proyecto cultural y una ubicación en el *campo intelectual* del período que le otorga una identidad propia, ello no debe impedir observar que entre sus integrantes existen visibles diferencias.<sup>65</sup> Al respecto, en cuanto a las posibles diferenciaciones al interior de *Contorno*, Mangone y Warley observan la existencia de tres subgrupos: los intelectuales nucleados alrededor de los hermanos Viñas, los continuadores de Martínez Estrada y el “trío existencialista”.<sup>66</sup>

En cuanto al segundo de los subgrupos, el de Solero y Kusch, continuadores de la perspectiva martinezestrada, su discordancia con respecto al resto de los que participaron en la publicación parece bastante evidente. Si bien puede llegar a explicarse su colaboración en el número dedicado a Martínez Estrada por su afinidad

---

65 Beatriz Sarlo, señala en una nota a pie de página la falta de homogeneidad de los participantes en la revista, al comentar: “Los rasgos comunes no pueden ocultar la heterogeneidad que coexistía en el espacio de *Contorno*. Ejemplo de una tendencia que poco después abandonaría el marco teórico e ideológico de la revista es la que presenta Rodolfo Kusch. Pero también hay matices que diferencian más sutilmente de la línea hegemónica a Masotta (casi un vanguardista en su estilo de polémica) y a Sebrelí, por un lado, y a la inteligencia de universidad europea de Rozitchner cuando escribe sobre Mallea (num. 5-6), por el otro.” (Sarlo, 1983: 800)

66 En efecto, Mangone y Warley detallan de la siguiente manera la composición de los grupos dentro de *Contorno*: “Podría señalarse tres grupos fundamentales que constituyen la revista: 1) El nucleado alrededor de los Viñas, que se caracterizaba por una fuerte crítica al liberalismo en los aspectos políticos e historiográficos, retomando la línea revisionista. Planteo que trasladan a la totalidad de la literatura argentina. 2) El formado por F. J. Solero y R. Kusch, inscripto en la línea de Martínez Estrada-Murena, que retoma del primero, profundizándola, sus facetas más irracionales e intuitivas. 3) El “existencialista-populista-izquierdista”, según lo define J. J. Sebrelí (“El joven Masotta” en *Arte Nova*, n 5, Buenos Aires, 1980), que reunía al mencionado Sebrelí, a Oscar Masotta y a Carlos Correas. Era este grupo el que recogía la influencia sartreana de una manera más fuerte y directa, al que incorporaban sus primeras lecturas de Hegel y de Marx”. (Mangone y Warley, 1993: III y IV)

con el autor de *Radiografía de la pampa*, igualmente la participación de ellos puede considerarse que es tangencial, ocasional, distante en su perspectiva con respecto al resto de los contornistas.<sup>67</sup>

Por ello, si se excluye a los mencionados Solero y Kusch, puede interpretarse que al interior de la publicación en realidad no existieron tres subgrupos, sino fundamentalmente dos: por una parte, el principal, el nucleado alrededor de los hermanos Viñas; por otra parte, uno secundario, pero a la vez relevante, el trío formado por Sebreli, Masotta y Correas.

Ahora bien, en una comparación entre ambos subgrupos, pueden señalarse algunos aspectos que los unen y otros que los diferencian. En cuanto a aquellos elementos que los unen, lo primero que salta a la vista es la parecida pertenencia generacional, ya que solamente ocho años separaban al mayor del menor de ellos y que para los inicios de *Contorno* eran casi todos veinteañeros.<sup>68</sup>

Además, otro de los aspectos que los vinculan es, por supuesto, la relación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Excepto Ismael Viñas que era abogado, los demás de una manera u otra estuvieron vinculados con dicha facultad en las carreras de Letras o de Filosofía y muchos de ellos frecuentaron el ambiente bohemio que la rodeaba.<sup>69</sup>

Por otra parte, son varios los aspectos que puede interpretarse que los diferencian. En primer término, debe considerarse que la relación del trío con el peronismo (aunque de características muy especiales), los distinguía de los otros integrantes de la revista. En efecto, si bien luego de la caída de Perón, y ante el furioso antiperonismo de la derecha liberal expresado en el número 237 de *Sur*, los integrantes de la revista revisan

---

67 En este sentido, debe señalarse que esta perspectiva también es sostenida por uno de los fundadores de la revista, Ismael Viñas, quien sostiene: “Todo esto se fue afinando a la par de que aparecía cada número, que implicaba discusiones cuyo ámbito se fue ampliando a medida que ingresaban nuevos colaboradores. Hubo una cierta desorientación primera, que llevó a David a invitar a escribir a Solero y Kusch, precisamente por esa preocupación común, pero en ellos se manifestaba un martinezestradismo total, hasta exacerbado.” (Viñas, 2007: VI)

68 En efecto, si se recuerda los años de nacimiento de cada uno, puede verse que, con algunos matices, todos eran jóvenes en la década del 50. Ramón Alcalde, había nacido en 1923; León Rozitchner en 1924; Ismael Viñas en 1925; Adelaida Gigli y David Viñas en 1927; Noé Jitrik y Adolfo Prieto en 1928; Juan José Sebreli y Oscar Masotta en 1930; Carlos Correas en 1931.

69 En este sentido, hay que recordar que en la década del cincuenta esa casa de estudios se ubicaba en la calle Viamonte, en el lugar que luego funcionaría el rectorado de la universidad, y alrededor de ella había numerosos bares y confiterías que eran espacios de sociabilidad de los jóvenes con ambiciones intelectuales (Chambery, Coto, Florida, Richmond, Jockey Club). Además, también en esa zona eran conocidas ciertas librerías (Verbum, Letras) e incluso en las cercanías estaba la redacción de *Sur* y, a pocas cuadras, la de *Contorno*.

sus ideas sobre el peronismo, hay que tener en cuenta que previamente a esto ya los que formaban el trío sostenían una simpatía por éste que no era compartida por otros contornistas.<sup>70</sup>

Esas simpatías por el peronismo, aunque no se relacionaran con un peronismo “real”, sino “idealizado”, igualmente les otorgaba un claro matiz diferenciador en la época y los distanciaba de otros intelectuales.<sup>71</sup> Además, también en relación con lo político, otro elemento que diferenciaba a los integrantes del trío de los otros contornistas, fue la relación con el frondizismo.<sup>72</sup>

Por otra parte, otro de los rasgos que distingue a los miembros del trío es el grado de participación en la revista. En efecto, si bien los integrantes del trío colaboraron en distintos números de ella, no hubo una continuidad en sus intervenciones, ni nunca formaron parte del comité de dirección. Por supuesto, esta diferencia no debe sin embargo hacer olvidar que aportaron importantes artículos que definieron posiciones de la revista, como el de Sebreli en el primer número o el de Masotta en el dedicado a una revisión del peronismo.

Por último, una fundamental diferencia entre unos y otros son las trayectorias intelectuales posteriores de los integrantes de cada uno de los subgrupos. En efecto, hay una característica presente alrededor del reducido grupo que formaba el “comité de dirección”, pero no en el grupo cercano a Sebreli. Ese grupo, con ligeras variantes,

---

70 Este hecho, como ya se comentó anteriormente, había provocado el alejamiento de *Contorno* por parte de ellos, episodio que Sebreli recuerda en su autobiografía de la siguiente manera: “Los tres habíamos creído descubrir una veta revolucionaria en el peronismo y la conveniencia de apoyarlo desde la izquierda. Esta posición fue desaprobada por los Viñas que, a pesar de su proclamado antiliberalismo, no habían abandonado del todo el radicalismo familiar del que aspiraban a convertirse en su ala izquierda.” (Sebreli, 2005: 187)

Por otro lado, también con referencia a la relación del trío con el peronismo, Carlos Correas (2007) en *La operación Masotta*, recuerda que Sebreli y Masotta (aunque no él) se habían acercado temporalmente al MOC (Movimiento Obrero Comunista) una organización dirigida por Rodolfo Puiggrós, que desde posiciones de izquierda lo apoyaba. En dicha obra, también comenta que su atracción por dicho movimiento estaba basada en el carácter transgresor que le adjudicaban y que en verdad profesaban un “peronismo idealista”.

71 Al respecto, Sebreli recuerda en su autobiografía: “El peronismo real no podía sentirse, de ninguna manera, reflejada en ese peronismo imaginario, puramente abstracto, metafísico, que inventamos con Masotta y Correas. No teníamos, por supuesto, ninguna relación con el partido o sus dirigentes; fue una adhesión a la distancia, y sin reciprocidad. Pero, al mismo tiempo, nos marginaba de los círculos intelectuales –*Sur* y *Contorno* – unánimemente antiperonistas.” (Sebreli, 2005: 227)

72 En efecto, como puede comprobarse en lo publicado en la última etapa de *Contorno* (aunque posteriormente se consideraron “traicionados”), varios contornistas se sintieron atraídos por la figura de Frondizi, llegando algunos de ellos a ocupar puestos bajo su presidencia. Así, por ejemplo, Ramón Alcalde fue nombrado en 1958 ministro de Educación de la provincia de Santa Fe durante el gobierno de Sylvestre Begnis.



es el que aparece a partir del número 5-6 hasta el 9-10: los hermanos Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde, León Rozitchner y Adolfo Prieto. Si se observa la lista de los integrantes de ese “comité de dirección”, puede verse que muchos de ellos con posterioridad tuvieron una destacada actuación en el ámbito universitario.<sup>73</sup> En cambio, los componentes del trío tendrán carreras académicas irregulares o, como en el caso de Sebreli, directamente no la tendrán.

En suma, puede decirse que, si bien es reconocible en *Contorno* un proyecto cultural con características propias, ello no impide considerar las diferencias que pueden observarse entre sus integrantes. En este sentido, excluyendo la participación eventual de algunos colaboradores de la revista que distaban de su proyecto global, pueden distinguirse dos subgrupos básicos: el nucleado alrededor de los hermanos Viñas y el “trío existencialista”. Aunque ambos subgrupos estaban vinculados por una misma pertenencia generacional y por su relación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, igualmente puede interpretarse que existen elementos que los diferencian. En efecto, las tomas de posición respecto al peronismo y el frondizismo, el grado de participación en la revista y las trayectorias intelectuales posteriores son aspectos que pueden considerarse como muestras de las diferencias entre unos y otros.

## **9. El outsider**

Como se mencionó en el apartado anterior, uno de los elementos que distingue al “trío existencialista” de otros contornistas es el posterior desarrollo de carreras académicas. En efecto, mientras integrantes de la publicación como Prieto, Jitrik o Viñas tendrían luego un lugar destacado en el ámbito académico, las trayectorias de Correas, Masotta o Sebreli presentan otras características. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esto no implica que los itinerarios de los componentes del “trío existencialista” sean iguales entre sí.

---

73 En cuanto a las trayectorias posteriores, Rozitchner, uno de los mayores del grupo, quien había obtenido un doctorado en Francia en el año 1952, se destacó en el campo filosófico. Adolfo Prieto, doctorado en la Universidad de Buenos Aires en 1953, ejerció la docencia universitaria en el área de la literatura argentina. Ramón Alcalde, por su parte, desarrolló su labor académica en el campo de las literaturas clásicas. Noé Jitrik, quien enseñó en distintas universidades en el país y en el extranjero, es un conocido especialista de la literatura hispanoamericana. Finalmente, David Viñas tuvo actividad académica en el campo de la literatura argentina.

Por una parte, hay que mencionar que Carlos Correas fue el único del terceto que concluyó sus estudios universitarios. Si bien había comenzado la carrera de Filosofía en 1952, la vida de bohemia que llevaba lo alejó de los estudios. Posteriormente, se volvió a inscribir en 1956 y entonces sí, con la ayuda económica de su familia, se volcó por completo a estudiar y después de varios años obtuvo su título. Luego, escribió diversas obras, generalmente de un tono provocador, y con intermitencias se dedicó a la docencia universitaria. Es decir, aunque irregular, desarrolló parte de su labor en el ámbito académico.<sup>74</sup>

Por otra parte, Oscar Masotta abandonó sus estudios hacia fines de los años cincuenta, aunque continuó siendo un vigoroso autodidacta. Con un espíritu inquieto y, según las autobiografías de Correas y Sebrelí, con un intenso afán de figuración, exploró las diferentes corrientes intelectuales que iban poniéndose de moda. Además de abandonar el existencialismo sartreano por el estructuralismo, luego fue un introductor de la obra de Lacan y en tal carácter ofreció cursos en distintos lugares. Al respecto, puede decirse que, si bien en sentido estricto no desarrolló una carrera académica, igualmente se dedicó a realizar una labor de docencia con cierto nivel de especialización (una especie de carrera “semi-académica”), ya que se ocupó del dictado de diversos cursos en el país y en el extranjero.<sup>75</sup>

En este sentido, puede decirse que, si bien Correas o Masotta no tuvieron trayectorias en el ámbito universitario como otros integrantes de *Contorno*, igualmente desarrollaron labores de tipo académico o semi-académico.

Frente a todos ellos, se destaca el caso de Sebrelí. En efecto, éste no continuó sus estudios universitarios, sino que ha sido un tenaz autodidacta que se dedicó a la escritura de ensayos. No completó su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras, pero sí participó activamente en el ambiente intelectual que rodeaba al antiguo edificio de esa casa de estudios en la calle Viamonte. Fue precisamente a partir de la inmersión en ese ambiente, y con una continua y abundante lectura de variados textos, que el ensayista fue desarrollando su obra.

Por otra parte, la actitud de Sebrelí ha sido la de alguien que en numerosas

---

74 La vida de Correas termina con su suicidio (se corta las venas y como su muerte no llegaba se arroja al vacío desde su departamento) a fines del año 2000.

75 En la década del setenta se traslada a España y continúa allí con la difusión del psicoanálisis lacaniano, instalándose en Barcelona, donde fallece en el año 1979.

oportunidades se ha mostrado orgulloso de no haber continuado una carrera académica. Como se ha indicado al tratar elementos biográficos del ensayista, éste ha utilizado con frecuencia para sí la figura del *outsider*, entendido como alguien que lucha por mantener su independencia como intelectual por afuera de la institución universitaria. Sobre este aspecto, un elocuente ejemplo de la perspectiva del autor puede encontrarse en la recopilación de textos suyos, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, cuando sostiene:

“Tampoco hice una carrera académica, no tengo cátedras en la universidad estatal, en la que ni siquiera he sido convocado nunca a dar una conferencia (...) No se trata, sin embargo, de un caso particular, que a nadie interesaría fuera de mí mismo, ni de arrogarme el papel del profeta incomprendido, sino de la situación de todo aquél que ha elegido ser un *outsider*, un intelectual crítico que sólo habla en su propio nombre, en una sociedad y en un época en que este tipo humano ha sido desplazado por el intelectual académico, o por el reportero sensacionalista, o por el fabricante e de productos culturales de acuerdo con el marketing, o por el antiintelectual populista, o por el intelectual llamado\_ abusando de Gramsci- “orgánico”, nombre para designar al cortesano sumiso del poder, aun del tiránico.” (Sebrelí, 1997: 14 y 15)

Ahora bien, en relación con el hecho de que Sebrelí no haya desarrollado una carrera académica, debe recordarse la distinción efectuada por Pierre Bourdieu (1987) con respecto a lo que denomina los tres “estados” del *capital cultural*. Al respecto, el sociólogo francés sostiene:

“El capital cultural puede existir bajo tres formas: en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc., y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales.” (Bourdieu, 1987:12)

Al respecto, en cuanto a la clase de *capital cultural* poseído por el ensayista, puede considerarse que Sebrelí contaba con un *capital* en “estado incorporado”, pero no en “estado institucionalizado”. En otras palabras, no contaba con las credenciales universitarias, es decir, la clase de *capital* adecuado para desarrollar una carrera académica. En este sentido, dada su producción intelectual posterior, puede pensarse que no le hubiese costado al ensayista tener las “credenciales” necesarias. Es decir, si no llegó a tenerlas, puede interpretarse que no era de su interés poseerlas.

Por último, relacionado con la trayectoria de Sebrelí por fuera de la academia y su llegada a un público más amplio, no debería pasarse por alto el comentario que realiza Correas sobre el deseo de figuración de Sebrelí, ya que pone de relieve una ambición que supuestamente animaba al ensayista. En efecto, en el particular texto suyo sobre Masotta, Correas reflexiona:

“He intentado, en este pequeño prólogo a los años 50, dar sólo algunos rasgos del trío previos a la caída de Perón en setiembre de 1955. (...) ¿Seríamos algo más u otra cosa que mediocridades desafiantes, fantasmas vanos, subversivos de espíritu a quienes el miedo, la inextinguible prudencia y las servidumbres del ‘oficio de vivir’ convierten en depresivos fantoches burgueses? (...) Y desde ahora es lícito decir que las suertes, los méritos, los esfuerzos, los talentos, los logros... fueron dispares. Así, verbigracia, Sebrelí, hambriento de fama, ha sido el que primero y más vastamente ha llegado a ser conocido por su fama.” (Correas, 2007: 27 y 28)

En suma, un rasgo que distingue a Sebrelí, no solamente con respecto al círculo que rodeaba a los hermanos Viñas, sino aun con relación a los otros integrantes del “trío existencialista”, es el ámbito donde desarrolló su labor intelectual. En este sentido, no solamente se diferencia de otros integrantes de la revista que desarrollaron importantes carreras académicas, como podrían ser Noé Jitrik, Adolfo Prieto o David Viñas, sino que también se distingue de Correas, que desarrolló una labor académica más irregular, o de Masotta, que se dedicó a dictar diversos cursos especializados, realizando una actividad de tipo semi-académica.

A diferencia de los nombrados, Sebrelí se consagró básicamente a escribir ensayos, desarrollando su labor por fuera del ámbito académico, como un *outsider* (según sus términos). Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el ensayista tampoco poseía las “credenciales” necesarias para llevar adelante una carrera académica, credenciales que, dada su producción posterior, puede pensarse que no le hubiese costado obtenerlas si lo hubiese deseado.

Por último, si se tiene en cuenta el mencionado comentario de Correas sobre el supuesto deseo de fama de Sebrelí, surge otra manera de considerar la forma en que el autor desarrolló su labor intelectual. En efecto, puede pensarse que el haber escrito ensayos destinados a un público relativamente amplio le permitió al autor obtener una difusión y un reconocimiento que muy difícilmente hubiese logrado en una actividad académica.

## **Capítulo 2**

### **Los ensayistas del “sociologismo intuitivista” y la creación de la carrera de Sociología**

#### **1. Introducción**

Si en los años cincuenta la actividad de Juan José Sebreli se había desarrollado en las revistas culturales, a partir del año 1960 el autor comenzará una nueva etapa en su trayectoria intelectual con la producción de libros ensayísticos.

En este sentido, con respecto al ensayismo en la Argentina, cabe recordar que nuestro país cuenta con una rica tradición en dicho género a lo largo de los siglos XIX y XX. En efecto, la “literatura de ideas” ha tenido una importante presencia en la vida cultural argentina.

En cuanto a Sebreli en particular, el inicio de su nueva etapa lo efectúa publicando un libro, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, en el cual realiza una dura crítica al posiblemente más renombrado ensayista argentino. Asimismo, el autor también intentará diferenciarse en su producción ensayística de lo realizado por otros exponentes del mismo género.

Por otra parte, debe recordarse que en la época se desarrollaba un amplio proceso de modernización cultural que se había iniciado con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Una profunda renovación en el ámbito universitario, la ampliación del público lector, la creación de nuevas carreras universitarias y el surgimiento de una publicación con espíritu renovador como *Primera Plana* fueron algunos de los elementos de este proceso.

Además, entre los aspectos de la renovación en el espacio universitario, cabe destacar en especial la creación de la carrera de Sociología. En efecto, el desarrollo de la sociología académica, con su ambicionada visión científica sobre la sociedad, implicó un desafío al género ensayístico, acostumbrado a interpretar aspectos sociales de nuestro país.

En este sentido, acorde con los elementos mencionados, en este capítulo se abordarán los siguientes aspectos: la tradición ensayística argentina, la crítica que realiza Sebreli a Martínez Estrada, los ensayistas de los cuales pretende diferenciarse el autor, el

proceso de modernización cultural del período, el desarrollo de Sociología como disciplina independiente y la publicación de ensayos “sociológicos”.

## **2. La tradición ensayística argentina**

Si existe un género discursivo de difícil caracterización, éste es sin duda el ensayo. Si bien a veces se ha puesto en duda su pertenencia a la literatura, tampoco puede incluirse fácilmente en otro tipo de discursos como el filosófico o el científico, como han señalado algunos autores como Georg Lukács (1975) o Theodor Adorno (2003).<sup>76</sup> Al respecto, quizás una de las caracterizaciones más originales e ingeniosas ha sido formulada por Jaime Rest (1982), quien ha comentado que el ensayo ocupa un particular lugar: “El cuarto en el recoveco” de la mansión de la literatura.<sup>77</sup>

El ensayo suele tomar una multiplicidad de formas, lo que ha hecho que muchas veces se lo presente como un género omnívoro o camaleónico. En este sentido, Rest (1982), para mostrar la variabilidad que puede adoptar, considera la contraposición entre las vertientes de sus iniciadores, Montaigne y Bacon, representantes de las tendencias de carácter subjetivo y objetivo respectivamente. En efecto, sobre la base de estas figuras, puede decirse que el ensayo se extiende desde la intimidad espontánea y subjetiva hasta una zona de rigor objetivo casi impersonal.

Precisamente, esa variabilidad hace que ciertas obras de autores argentinos ofrezcan la posibilidad de ser catalogadas como ensayo, aunque no sin algunas dudas. Como ha

---

76 En uno de los clásicos textos dedicados al ensayo, Georg Lukács trata de caracterizarlo buscando respuestas a “en qué medida esta forma [del ensayo] es independiente; en qué medida el tipo de intuición y de configuración excluyen la obra del campo de las ciencias y la ponen junto al arte (...); en qué medida le comunican la capacidad de una nueva reordenación conceptual de la vida, manteniéndola, al mismo tiempo, lejos de la perfección helada y definitiva de la filosofía.” (Lukács, 1970: 15)

Por otra parte, como sostiene Theodor Adorno en otro de los textos canónicos sobre el ensayo: “No empieza por Adán y Eva, sino con aquello de lo que quiere hablar; dice lo que a propósito de esto se le ocurre, se interrumpe allí él mismo se siente al final y no donde ya no queda nada por decir: por eso se lo considera una memez. Sus conceptos ni se construyen a partir de algo primero ni se redondean en algo último” (Adorno, 2003:11)

77 Efectivamente, con gracia Rest comenta: “Quienes han frecuentado la mansión de la literatura saben que ésta posee multitud de aposentos. Algunos se muestran espaciosos, brillantes, activos, y en ellos se exhibe cuidadosamente alineada y clasificada una diversidad casi infinita de objetos denominados poemas, dramas o novelas. (...) Pero en algún recoveco hay un cuarto muy activo en el que sin cesar se amontonan en completo desorden nuevos materiales de la especie más dispar, habitualmente marginados y descuidados por los críticos o estudiosos cuya tarea consiste en mantener la pulcritud y organización de todo el edificio. Éste es el sitio que se reserva al ensayo, cuya naturaleza, variedades y dimensiones parecen imposibles de ser determinadas a causa de la abundancia y anarquía con que tales obras se han ido acumulando” (Rest, 1982:13)

indicado Adolfo Prieto (1967), ejemplo de ello es una de las obras fundamentales de nuestra literatura del siglo XIX, *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento.<sup>78</sup>

Además, según sostiene Rest (1982), a pesar de que “el término ensayo designa un fenómeno bastante escurridizo”, no puede olvidarse que en éste ha ocupado un lugar destacado, pues la “literatura de ideas” ha sido fundamental en Hispanoamérica, ya que ha superado a la “literatura de imaginación”.<sup>79</sup> Asimismo, con respecto a esta prevalencia de la “literatura de ideas”, si bien puede verse claramente este fenómeno en el siglo XIX en la Argentina, cabe destacar que la evolución de los distintos géneros no fue igual en otros países cercanos como Brasil.<sup>80</sup>

Por otro lado, tratar de hacer un relevamiento sobre la ensayística en nuestro país durante los siglos XIX y XX no es necesariamente una tarea sencilla. En términos generales y de forma sucinta, habría nombres que muy probablemente deberían aparecer. Así, por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi figurarían entre los escritores románticos; Eduardo Wilde, entre los de la generación del 80; José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge y José Ingenieros, dentro de la corriente positivista; Ricardo Rojas, entre los de la vertiente antipositivista de la generación del Centenario; Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea y Raúl Scalabrini Ortiz, entre los ensayistas de la década del treinta. Además, avanzando en el siglo XX, posiblemente podrían mencionarse a ensayistas como Héctor Murena o Rodolfo Kusch que siguieron la huella de Martínez Estrada.

---

78 En efecto, como señala Adolfo Prieto al respecto: “En el núcleo de esa libertad se inserta ese rompecabezas que los tratadistas y los autores de manuales literarios intentan descifrar sin mucho éxito: ¿es el *Facundo* un ensayo de interpretación sociológica, un rudimento de novela histórica, un simple capítulo de la prensa periódica, una recreación poética de la pampa y de sus hombres representativos?” (Prieto, 1967: 318)

79 Al respecto, Rest afirma: “En Hispanoamérica la literatura de ideas ha prevalecido por encima de la literatura de imaginación. Esto tiene un valor absoluto en el siglo XIX y aún conserva una vigencia bastante significativa en la centuria actual. (...) Nuestra historia con frecuencia ha sido polémica, y el ensayo constituyó uno de los vehículos- casi podría decirse, una de las armas – más eficaces para dirimir controversias” (Rest, 1982: 22)

80 En un estudio comparativo sobre el desarrollo de las distintas formas literarias entre Brasil y nuestro país realizado por Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson (2015), se muestra que el desarrollo del ensayo y la narrativa no fue similar en ambos países. En efecto, Blanco y Jackson sostienen: “En comparación con el caso brasileño, por tanto, en la Argentina, la consolidación de la novela fue un fenómeno tardío. Si tuviésemos que esbozar la progresión de una jerarquía de géneros en los dos casos, entre 1850 y 1930, sin dudas estaríamos, esquemáticamente hablando, frente a experiencias casi opuestas. En la Argentina, el ensayo fue el género inicialmente dominante, seguido por la poesía y después por la novela. En Brasil (...) la poesía y la novela tuvieron precedencia con relación al ensayo”. (Blanco y Jackson, 2015: 51)

La dificultad para establecer un relevamiento de los ensayistas principales de nuestro país en los últimos dos siglos hace que, según los criterios que se adopten, puede dar lugar a la inclusión o exclusión de diferentes autores y obras. En efecto, por ejemplo, si se consideran dos obras que hacen un relevamiento de los distintos representantes de la ensayística nacional, se puede comprobar la disparidad en los nombres que aparecen en cada una de ellas.<sup>81</sup>

Sin embargo, como ocurre en el inventario de dichas obras dedicadas al ensayo argentino, a pesar de la discrepancia en la selección de los autores principales, hay un nombre que parece infaltable: Ezequiel Martínez Estrada. En este sentido, sobre la importancia del autor de *Radiografía de la pampa* en la ensayística argentina, cabe tener en cuenta el siguiente comentario realizado por una especialista del género:

“A partir de 1930 Martínez Estrada opta por el ensayo como la forma que mejor se adapta a sus nuevas metas creativas y críticas (...) Martínez Estrada se convierte así en heredero de un género ya existente pero que a la vez él lleva hasta un punto más alto: muchos argentinos se refieren todavía hoy a él como <nuestro ensayista>” (Weinberg de Magis, 1991: 477)

### 3. La crítica a Martínez Estrada

A Martínez Estrada, como ya fue mencionado en el capítulo anterior, estuvo dedicado el número cuatro de *Contorno*. En él, participaron David e Ismael Viñas y dos de los que pueden ser considerados seguidores de Martínez Estrada: Rodolfo Kusch y F. J. Solero.<sup>82</sup>

---

81 Al respecto, por ejemplo, pueden considerarse dos obras que intentan relevar precisamente la ensayística nacional. La primera de ellas *Explicar la Argentina. Ensayos fundamentales*, de Jorge Lafforgue (2009). Si bien en general la gran mayoría de los autores y obras incluidas en ella no serían objeto de discusión, alguno de ellos (como el primero de la lista) puede aparecer como debatible. Los autores seleccionados por Lafforgue son: Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre, José Hernández, José María Ramos Mejía, Paul Groussac, Adolfo Saldías, Joaquín V. González, José Ingenieros, Alejandro Korn, Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, José Luis Romero.

El segundo de los trabajos que realiza una selección de ensayistas argentinos es el llevado a cabo por un grupo de investigadores con la edición a cargo de Nicolás Rosa (2003): *Historia del ensayo argentino: intervenciones, coaliciones, interferencias*. Los autores seleccionados en este caso son: José María Ramos Mejía, Eduardo Wilde, Raúl Scalabrini Ortiz, Julio Irazusta Ezequiel Martínez Estrada, Victoria Ocampo, Héctor Álvarez Murena.

Como se puede apreciar, sólo dos autores se repiten.

82 Como se señaló en el capítulo anterior, la intervención de estos dos últimos solamente parece justificarse teniendo en cuenta a quién está dedicado el número de la revista, ya que en sí estaban lejos de las preocupaciones de los otros contornistas

Por otra parte, la adscripción de intelectuales como Kusch y Solero al matinezestradismo es un aspecto reconocido. Así, por ejemplo, Rodolfo Borello sostiene que: “Entre los autores jóvenes que juzgaron



En cuanto a la toma de posición de los hermanos Viñas con respecto al autor de *Radiografía de la pampa*, puede decirse que básicamente lo que valoraban en él era una actitud “denuncialista”, la que veían fuertemente emparentada con la que ellos mismos sostenían. En efecto, si se leen los artículos publicados en dicho número por Ismael y David Viñas, pueden encontrarse fragmentos donde se valoriza su “vocación de denunciante” y el “ejercer la denuncia”.<sup>83</sup>

En este sentido, debe decirse que si los hermanos Viñas, aunque con las debidas reservas, podían rescatar aspectos de la obra de Martínez Estrada, no es éste el caso de Sebrelí, quien contrastando con sus antiguos compañeros de *Contorno* realiza una severa crítica al autor de *Radiografía de la pampa* en su primer libro de ensayos, publicado en 1960 bajo un muy elocuente título: *Martínez Estrada, una rebelión inútil*.<sup>84</sup>

Al respecto, en cuanto a la diferencia de perspectivas entre los hermanos Viñas y Sebrelí, es ilustrativo que sea el mismo David Viñas (1991) quien se encarga de remarcar las divergencias entre ellos, ya que señala que éste fue el primer “traidor” a las ideas de Martínez Estrada:

“El primer <traidor> al pensamiento de Martínez Estrada fue Juan José Sebrelí; y me refiero, desde ya, a un cuestionamiento global del ensayista de *Radiografía de la pampa* escrito por una persona de mi generación. (...)”

---

positivamente a Martínez Estrada debe hacerse una división esencial. Por un lado, estuvieron Murena y otros ensayistas posteriores (Kusch, Mafud, Solero, etc.) que se declararon discípulos y admiradores del autor de la *Radiografía* y que adoptaron sus modos de pensar, sus ideas básicas y hasta su tono profético.” (Borello, 1991: 432) Cabe señalar que el otro grupo al que se refiere Borello es el de quienes como los Viñas señalaron logros y límites de Martínez Estrada.

83 En este sentido, a modo de ejemplo, pueden citarse los siguientes fragmentos de cada uno de los hermanos Viñas:

“Martínez Estrada es para nosotros, ante todo, un tema de meditación. (...) Porque lo que nos interesa a través de él, es averiguar lo que somos, nosotros, definidos por el accidente de vivir en la Argentina de mil novecientos cincuenta y tantos. (...) Con sus aciertos y errores, con su obstinada vocación de denunciante, de opositor, ha sido para muchos de nosotros el revelador, quien nos ha dicho que nuestro mundo en torno no es la égloga feliz que se declaraba.” (Viñas, I., 1954: 2)

“Martínez Estrada, por lo tanto, aparece claramente situado en la línea de escritores que en nuestro país asumieron la dramática ocupación de ejercer la denuncia. Denuncia que en su momento había sido necesidad vital impostergable, y hoy razón esencial de su vigencia” (Viñas, D., 1954: 15 y 16)

Cabe aclarar que esto no implica afirmar que los hermanos Viñas no percibiesen el pesimismo implícito en la obra del autor de *Radiografía de la pampa*, aspecto con el cual no podían coincidir aquellos que como los contornistas pretendían actuar sobre la realidad.

84 Al respecto, cabe hacer una aclaración. En 1957, el autor había publicado un breve texto de cuarenta y cinco páginas titulado *Historia argentina y conciencia de clase*, perteneciente a la serie de los “Cuadernos del Centro de Derecho y Ciencias Sociales (FUBA)”. Por ello, dada la brevedad de ese texto y el marco en que fue dado a conocer, puede considerarse que el verdadero primer libro del ensayista es el dedicado a Martínez Estrada.

En cuanto al texto de 1957, cabe señalar que constaba de cuatro capítulos donde analizaba distintos sectores sociales y épocas. Asimismo, por supuesto, el título remitía a la obra del filósofo húngaro Georg Lukács *Historia y conciencia de clase*.

Cuando hablo de generación, me estoy refiriendo al grupo de escritores jóvenes, que, hacia 1953, se agruparon alrededor de la revista *Contorno* (...) De ahí que mis opiniones en torno a Martínez Estrada, si exhiben algunos parentescos ineludibles con los de Sebrelí, se definen más bien por los rasgos que las diferencian y las distancian” (Viñas, 1991: 409 y 410)

En cuanto al libro de Sebrelí dedicado a Martínez Estrada, cabe aclarar que la obra no comienza con la formulación de las críticas, sino que trata de contextualizar en el primer capítulo el momento histórico en que aparece *Radiografía de la pampa*, ya que señala allí que la crisis del 1930 acabó con los sueños de grandeza anterior y dio lugar a una atmósfera pesimista.<sup>85</sup>

Al respecto, debe mencionarse que esas reflexiones de algunos escritores provocadas por dicha crisis no es sólo la interpretación de Sebrelí. Como comenta Jorge Lafforgue (2009), el autor de *Radiografía de la pampa* es comúnmente mencionado como formando parte de un terceto de escritores que motivados por la crisis de 1930 reflexionaron sobre los problemas que aquejaban a nuestro país.<sup>86</sup>

En cuanto a los aspectos en sí que critica Sebrelí en la obra de Martínez Estrada, uno de ellos es el señalado en el capítulo “El fatalismo telúrico”, donde sostiene que éste piensa como circunstancias histórico-geográficas lo que en verdad son factores socioeconómicos.<sup>87</sup> Además, cabe recordar que la expresión “fatalismo telúrico” ya había sido utilizada por el autor en su reseña publicada en 1954 en *Sur* a una obra de Kusch.

Otro de los elementos cuestionados es la concepción de la historia como algo cíclico que tiende a repetirse, señalando en el capítulo “El eterno retorno” como fuentes de inspiración de esta perspectiva a Nietzsche, Spengler y Toynbee. Frente a esa

---

85 Esta perspectiva puede claramente observarse en pasajes como el siguiente: “La tonalidad gris, sombría, desnuda como un desierto de *Radiografía de la pampa*, tan opuesta al cálido y colorido pintoresquismo de los martinfierristas, es la característica de la nueva época. La nostalgia de ese liberalismo en un mundo donde ya no tiene lugar, pero donde aún no ha sido sustituido por nada nuevo, constituye el conflicto central de Martínez Estrada - como autor representativo de su época -, que lo lleva finalmente a rechazar en bloque el mundo circundante.” (Sebrelí, 1960: 19 y 20)

Por otra parte, sobre este fragmento, cabe hacer notar que el autor vuelve a enlazar la década de 1920 con el despreocupado espíritu de los martinfierristas, como había hecho anteriormente en el primer número de *Contorno*.

86 Los otros dos autores y obras son *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz, e *Historia de una pasión argentina*, de Eduardo Mallea.

87 Al respecto, por ejemplo, en dicho capítulo afirma: “El terrible problema de la tierra americana, presentado por Martínez Estrada en términos teológicos del pecado, culpa y fatalidad, no era sino un problema de orden principalmente económico y social.” (Sebrelí, 1960: 33)

interpretación de la historia, Sebrelí sostiene la continua transformación y la no repetición de los sucesos, ya que entiende que la historia es fruto de la creación del hombre en cada tiempo concreto.

Además, en el capítulo “El resentimiento histórico”, discute la interpretación que haría Martínez Estrada sobre el resentimiento basándose en teóricos como Spengler, Toynbee y Max Scheller. En contraposición a lo que considera una concepción puramente subjetivista, individualista del fenómeno del resentimiento, Sebrelí argumenta que éste en verdad se produce por la explotación a que es sometida la clase obrera. Efectivamente, desde un enfoque cercano a una perspectiva marxista, el ensayista sostiene:

“La sicología de una clase está condicionada por las contradicciones objetivas de la situación real. Así el resentimiento de las masas no se concibe sino en el marco de una sociedad fundada en la explotación. (...) El móvil, el resentimiento de la clase obrera, se expresa a través de las luchas que ésta emprende para conquistar el poder; por lo tanto, a la luz del móvil, la clase oprimida descubre los motivos, los fines racionales de su acción, su subjetividad lo lleva a la percepción objetiva de su situación” (Sebrelí, 1960: 60)

Al respecto, cabe señalar que, si bien la influencia de Marx será más claramente observable en obras posteriores del ensayista, en este ensayo no faltan alusiones a él o a Federico Engels.

Asimismo, en el capítulo “Idealismo moral y realismo político”, Sebrelí afirma que no existe una supuesta pureza intransigente frente a la suciedad de la política. En efecto, sostiene que el idealismo moral lleva a una posición nihilista, donde rechazar de antemano todo pacto o transacción sin tener en cuenta las circunstancias precisas que envuelven a cada caso en particular es un planteo totalmente estéril. En este sentido, cabe hacer notar que en esta proposición puede observarse nuevamente la influencia de Sartre, ya que lo planteado por el ensayista parece inspirado en la obra de teatro del autor francés *Las manos sucias*, donde se examina los alcances del compromiso político y las implicancias que pueden acarrear los ideales que lo sustentan.<sup>88</sup>

---

88 De hecho, a pie de página, nombra varias obras que plantean el dilema entre idealismo y realismo político, siendo *Las manos sucias* una de ellas.

Además, debe recordarse que esta influencia en particular de Sartre ya fue señalada al tratar su artículo “Celeste y colorado” publicado en *Sur*.

Por otro lado, también en cuanto a la presencia de Sartre en este ensayo, debe señalarse que cada uno de los capítulos está encabezado por un epígrafe, perteneciendo alguno de ellos a Sartre y otros a figuras relacionadas con él (Maurice Merleau Ponty, Simone de Beauvoir, Francis Jeanson).

Ahora bien, dado que Sebreli pretende cultivar el ensayo y Martínez Estrada, como se comentó, podría ser considerado el máximo exponente del género, las críticas del primero dirigidas al segundo podrían considerarse a la luz de las luchas que suelen entablarse en todo *campo*. En este sentido, cabría recordar algunas de las observaciones de Pierre Bourdieu al respecto:

“La estructura del campo es un estado de la relación de fuerza entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha (...) de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores. (...) Hablar de capital específico significa que el capital vale en relación con un campo determinado, es decir, dentro de los límites de este campo.” (Bourdieu, 1990: 136)

“Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico (...) se inclinan hacia estrategias de conservación (...) mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión.” (Bourdieu, 1990: 137)

En este sentido, si se tienen en cuenta las anteriores observaciones del sociólogo francés, podría considerarse la intervención de Sebreli dentro del marco de las luchas que suelen darse dentro de un *campo* (en este caso el *campo intelectual*), por la distribución del *capital específico* (en este caso el prestigio). De este modo, en ese marco, podría interpretarse que Sebreli, dotado de menor *capital específico* en el *campo intelectual* del momento, dirige sus críticas hacia una figura consagrada (*dominante*) dentro del ensayo, el mismo género que él intenta desarrollar.

En suma, son varios los aspectos a destacar en cuanto a esta obra de Sebreli. En primer lugar, frente al rescate de Martínez Estrada que, aunque con algunas reservas, habían efectuado los hermanos Viñas en el número cuatro de *Contorno*, Sebreli toma distancia de sus ex compañeros de la publicación y realiza una vehemente crítica al mencionado ensayista.

Por otro lado, en esta obra es observable la aparición de ciertas corrientes de pensamiento que se reiteran en los escritos de Sebreli. En efecto, por una parte, puede

verse nuevamente la presencia de Sartre, por ejemplo, con el tópico de “las manos sucias” y diversos epígrafes. Además, por otra parte, en cuanto al marxismo, por ejemplo, puede observarse un acercamiento a una perspectiva de este tipo en el capítulo “El resentimiento histórico”, encontrándose además alusiones a Marx y Engels en distintas partes del texto.

Asimismo, en cuanto al lugar que ocupa esta obra en la trayectoria de Sebrelí, puede considerarse que marca el evidente propósito del autor de romper con una línea de la ensayística nacional, que luego será reforzado en su segunda obra con una propuesta propia distinta dentro del género.

Por último, dado que Martínez Estrada tenía un lugar prominente dentro de la ensayística nacional (una *posición dominante* dentro de ese sector del *campo intelectual*), el hecho de que Sebrelí dedicase su primer libro a un severo cuestionamiento de éste, destacado representante del mismo género que él mismo pretendía cultivar, puede interpretarse como una estrategia de lucha, de deslegitimación por parte del recién llegado contra el consagrado.

#### **4. Contra el “sociologismo intuitivista”**

Si su primer libro estuvo dedicado a señalar las deficiencias que según él tenía la línea ensayística de Martínez Estrada, su segunda obra operará como su propia propuesta de lo que puede ser un ensayo desde una perspectiva renovadora, acorde con la época. En este sentido, puede interpretarse que, en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, publicado en 1964, Sebrelí intenta forjar un nuevo tipo de ensayo que lo distancie nítidamente de otros autores que cultivaban el mismo género. Al respecto, el autor sostiene:

“No es éste el mismo caso de cierto sociologismo intuitivista, muy divulgado en nuestro país a través de Martínez Estrada, Mallea y sus epígonos Murena, Kush o Mafud, que prescinde de los datos objetivos de la historia, las ciencias sociales y la economía política.” (Sebrelí, 1964:18)

Teniendo en cuenta este fragmento, puede decirse que Sebrelí no sólo pretende diferenciarse de la tradición del género practicada por el autor de *Radiografía de la pampa* y sus epígonos, sino también de otros escritores que, si bien no estarían exactamente en la misma línea, como Eduardo Mallea, igualmente son considerados por el autor dentro del “intuitivismo”. En este sentido, dado que el autor pretende

diferenciarse de esos escritores, conviene recordar sucintamente algunas de las características de cada uno de los intelectuales mencionados.

En primer lugar, en cuanto a Martínez Estrada, ya se ha señalado el lugar destacado que ocupa en la ensayística nacional. Asimismo, en el apartado anterior, se comentó cuáles son los aspectos que Sebrelí le criticaba. Sólo cabría agregar que, si bien la publicación de *Radiografía de la pampa* data del año 1933, su autor mantenía en la década del cincuenta su prestigio e incluso hacia fines de ésta y principios de los sesenta había logrado cierto “remozamiento” de su imagen.<sup>89</sup> Sin embargo, según Sebrelí comenta hacia el final del ensayo dedicado a Martínez Estrada, todavía se percibían en su visión del fenómeno peronista, una vez derrocado el gobierno de Perón, similares rasgos en su perspectiva a la obra de la década del treinta.<sup>90</sup>

Por otro lado, como ya fue comentado, Eduardo Mallea compone junto a Martínez Estrada y Scalabrini Ortiz el grupo más conocido de intelectuales del ensayo de interpretación que tratan de comprender la crisis del treinta. En efecto, en 1937 aparece su ensayo más célebre, *Historia de una pasión argentina*.<sup>91</sup> Cercano generacionalmente a Martínez Estrada, si bien con un estilo diferente de éste, compartía con él una perspectiva que podría ser considerada irracionalista e “intuitivista”. Por otra parte, Mallea además de ensayista se distinguió en la novela y ocupó una importante posición en el *campo intelectual*.<sup>92</sup> Aunque siguió publicando ensayos aún en las décadas del cincuenta y el sesenta, puede decirse que era la novela el género en el que el autor tenía mayor consideración para la época en cuestión.

---

89 Al respecto, es conocida la especial adhesión de Martínez Estrada a la revolución cubana. Vinculado a esto, debe recordarse que incluso el ensayista vivió en Cuba. No obstante, esta adhesión no implicó un cambio radical en su perspectiva, sino que puede decirse que más bien trató de articularla con su tradicional punto de vista.

90 Precisamente, sostenía allí lo desactualizado de ciertas concepciones del ensayista bahiense, pues afirmaba: “No es por mera casualidad, que Martínez Estrada, luego de largos años de olvido, vuelve a ponerse en auge (...) precisamente en vísperas de una nueva crisis: esta vez se trata de la caída de un régimen apoyado por la clase obrera y grandes masas populares: 1955 equivale a 1930 y ¿*Qué es esto?* intenta reeditar a *Radiografía de la pampa*. Pero el tiempo no ha pasado en vano” (Sebrelí 1960: 21)

Al respecto, cabe señalar que en ¿*Qué es esto?* *Catilinaria*, publicado en 1956, al realizar Martínez Estrada un demoleedor análisis del fenómeno peronista puede observarse la pervivencia de ciertos rasgos de su perspectiva. Así, por ejemplo, al homologar a Perón con otros personajes, se observa que todavía mantenía cierta concepción cíclica de la historia.

91 En esta obra, Mallea realiza el conocido planteo de la existencia de dos Argentinas: la visible (la del dinero, la ambición, los falsos, los que no se sienten arraigados a la tierra) y la invisible (la de los puros, los honestos, los generosos, los campos).

92 Cabe mencionar que Mallea desarrolló una destacada intervención en el periodismo, llegando a ser por años director del suplemento cultural del diario *La Nación*.

En cuanto a los ensayistas citados por Sebreli y que se reconocían de una manera u otra como continuadores de la línea iniciada por Martínez Estrada, debe señalarse que los mencionados intelectuales tienen en común una cierta manera de considerar la realidad de nuestro país.<sup>93</sup>

Entre estos epígonos, puede en primer lugar mencionarse a Héctor Álvarez Murena, posiblemente su continuador más destacado. Cercano a la generación de los contornistas, aunque pertenecía al grupo de la revista *Sur*, presentaba ideas renovadoras.<sup>94</sup> Ligado al mundo intelectual de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, publicó en la revista *Verbum* el que es probablemente su texto más conocido: “Reflexiones sobre el pecado original de América”.<sup>95</sup> Murena continuó en los siguientes años con su labor ensayística con características parecidas, además de realizar otras actividades importantes dentro del *campo intelectual*.<sup>96</sup>

Otro de los continuadores de Martínez Estrada, Rodolfo Kusch, también perteneció al ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, obteniendo el título de Profesor de Filosofía en 1948. Perteneciente a la generación de *Contorno*, participó del número de la revista dedicado a Martínez Estrada, aunque como ya se señaló lejos estaba de tener una perspectiva similar a los otros contornistas. Las reflexiones de Kusch giran básicamente en torno a las características que le atribuye al hombre americano que lo distinguen del europeo, siendo probablemente su ensayo más importante *América profunda*, publicado en 1962.<sup>97</sup> Cabe mencionar que, si bien sus

---

93 Como Rodolfo Borello sostiene: “Las ideas básicas de Martínez Estrada teñidas de determinismo y ánimo pesimista, influyen sobre sus discípulos confesos o no: Murena, Kusch, Mafud. Todos parten de una actitud semejante a la del maestro: ordenar sobre una intuición o un conjunto de intuiciones los hechos históricos de nuestra comunidad, sus defectos y aciertos, sus costumbres y valores.” (Borello, 1981: 482 y 483)

94 Como se señaló en el capítulo anterior, *Las ciento y una*, la revista de efímera vida creada por él, contó la participación no sólo de Sebreli, sino también de otros jóvenes intelectuales que luego integrarían las filas de *Contorno*.

95 El artículo de Murena apareció en el número 90 del año 1948 en *Verbum*, la revista publicada por el Centro de estudiantes de la mencionada facultad. En este texto, que luego sería incluido en su colección de ensayos de 1954 de similar nombre, Murena sostiene que los americanos somos conscientes de haber nacido con una culpa de origen geográfico-cultural. Al irnos de Europa, según él, se ha originado una angustia de desposesión, dando lugar al miedo y la incomunicabilidad. Como se observa, el punto de partida en su reflexión presenta rasgos metafísicos similares a los de Martínez Estrada.

96 Murena cumplió un importante papel como director de la colección de “Estudios alemanes” de la editorial *Sur*, dando a conocer al público argentino a intelectuales de la Escuela de Frankfurt. De hecho, él mismo tradujo a Max Horkheimer y Theodor Adorno.

97 Para Kusch, la llegada de los conquistadores a América pone en contacto dos experiencias diferentes del hombre: la del “ser” y la del “estar”. La experiencia del “ser” es la del europeo del siglo XVI, tecnificado y presuroso de dominar la acción. La del “estar”, por el contrario, es la experiencia de las culturas precolombinas, apacibles con la naturaleza y unidas a un territorio.

textos han sido revalorizados posteriormente, en el período tratado no tenían tanta repercusión.

En cuanto al tercero de los epígonos de Martínez Estrada, Julio Mafud, éste presenta características singulares que lo unen a la vez que lo separan de los otros dos intelectuales recién mencionados. Por una parte, Mafud comparte con ellos la búsqueda de la explicación de nuestra realidad social a partir de algún factor captado intuitivamente, que en su caso es el desarraigo.<sup>98</sup> En efecto, en su primera obra, *El desarraigo argentino*, publicado en 1959, encuentra las causas de los problemas argentinos en los orígenes mismos de nuestra América, como por otra parte había hecho Martínez Estrada.<sup>99</sup>

Sin embargo, por otro lado, Mafud tiene ciertos rasgos que lo diferencian de los otros dos ensayistas influidos por el autor de *Radiografía de la pampa*. En efecto, aunque también perteneciente a la generación de los contornistas, como Murena y Kusch, nunca llegó como ellos a transitar las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, ni participar en revistas culturales en la década del cincuenta. Como señala Alejandro Blanco (2018), la trayectoria del autor difiere de la de otros integrantes de su misma generación intelectual.<sup>100</sup> Por otra parte, si bien no cursó estudios en la mencionada facultad, cabe aclarar que sí tuvo cierto contacto con el ambiente bohemio de la “calle Viamonte” que la rodeaba.<sup>101</sup>

Pero no son solamente estos aspectos de su trayectoria los que lo distinguen, sino que son las características especiales de sus ensayos las que marcan una clara

---

98 En este sentido, su visión “americanista”, telúrica, no sólo lo une a Martínez Estrada, sino también a los otros epígonos del maestro, Murena y Kusch, compartiendo con ellos la localización en tiempos ancestrales del inicio de las problemáticas de la época.

99 En dicha obra, Mafud considera distintos tipos humanos como el indio, el español, el gaucho y el inmigrante, así como las instituciones, la literatura y la política. Según el ensayista, el aspecto básico de la sociedad argentina es el desarraigo que se manifiesta en los distintos tipos humanos analizados (así, por ejemplo, el indio lo sufrió al ser despojado de sus tierras por los colonizadores).

100 Al respecto, Blanco comenta: “Perteneciente, por nacimiento, a la generación de *Contorno*, la trayectoria de Mafud no es, sin embargo, dado su origen social y geográfico, la típica de los miembros de esa generación intelectual. No es “porteño”, no pasó por la universidad, no escribe en revistas universitarias o literarias de prestigio y no tiene vínculos – directos o indirectos – con la institución universitaria, aunque orbita en torno de ese mundo cultural.” (Blanco, 2018: 302 y 303)

Sobre Mafud, debe señalarse que es un intelectual sobre el cual existe cierta confusión acerca de su trayectoria. Nacido en 1925 en Temperley, se formó como autodidacta, teniendo sus estudios de carácter más formal en el Instituto Grafotécnico, una institución dedicada a la formación de periodistas, que llegó a contar con un plantel de destacados exponentes de esa profesión como Horacio Burzaco o Mariano Grondona. En esa institución, Mafud luego fue profesor e incluso llegó a dirigirla.

101 De hecho, en la dedicatoria de su ensayo *Sociología del tango*, da a entender que frecuentó “El Moderno”, uno de los lugares de reunión de la zona mencionada.



diferencia. En efecto, Mafud intenta una peculiar vinculación de aspectos de orden metafísico con saberes propios de las ciencias sociales. Así, por ejemplo, en su obra más difundida, *Psicología de la viveza criolla*, publicada en 1965, parte de considerar el desarraigo social como un factor fundamental de la personalidad argentina básica. Pero si bien al igual que su maestro podría señalarse que propone una interpretación de raíz irracional y monista de la realidad social de nuestro país, sin embargo, acude para su tratamiento a autores de la psicología social y la sociología (por ejemplo, Kardiner, Fromm, Weber, Mills).

Al respecto, puede decirse que este ensayista comparte con Sebrelí la intención de impregnar a sus ensayos del prestigio que iba adquiriendo la nascente ciencia social en nuestro país. En este sentido, es llamativo en Mafud que, sin haber cursado nunca estudios de sociología, coloque en muchos de los títulos de sus obras el término “sociología” o los titule de modo que pueden ser vistos como de carácter sociológico.<sup>102</sup>

Por supuesto, los ensayos de Mafud y Sebrelí son muy distintos entre sí. El intento del primero de amalgamar elementos de tipo irracional con saberes sociológicos es muy diferente a la propuesta del segundo, que vincula lo sociológico con una perspectiva materialista basada en el marxismo.

En suma, en cuanto a la propuesta de Sebrelí en relación con la de otros ensayistas, es visible su propósito de distinguirse de ellos. En efecto, según él, aquellos son cultores de un “sociologismo intuitivista”, es decir, el basamento de sus argumentaciones sería solamente la mera intuición y tendrían un carácter irracionalista, prescindiendo de los datos objetivos de las ciencias sociales.

Además, ese intento de diferenciación no se circunscribe a una cuestión generacional, dado que lo efectúa tanto con autores de una generación anterior, como Martínez Estrada o Mallea, como con escritores de aproximadamente su propia generación, como Mafud o Kusch.

Asimismo, puede decirse que, efectivamente, para la época en que Sebrelí intenta renovar el género ensayístico con aportes de las ciencias sociales, otros ensayistas continuaban produciendo sus obras de un modo más tradicional.<sup>103</sup>

---

102 En efecto, entre sus libros puede mencionarse *Sociología del tango*, *Sociología del fútbol*, *Los argentinos y el estatus*, *Sociología del peronismo* y *La vida obrera en la Argentina*.

103 Con la mencionada particularidad que presenta Mafud, que si bien tenía un basamento de elementos metafísicos los combinaba de manera peculiar con aportes de las ciencias sociales.

Por último, puede interpretarse que, en ese ataque al “sociologismo intuitivista”, Sebrelí lo que efectúa en última instancia es una deslegitimación de sus otros competidores, es decir, de los otros agentes del *campo intelectual* que también cultivaban el ensayo.

## 5. El proceso de modernización cultural

A partir del derrocamiento del gobierno peronista, se va a originar en nuestro país un proceso de modernización cultural que presenta diversos aspectos, siendo la renovación de las universidades uno de ellos.<sup>104</sup> En este sentido, si se observa el desarrollo de la vida universitaria en la Argentina en el período comprendido entre 1943 y 1976, se comprueba que los cambios en la universidad acompañaron los cambios políticos. En efecto, como ya se comentó en el capítulo anterior, con el golpe de Estado de 1943 y el gobierno peronista, se produjo un importante recambio en el plantel docente. Una situación similar se vivirá en el ámbito universitario en 1955 a partir del derrocamiento de Perón, donde nuevamente habrá un clima de refundación.

En lo que a la universidad se refiere, en los primeros meses de la llamada “Revolución Libertadora”, los nombres de Atilio Dell’Oro Maini y José Luis Romero, ministro de Educación y rector interventor de la Universidad de Buenos Aires respectivamente, dan idea de las alianzas políticas del momento.<sup>105</sup>

Además, no deja de ser significativo que José Luis Romero fuese el rector e Ismael Viñas su secretario. En este sentido, debe recordarse que Viñas formaba parte del comité de redacción de *Contorno* y Romero era director de *Imago Mundi*. Es decir, Romero y Viñas, dos intelectuales ligados a revistas culturales de los años cincuenta

---

104 En este sentido, cabe aclarar que, si bien el interés del presente trabajo no está dirigido hacia la esfera política sino al ámbito cultural, no se puede dejar de mencionar que en forma simultánea con la mencionada modernización cultural se produjo en nuestro país un acelerado proceso de radicalización política. En efecto, como comenta María Cristina Tortti: “Un rasgo típico de esos años estuvo dado por el hecho de que a la par de la creciente conflictividad social se desarrollaba un intenso proceso de modernización cultural y una notable radicalización política, que se aceleraría a partir del golpe de estado de 1966.” (Tortti, 2006: 21)

105 Atilio Dell’Oro Maini, conocido representante del nacionalismo católico, era un abogado que había sido el primer director de la importante revista católica *Criterio* en 1928. Además, fue profesor de la Universidades de La Plata y de Buenos Aires y participó en el Partido Demócrata Cristiano.

Por su parte, José Luis Romero, dirigente socialista, era un destacado historiador que no había ejercido la docencia en la Universidad de Buenos Aires sino en la de La Plata. Director de la revista *Imago Mundi* durante la época peronista, este medio puede ser considerado como formando parte de una especie de “universidad en las sombras”, muchos de cuyos miembros luego de la caída del peronismo vuelven a ocupar cargos en la universidad.

que habían desarrollado su labor por fuera de la universidad, accedían ahora a cargos en ella.

La idea predominante en el elenco del área educativa era la de reconstrucción universitaria, lo cual implica que el nuevo período de la Universidad de Buenos Aires no era simplemente una vuelta al pasado preperonista, sino que se consolidó un proyecto de renovación del ámbito académico, que se prolongó hasta la intervención de 1966. Asimismo, en esa época, el desarrollo científico era interpretado como esencial para el país, ya que no era pensado como una mera puesta al día de los conocimientos, sino como un factor indispensable para el bienestar general.<sup>106</sup> En este sentido, debe recordarse que en 1957 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que ofreció un programa de becas, tanto internas como externas, y puestos de investigador. De esta manera, la Universidad y el CONICET actuaron en forma conjunta, impulsando fuertemente la investigación y la docencia como herramientas de un proceso modernizador general del país.

Por otro lado, en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, en los primeros años del período, entre 1957-1962, se desarrollaron distintos aspectos de este impulso de actualización, siendo uno de ellos la creación de las carreras Psicología y Sociología (sobre ésta última se ampliará luego).

Asimismo, otro de los aspectos renovadores dentro de la esfera de esta universidad fue la creación de una editorial universitaria propia, EUDEBA.<sup>107</sup> En este sentido, debe señalarse que una importante figura del mundo editorial, Arnaldo Orfila Reynal, fue el que actuó como asesor en la configuración del perfil de la naciente editorial y quien propuso a Boris Spivacow como gerente general de la flamante empresa.<sup>108</sup>

---

106 Como se sostiene en un trabajo que analiza la Universidad de Buenos Aires en el periodo 1955-1966: “Los reformistas del '55, aunque no pertenecieron a un desarrollismo partidario, cargaron con contenidos de esta ideología su proyecto. La explícita declaración de compromiso con el cambio social de los universitarios de 1918 fue retomada como responsabilidad universitaria, bajo la suposición del efecto benefactor que tendría el desarrollo científico en relación directa con el desarrollo económico y los beneficios sociales que éste traía aparejados.” (Caldelari y Funes, 1997: 20)

107 En efecto, cuando en 1958 Risieri Frondizi es elegido rector de la Universidad de Buenos Aires, una de las primeras medidas que adopta es el estudio de la creación de una editorial universitaria.

108 Aunque posiblemente conocido, no está de más tener presente el fundamental destacado papel cumplido por Arnaldo Orfila Reynal en la edición de libros en Latinoamérica. Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad Nacional de La Plata, había sido militante del Partido Socialista Argentino y director de la Universidad Popular Alejandro Korn. Se desempeñó como director de la primera filial del FCE (Fondo de Cultura Económica) en Buenos Aires entre los años 1945-1947 y desde 1948 a 1965 pasó a dirigir dicha editorial en México, fundando con posterioridad en 1966 la editorial Siglo XXI.

Por otra parte, en cuanto a Spivacow, de acuerdo con Judith Gociol (2012), éste reunía el doble requisito de tener experiencia editorial y una concepción universitaria de los fines culturales de la tarea

La propuesta básica de la editorial era llegar a un público amplio con libros de calidad, cuyo lema “Libros para todos” sintetizaba el espíritu de la empresa. De esta manera, EUDEBA buscó tener un alto nivel de divulgación y lograr un redimensionamiento del mercado lector. Para ello, implementó colecciones producidas a bajo costo y concebidas como medio de extensión cultural, a la vez que promovió originales formas de distribución con lo cual lograba llegar también a un público no habituado de las librerías.<sup>109</sup> Además, debe tenerse en cuenta la serie de proyectos que desarrolló, que permitió que sus publicaciones llegaran a amplias franjas del público y el consiguiente afianzamiento de la editorial.<sup>110</sup> Por otra parte, si se considera en términos generales la labor de la editorial en el período comprendido entre 1959 y 1966, o sea desde la aparición del primer libro hasta el golpe de Estado de 1966, que pone fin a la primera y más destacada época de la empresa, cabe reconocer que fue evidente el éxito de la propuesta de EUDEBA.<sup>111</sup> En este sentido, puede decirse que la labor de la editorial hasta 1966 ha adquirido con el correr del tiempo y con justa razón ribetes casi míticos, pues como señala Alejandro Dujovne (2016) fue una experiencia excepcional.<sup>112</sup>

---

a desarrollar. Como es sabido, fue precisamente Spivacow el gran impulsor de EUDEBA hasta el golpe de Estado de 1966 y la consecuente intervención a la Universidad de Buenos Aires.

Además, cabe recordar que Boris Spivacow era licenciado en Matemática por la Universidad de Buenos Aires y que luego de la caída del gobierno peronista se desempeñó como docente en la Facultad de Ciencias Exactas (UBA). Por otra parte, también tenía experiencia en la edición pues había trabajado varios años en la Editorial Abril.

109 En este sentido, debe recordarse que la distribución de los libros comenzó a hacerse también por fuera del canal habitual que constituían las librerías mediante la instalación de kioscos propios que ofrecían el material de la editorial.

110 Uno de los primeros proyectos que desarrolló la editorial, en 1959, fue los “Cuadernos”, una serie de bajo precio y muy buena presentación con traducciones de trabajos de nivel académico, pero realizados con propósitos de divulgación por especialistas destacados de las distintas disciplinas abordadas. A pesar de que los “Cuadernos” pronto lograron una buena acogida por parte no sólo del público universitario sino también de los lectores en general, el afianzamiento de la editorial se produce, según Jorge Rivera (1981), gracias al gran éxito de tres proyectos: la “Serie del Siglo y Medio”, el Martín Fierro ilustrado y “Cuentistas y pintores”.

111 Dicho éxito puede mensurarse teniendo en cuenta que, según Judith Gociol (2012), en el período mencionado, publicó 815 novedades y 289 reimpressiones, y más de 11 millones y medio de ejemplares.

112 Al respecto, sostiene Dujovne: “La primera etapa de Eudeba, que comprende desde su fundación en 1958 hasta el golpe militar de 1966, y la figura de Boris Spivacow, su gerente, han sido elevadas al rango de mito por la narrativa editorial argentina. No faltan motivos para ver en esos años iniciales una experiencia difícilmente repetible: bajo la dirección de Spivacow, Eudeba redefinió parte de las prácticas editoriales del mercado del libro argentino, trazó un nuevo ideal de democratización de la cultura, participó activamente en la modernización científica, puso de manifiesto el papel central que el Estado y la universidad pública pueden desempeñar en el ámbito de la edición, y, pese a su brevedad, llegó a convertirse en el principal sello de habla castellana en términos de títulos y ejemplares publicados.” (Dujovne, 2016: 125 y 126)

Por último, otro aspecto del proceso renovador, a diferencia de los anteriores que tuvieron lugar a fines de la década del cincuenta, tuvo su comienzo a principios de los años sesenta. En efecto, un par de años luego de la publicación del primer libro de Sebrelí, surgió un semanario con características novedosas dentro de panorama del periodismo argentino. Precisamente, el 13 de noviembre de 1962, apareció el primer número de *Primera Plana*, la que a imitación de otras publicaciones como *Time* o *L'Express*, intentó conjugar temas políticos, económicos y culturales, convirtiéndose en el modelo de un formato que luego trataría de ser reproducido por otros medios.<sup>113</sup>

En cuanto a sus características, una de las principales fue la renovación del discurso periodístico, a través de distintos recursos de ficcionalización, donde lo periodístico establecía fuertes cruces con lo literario, como en la forma de titular las noticias y el comienzo novelado de los artículos, quebrando así los tradicionales inicios que respondiesen a las clásicas preguntas de qué, cómo, cuándo y dónde.<sup>114</sup> Además, esa actitud renovadora era evidenciada por la publicación en otros aspectos. En efecto, como señala Adolfo Prieto (1983), ya desde sus primeros números se buceaba en los cambios que se producían en otros países o en la nueva conformación que iba adquiriendo el campo cultural argentino, poniendo de relieve aquellos aspectos que proponían la imagen de lo nuevo y actual.<sup>115</sup> Asimismo, otro de los aspectos de la

---

113 *Primera Plana* apareció regularmente hasta el 4 de agosto de 1969, en que un decreto de gobierno del general Onganía prohíbe su circulación, y luego reaparecerá en 1970.

En cuanto la imitación por otras publicaciones, Jacobo Timerman, creador de *Primera Plana*, se aleja de la publicación en 1964 y al año siguiente da origen a un nuevo semanario, *Confirmado*. Otro medio, *Análisis*, pasará a ser semanal también por la misma época. Finalmente, la revista *Panorama* también adoptará unos años después la periodicidad semanal. Será la misma *Primera Plana*, en su número de reaparición en 1970, el N° 397, la que reconozca la existencia de esas cuatro revistas de noticias.

Además, aunque el interés de la presente tesis no está dirigido hacia lo político sino a lo cultural, no puede dejar de mencionarse que *Primera Plana* tuvo una toma de posición diferenciada en los distintos ámbitos tratados por ella. En efecto, si bien en lo cultural tenía una perspectiva modernizante y daba cabida a muy diversas expresiones del *campo intelectual*, era distinto (aunque en algún sentido complementario) su punto de vista en lo económico y político. Al respecto, es conocida su adscripción al sector “azul” del ejército y su activa campaña de desprestigio del gobierno radical de Arturo Illia. En efecto, entre otros aspectos, ya sea a través de las columnas de Mariano Grondona o de la caricatura y el humor político, el medio contribuyó de alguna manera al golpe de estado de 1966.

114 Además, sobre la relación de este novedoso discurso periodístico en relación con el literario, Alvarado y Rocco-Cuzzi señalan: “Ese nuevo público (...) cuyo gusto en literatura se nutre principalmente de la narrativa norteamericana se siente seducido por el juego ficcional que propone *Primera Plana* desde sus títulos, que son citas de otros títulos, en un afán de constante remisión al intertexto literario. (...) Pero no se agota en este gusto por la cita, la contaminación del discurso periodístico con el discurso literario (...) A estas características de cruce con el discurso literario se suman: una abundante y a menudo inusual adjetivación (...) con una fuerte carga irónica; la inclusión de palabras ajenas al discurso político (...); la aparición de metáforas encadenadas en una sutil red connotativa” (Alvarado y Rocco- Cuzzi, 1984: 29)

115 Al respecto, recuerda Adolfo Prieto que: “En su primer número, el semanario titulaba una de sus notas: ‘Una extraña forma de teatro en Nueva York: el *happening*’. En su segundo destacaba la cuidada

actualización de los consumidores que pretendía llevar a cabo la revista era, como sostiene Oscar Terán (1993), el acercar a su público los autores que entendía que debían ser leídos para no permanecer alejado de las novedades, actuando de esa manera como verdadero *taste-maker*. También, en línea con ese propósito, la revista introdujo la publicación de las listas de *best-sellers*.

Ahora bien, los distintos aspectos señalados del proceso de modernización no solamente permiten contextualizar el ámbito cultural en donde surgen los primeros libros de Sebrelí, sino que puede interpretarse que la propia aparición de una obra como *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* mantiene importantes vínculos con esos aspectos.

Por una parte, cabe señalar que la fuerte valoración de “lo científico” en la época debe ser tomada en cuenta a la hora de considerar el enfoque adoptado por Sebrelí en el ensayo que le dará relieve en el campo intelectual. Precisamente, uno de los rasgos que caracterizará a *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* será su pretensión de incorporar en el análisis de la sociedad porteña una perspectiva rigurosa, no librada al “intuicionismo”.

Por otra parte, en cuanto a la relación con EUDEBA, debe hacerse notar que la editorial cumplió un importante papel en la ampliación del público lector en el período, que también es un aspecto a tener en cuenta a la hora de considerar la difusión de una obra como la de Sebrelí.

Asimismo, resulta evidente que la creación y desarrollo de la carrera de Sociología tiene relación con la perspectiva sociológica que intentará ofrecer el ensayista en su libro dedicado a la vida cotidiana de Buenos Aires.

Por último, en cuanto a *Primera Plana*, no sólo el segundo libro de Sebrelí compartía con la publicación un espíritu modernizante, sino que el ensayista con esa obra fue uno de los autores que frecuentemente figuraba en dichas listas de *best-sellers* de la revista,

---

edición popular de *Martín Fierro*, los cincuenta mil ejemplares vendidos de la misma, los nuevos planes de comercialización de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires y sus espectaculares éxitos de promoción. En el tercero incluía un perfil de Departamento de Sociología de esa Universidad, que ya entonces se insinuaba y que efectivamente sería el núcleo de modernización más activo de la Universidad hasta la intervención de la misma en 1966.” (Prieto, 1983: 893)

Además, acorde con la perspectiva innovadora, era explícita la intención de una “actualización” en las costumbres para su público lector. En efecto, a través de secciones como “Vida moderna” se abordarán temas como la difusión de técnicas anticonceptivas o la entrada de las mujeres al mercado laboral.

contribuyendo a que el autor fuese conocido por franjas cada vez más amplias del público.

## 6. Sociología académica y ensayismo

Como ya se señaló, uno de los aspectos del proceso modernizador fue la creación de la primera carrera de Sociología en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires. En este sentido, si se trata de examinar la fundación y desarrollo de dicha carrera en sus primeras décadas, una de las formas de hacerlo, al igual que con la universidad en general, es tomar los golpes militares de 1955, 1966 y 1976 como hitos entre los cuales quedan comprendidos, con diferentes características, dos períodos: 1955-1966 y 1966-1976. A su vez, por cierto, cada uno de ellos presentando diferentes momentos.<sup>116</sup>

En cuanto al primero de estos períodos, como ya fue mencionado, con el derrocamiento del gobierno peronista en el año 1955, se producen importantes transformaciones en el ámbito universitario. Dentro de este marco general, se crea en 1957 la carrera de Sociología en la esfera de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Por otra parte, debe señalarse que en el período que va desde su creación en 1957 hasta 1976 lo que la caracterizó, como destaca Juan Pedro Blois (2008), fue una constante lucha entre facciones que aspiraban a obtener su legitimidad en el campo específico a la vez que deslegitimaban a las otras.<sup>117</sup>

Ahora bien, señalar que en 1957 se creó la carrera de Sociología no es equivalente a afirmar que con anterioridad los trabajos de carácter sociológico hayan sido inexistentes. En efecto, una cuestión es referirse a la creación de la carrera y otra diferente es, con una mirada de “larga duración”, observar el campo sociológico. Como ha sostenido por ejemplo Diego Pereyra (2007), dicha creación debe encuadrarse dentro de un proceso más amplio.<sup>118</sup> Desde este punto de vista que

---

116 Dado que en este capítulo interesa dicha carrera en relación con *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, publicada el año 1964, sólo se abordará el primer período de ella.

117 Blois sostiene: “Desde su creación en la Universidad de Buenos Aires a mediados del siglo pasado, la Carrera de Sociología ha tenido una trayectoria accidentada. (...) Lejos de seguir un proceso de institucionalización progresiva, como ocurrió en otras disciplinas, la sociología argentina se caracterizó por una pluralidad de enfoques heterogéneos que se impugnaban y excluían unos a otros. Donde las referencias teóricas, las formas de trabajo e, inclusive, el propio sentido de la sociología, se convirtieron en objeto de álgidas luchas y controversias.” (Blois, 2008)

118 En efecto, Diego Pereyra sostiene: “Voy a considerar este evento institucional de 1957, no ya como un punto de inicio sino como un punto de llegada de un proceso anterior que se proyecta hasta la actualidad. Sin duda, la creación de la Carrera de Sociología de la UBA tiene una importancia histórica excepcional. Sin embargo, es un hito, entre otros posibles, en el contexto de una historia de larga duración de la Sociología en la Argentina.” (Pereyra, 2007)

contextualiza el nacimiento de la carrera dentro de un marco más abarcador, hay que tener en cuenta que, con anterioridad a la “sociología científica” propugnada por Germani, se había desarrollado en nuestro país la llamada “sociología de cátedra”. En este sentido, como ha comentado Alejandro Blanco (2006), debe tenerse en cuenta que esta última contaba con un firme anclaje no sólo a nivel nacional sino también internacional.<sup>119</sup>

Por ello, dada esa situación, no es de extrañar que la iniciativa de Germani tuviera una fuerte resistencia de por parte de los “sociólogos de cátedra” y que su estrategia para consolidarse consistiera en deslegitimarlos. Como es sabido, en busca de este objetivo, él difundió la idea de que previamente no existía una verdadera sociología, es decir, una “sociología científica” según sus propios términos y para lograrlo desarrolló una intensa actividad en los frentes editorial, institucional e intelectual.<sup>120</sup>

Asimismo, ese intento supuestamente fundacional de la sociología con características actualizadas y verdaderamente científicas, que la apartase del “culto de la palabra” (en términos de Germani), por supuesto dejaba al ensayismo como un mero exponente del pasado.

Además, un aspecto importante para tener en cuenta sobre la carrera de Sociología es que rápidamente tuvo un importante desarrollo. En este sentido, debe recordarse que el crecimiento de la matrícula estudiantil en el período 1955-1966 no fue parejo en las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires, sino que como ha resaltado Silvia Sigal (1991) fueron las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias

---

119 Alejandro Blanco llama la atención sobre este aspecto, pues comenta: “Hacia mediados de la década del 50 (...) controlan las principales instituciones del campo, incluyendo posiciones directivas y académicas (los institutos y las cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el *Boletín del Instituto de Sociología*) y los contactos internacionales.” (Blanco, 2006: 217)

Por otra parte, para tener una idea de la firmeza de la “sociología de cátedra” para el año de la creación de la carrera de Sociología, Alfredo Poviña, su figura más destacada, no sólo tenía una amplia trayectoria, sino que mostraba una firme posición dentro del campo sociológico, ya que presidía la Asociación Latinoamericana de Sociología, integraba el consejo directivo del Instituto Internacional de Sociología y era miembro de la Asociación Mexicana de Sociología y de la American Sociological Society.

120 Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el liderazgo de Germani fue puesto en cuestión a principios de los años sesenta. En efecto, dentro del período 1955-1966 en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, puede a su vez realizarse una subdivisión. Según señala Eliseo Verón (1974), uno de los protagonistas de aquella época, dentro del período mencionado cabe diferenciar dos momentos: el primero (1955-1961) en el cual se consolida la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966) en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse. Es decir, aunque los primeros años fueron de desarrollo y afianzamiento de la carrera bajo el liderazgo de su impulsor, para comienzos de la década del sesenta comenzaron los cuestionamientos a su figura.



Exactas, claras exponentes del impulso modernizador, las que mostraron mayor incremento.<sup>121</sup> Asimismo, también como muestra del interés despertado por la sociología en la época, debe recordarse que poco después de la creación de la carrera en la UBA se desarrollaron carreras similares en las altas casas de estudio privadas.<sup>122</sup>

Por otra parte, también debe considerarse que por fuera del ámbito universitario la sociología iba ganando difusión por otros canales como los medios de comunicación masivos. Así, la publicación que era un claro exponente del impulso modernizador cultural de la época, *Primera Plana*, daba cabida desde un inicio en el tratamiento de los temas a los discursos de las nuevas disciplinas como Sociología y Psicología que fueron incorporadas como carreras universitarias.<sup>123</sup>

Ahora bien, el hecho de que la sociología académica tuviese un fuerte impulso desde finales de la década del cincuenta y, por consiguiente, tratase de erigirse en la única forma legítima de analizar lo social, no impidió que el ensayismo, vinculándose precisamente de variadas formas con la sociología, tratase de brindar su propia perspectiva. En efecto, la década del sesenta ofrece claros ejemplos del empuje que tuvo el ensayismo de este tipo en esa época.

Dos de esos ejemplos son *Psicología de la viveza criolla*, de Julio Mafud, publicado en 1965, y *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, de Arturo Jauretche, editado en 1966. Por supuesto, otro ejemplo es el segundo libro de Sebrelí, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, aparecido en 1964, que obtuvo un señalado éxito de ventas.<sup>124</sup>

---

121 En este sentido, señala Silvia Sigal: “El crecimiento de la matrícula a comienzo de la década [del sesenta] no fue homogéneo, sino que respondió en gran medida a los estímulos renovadores; los censos de 1959 y de 1964 en la Universidad de Buenos Aires – que, en 1960, incluye a casi el 50% de los estudiantes del país -, muestran un crecimiento mucho más notorio en las facultades que albergan los núcleos del nuevo proyecto universitario. Entre esos años, Ciencias Exactas aumenta su población en 60,5% y Filosofía y Letras, donde se habían instalado las nuevas carreras de Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología, experimenta un incremento de 146%” (Sigal, 1991: 86)

122 En efecto, debe tenerse en cuenta que en el año 1959 se crea la segunda carrera de Sociología en el país en la Universidad Católica Argentina (UCA) y en 1960 también comienza a funcionar en la Universidad del Salvador, en un principio en forma conjunta con Ciencia Política y un par de años después de modo independiente.

123 Efectivamente, en el primer número de la revista, del 13 de noviembre de 1962, en la encuesta titulada “¿Cómo son los argentinos?”, pueden rastrearse términos y métodos propios de estas ciencias.

124 Al respecto, sobre el éxito de ventas obtenido por esta obra, cabe recordar que en la lista de *best-sellers* publicada por la revista *Primera Plana* en sus números 88, 89, 90, 92, 93, 94, 95, 96 y 97 del año 1964, puede verse que la obra siempre figura en el primero o segundo lugar. Asimismo, la obra de Sebrelí vuelve a figurar en la mencionada lista en otras ocasiones con motivo de sus numerosas reediciones.

Además, debe tenerse en cuenta que, en diciembre de 1966, poco más de dos años y medio de la primera edición, ya se publicaba la décima edición del ensayo.

En este sentido, entonces, es muy importante tener presente que precisamente tres de los más importantes ensayos *best-sellers* argentinos de mediados de la década del sesenta, de una u otra manera, buscaron relacionarse con la sociología.

En cuanto a estos ensayos, cabe señalar que cada uno de ellos presentaba características propias que los distinguían claramente entre sí. Como ya ha sido mencionado en el apartado dedicado al “sociologismo intuitivista”, si bien los trabajos de Sebreli y Mafud trataban de incorporar elementos de la sociología académica, lo hacían de maneras muy diferentes. Por su parte, Jauretche tomaba cierta distancia de la sociología académica, ya que proponía un análisis de lo social teniendo en cuenta la “sociología del estaño”.<sup>125</sup>

En suma, por una parte, debe tenerse en cuenta el interés que la sociología iba despertando en la época. En efecto, son testimonio de dicho interés el incremento de la matrícula de estudiantes en la UBA en dicha especialidad, las referencias a la disciplina en una revista como *Primera Plana* y la creación de carreras de Sociología en universidades privadas.

Por otra parte, el impulso que adquiriría la sociología académica a partir de la creación de la primera carrera de la disciplina en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires llevaba a que ésta se considerase la perspectiva legítima para analizar lo social, superadora de las especulaciones de la producción ensayística anterior.

Sin embargo, a pesar del empuje logrado por la sociología académica, el ensayismo orientado a lo social no desapareció en la década del sesenta. Por el contrario, algunos autores, entre ellos Sebreli, obtuvieron gran repercusión en una amplia franja de lectores.

Además, dado que el caso de Sebreli no es el único, ya que las obras de Jauretche y Mafud también se convirtieron en *best-sellers*, este hecho lleva a pensar que evidentemente existía un público ávido de obras con matices sociológicos.

---

125 En efecto, en relación con la metodología, en el prólogo de su obra, Jauretche señala la importancia del “estaño como método de conocimiento”, pues para el ensayista el dato supuestamente científico frecuentemente confunde más que ayudar y por lo tanto se necesita como correctivo la constatación personal efectuada por alguien con suficiente “estaño” (es decir, suficiente experiencia de vida, no solamente libresca). Al respecto, Jauretche sostiene: “La rectificación por la experiencia del dato aparentemente científico exige haberse graduado en la universidad de la vida; por lo menos tener algunas carreras corridas en esa cancha, sin perjuicio de la bastante Salamanca para ayudar a Natura.” (Jauretche, 1966: 13)

Además, la obra de Jauretche presenta elementos de análisis históricos y políticos que la diferencian de las de los otros dos ensayistas.

Por último, aunque algunos ensayistas continuaban produciendo sus obras con un sesgo más tradicional, cabe interpretar que otros como los nombrados consideraban que no podían sustraerse al empuje que iba alcanzando la sociología por aquellos años.

## Capítulo 3

### El ensayo sociológico

#### 1. Introducción

Como fue señalado en el capítulo anterior, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se creó en el año 1957 la primera carrera de Sociología del país, que con el incremento progresivo del número de estudiantes y con los primeros grupos de egresados logró consolidarse en los años sesenta.

Por otra parte, como también fue ya comentado, ante el desarrollo de la sociología académica, algunos de los ensayistas dedicados a interpretar lo social intentaron incorporar elementos de la nueva disciplina en sus producciones. En este sentido, el segundo libro de Sebrelí, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, es un caso ejemplar de cómo desde la ensayística se trató de integrar aspectos sociológicos, procurando así formular una particular “sociología de la vida cotidiana”.

Además, dado el intento de amalgamar elementos sociológicos con el género ensayístico, el texto de Sebrelí presenta rasgos especiales. En efecto, si bien utiliza datos con los cuales ilustra sus análisis, éstos tienen un origen heterogéneo. Asimismo, aunque en ciertas ocasiones el texto tiende a adoptar formas que lo acerquen a un escrito académico, no deja de presentar rasgos propios del ensayo.

Por otro lado, en cuanto a la organización de la obra, ésta está estructurada en capítulos que se corresponden con las distintas clases sociales abordadas, destacándose entre ellas el especial tratamiento que efectúa el autor de la clase media.

Asimismo, en este texto Sebrelí no sólo toma en cuenta a la sociología, sino que también recurre a nociones marxistas. De esta manera, su obra trata de combinar aspectos de la nueva disciplina académica con el marxismo.

Por último, en cuanto a *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, como es conocido, tuvo un rápido éxito, convirtiéndose en un *best-seller* de la época. En este sentido, esto hizo que Sebrelí fuese un autor conocido por un público amplio, siendo por lo tanto un hecho destacado en su trayectoria.

Por todo ello, de acuerdo con lo anteriormente señalado, los aspectos abordados en este capítulo son los siguientes: los elementos que le otorgan una “perspectiva sociológica” a la obra; el estilo del texto y las fuentes empleadas; el tratamiento

particular de la clase media; la presencia del marxismo en el ensayo; el relieve que cobra el autor a partir del éxito del libro.

## 2. La “perspectiva sociológica”

Como se señaló en el capítulo anterior, Sebrelí había dedicado su primer libro a una fuerte crítica al enfoque ensayístico adoptado por Martínez Estrada. Asimismo, como también se indicó, luego extendía su cuestionamiento a Mallea, Murena, Kusch y Mafud, a todos los cuales el autor consideraba como ensayistas del “sociologismo intuitivista”, ya que los acusaba de basar sus argumentaciones en meras intuiciones.

Precisamente, su nueva obra, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, pretende desarrollar un ensayismo de distinto tipo. En este sentido, desde un inicio, si bien la obra se inscribe en el género ensayístico, lo hace de una manera original. En efecto, el hecho de que su capítulo inicial se denomine “El método”, en el cual se trata de explicitar el marco teórico y la metodología que guiará el análisis, hace que se asemeje a un escrito de tipo académico. De esta manera, desde un inicio, el autor pretende alejarse del “sociologismo intuitivista” y se presenta a sí mismo como un intelectual que ha de realizar sus análisis en sólidos basamentos teóricos y metodológicos.

*Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* está formada, además del capítulo introductorio que actúa a manera de explicitación de los criterios metodológicos que se adoptan, por otros cuatro dedicados cada uno de ellos a una clase social distinta.

En las líneas iniciales del capítulo introductorio, se indica el propósito que guía la obra:

“Nos proponemos en el presente trabajo una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires, de la alienación que deforma los métodos particulares que cada una de ellas tiene de trabajar, de amar, de sentir, de divertirse, de pensar.” (Sebrelí, 1964: 11)

De las líneas anteriores, se desprende que, a diferencia de obras sociológicas que intentan dar cuenta de aspectos generales de la sociedad, el ensayista se propone abordar los muy variados, pequeños, particulares aspectos de la cotidianidad de los habitantes de Buenos Aires. Es decir, se plantea llevar a cabo una especie de “sociología de la vida cotidiana”.

Asimismo, en esas líneas iniciales, queda expuesto que el análisis de los mencionados aspectos de la vida cotidiana no tendrá un mero carácter descriptivo, sino

que tratará de poner al descubierto la “alienación” que los deforma. Además, se aclara que dicho examen no será realizado en forma indiscriminada, sino que se lo hará diferenciando las formas que adopta en cada una de las clases sociales.

Por otro lado, dado el propósito de querer captar los aspectos particulares de la cotidianidad, un autor que Sebrelí tiene en cuenta con relación al carácter revelador de los pequeños detalles (en sus términos, una “sociología proustiana”) es el brasileño Gilberto Freyre, el autor de *Casa-Grande y Senzala*, una obra que publicada originalmente en 1933 se convirtió en un verdadero clásico en Brasil.<sup>126</sup>

Además, para llevar a cabo el mencionado propósito de la “descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires”, fundamentalmente considera recurrir, dentro de un marco marxista, a los conocimientos que pueda brindarle la sociología. Efectivamente, Sebrelí sostiene:

“Se trata de captar, como lo hace Sartre en su *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo” (Sebrelí, 1964: 14)

En este fragmento, por una parte, puede observarse nuevamente la ya comentada presencia de Sartre en los escritos de Sebrelí. Por otra parte, cabe destacar que, al recurrir a “los aportes más enriquecedores de la sociología”, el autor está vinculando su ensayo con una disciplina que, como ya fue señalado, estaba cobrando en los años sesenta cada vez mayor difusión y que se ofrecía como renovadora, asociada al proceso de modernización cultural. En este sentido, puede decirse que el ensayo de Sebrelí se presenta como un texto que trata de estar acorde con la época en que se publica, es decir, moderno y actual.

Ahora bien, en cuanto a la “perspectiva sociológica” que pretende brindarse en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, puede decirse que ésta está dada de diferentes maneras.

---

126 En efecto, Sebrelí comenta sobre el autor brasileño: “En este sentido debemos tomar como modelo los magníficos trabajos de Gilberto Freyre (*Casa grande y senzala* y *Sobrados y mucambos*), donde se analiza la transformación de la sociedad patriarcal brasileña en sociedad burguesa, principalmente a través de la evolución de los estilos de residencia y de los aspectos más íntimos de la vida doméstica, buscando la verdad en los detalles a la manera proustiana.” (Sebrelí, 1964: 17 y 18)

En primer lugar, una de las formas de otorgarle al texto ese “tono sociológico”, obviamente, es la forma en que está estructurado, es decir, estar organizado según distintas clases sociales.<sup>127</sup>

En segundo lugar, esa organización según clases sociales es acompañada por un “enfoque ecológico”, inspirado en la corriente sociológica de la Escuela de Chicago. Al respecto, en el capítulo inicial de la obra, el ensayista sostiene la importancia de considerar la manera en que cada clase social habita la ciudad, pues indica:

“Uno de los modos particulares que definen la peculiaridad de una clase con respecto a otras, es su modo de habitar. Por lo tanto, una interpretación que abarque la totalidad debe, forzosamente, tomar como disciplina auxiliar, la sociología urbana, la ecología y aún la sociología de la arquitectura.” (Sebreli, 1964: 16 y 17)

Con referencia a la “ecología”, cabe hacer notar que ésta es precisamente la manera que utiliza Sebreli para vincular a cada clase social con una zona de la ciudad determinada. De hecho, cada uno de los capítulos dedicados a las diferentes clases sociales, se inicia con un apartado denominado justamente “Ecología”, donde se señala cuál es el sector urbano correspondiente a cada una.<sup>128</sup> Además, esta forma de organizar el texto es por cierto un aspecto significativo del mismo, como también ha resaltado Adrián Gorelik (2012).<sup>129</sup>

En este sentido, vinculada a la “ecología” y la “sociología urbana”, aparece la mención explícita de la Escuela de Chicago, pues el autor sostiene:

“Un estudio de los barrios de Buenos Aires, de acuerdo con las clases que los habitan, deberá retomar, en cierto modo, la línea iniciada por la escuela de Chicago de la década del veinte con una serie de trabajos

---

127 Según Sebreli, la idea de organizar el texto según las clases sociales provino de Charles Wright Mills, ya que en la nueva edición de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* comenta: “Sus obras – *Las clases medias norteamericanas* (1951) y *La elite del poder* (1956) – me dieron la pauta de que el hilo conductor del libro debía ser el comportamiento de las distintas clases sociales y no el de un supuesto carácter porteño o argentino.” (Sebreli, 2003: 24)

128 En efecto, por ejemplo, con referencia a “Las burguesías”, realiza una breve incursión histórica para comentar por qué, si bien en otras épocas las clases altas se ubicaban en la zona sur de la ciudad, con posterioridad se trasladaron hacia el norte de ella. En lo referente al lumpen, hace un detallado relevamiento no sólo de las muy variadas zonas, sino también de las características que presentaban cada una de ellas, ya que pasa revista a sus distintas zonas en el período finisecular y quienes las habitaban. Asimismo, en cuanto a los obreros, el autor aborda la problemática de los conventillos, exponiendo en primer lugar las razones de su surgimiento, recurriendo a factores de tipo económico.

En cuanto a aspectos de la “ecología” de la clase media, éstos serán abordados en un apartado posterior.

129 Precisamente, sobre este aspecto, Gorelik afirma: “De la inspiración ‘ecológica’ surge la cifra que lo organiza [al texto]: la división de la ciudad en cuatro clases sociales (Las burguesías, Clase media, Lumpen, Obreros) fijando cada una a un territorio urbano específico” (Gorelik, 2012: 258)

insuficientes desde un punto de vista ideológico, pero útiles como material de trabajo” (Sebreli, 1964: 17)

En cuanto a esta Escuela, como recuerda George Ritzer (1997), cabe decir que había sido la corriente pionera de la sociología estadounidense y había conocido una época de esplendor en las primeras décadas del siglo XX.<sup>130</sup> Sin embargo, posteriormente comienza su declive, ya que, como es conocido, otras corrientes como el estructural-funcionalismo serán luego predominantes. Asimismo, en el ámbito académico de nuestro país, debe tenerse en cuenta que la Escuela de Chicago tampoco ocupaba un lugar destacado en la época en que Sebreli publicó su obra. En este sentido, debe destacarse que el autor recurre a una corriente sociológica que en la época estaba lejos de ser *mainstream*. Por ello, sea por desconocimiento del ensayista de los desarrollos de la sociología académica del momento o, como sostiene él, por su búsqueda de autores que hubiesen hurgado en la vida cotidiana y la ciudad, igualmente debe destacarse que recurriese a sociólogos que no eran mayormente tenidos en cuenta en esa época.<sup>131</sup>

Asimismo, el ensayista deja sentado en “El método” algunos de los nombres de obras pertenecientes a la mencionada Escuela con las que ha tomado contacto.<sup>132</sup> Sin embargo, cabe hacer notar que las obras nombradas no son las más conocidas de esa corriente.<sup>133</sup> Precisamente, algunos de los textos que no son mencionados presentan

---

130 Al respecto, sobre el carácter fundacional de esta corriente, George Ritzer señala: “En 1892, Albion Small fundó el departamento de sociología de la Universidad de Chicago (...) que terminaría por convertirse en el centro de la disciplina en los Estados Unidos durante muchos años. (...) En 1905, Small fundó con otros la *American Sociological Society*, la asociación profesional por excelencia de los sociólogos estadounidenses hasta nuestros días.” (Ritzer, 1997: 61)

Además, como recuerda Ritzer, la ciudad de Chicago en las primeras décadas del siglo XX presentaba ciertas características que brindaba un terreno apropiado para el análisis de concretas problemáticas sociales con el afán de buscarles soluciones.

131 Sobre este aspecto, Sebreli manifiesta en su autobiografía: “En *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) creí hallar un tema por el que sentía afinidad: las reflexiones sociológicas sobre la ciudad y la vida cotidiana. Empecé, a tientas, una empresa osada, un recorrido arriesgado; estos temas, que actualmente constituyen subgéneros literarios de moda, a mediados de los sesenta ni siquiera eran reconocidos como ramas de la sociología académica. (...) Cuando busqué otros antecedentes [del estudio de la vida cotidiana] encontré, en la biblioteca de la vieja Facultad de Filosofía y Letras, algunas obras de los años veinte de la Escuela de Chicago sobre las barras juveniles, casi desconocidas en el país.” (Sebreli, 2005: 264 y 265)

132 Allí Sebreli nombra a *The City de Park*, Burgess, McKenzie y Wirth, *Urban Community* de Burgess, McKenzie y Zorbaugh, *The Gold Coast and the Slum* de Zorbaugh, entre otros.

133 En efecto, no aparece la posiblemente más notoria de esta escuela, *The Polish Peasant*, de William Thomas y Florian Znaniecki, así como tampoco otros ejemplos destacados como *The Hobo* de Nels Anderson, *Street Corner Society* de William Foote Whyte (que luego en otro capítulo sí es nombrada), *The Gang* de Frederik Thrasher o *The Jack-Roller* de Clifford Shaw.



un aspecto distintivo de dicha vertiente, pues están dirigidos a estudiar el mundo de los “desviados”, de la marginalidad.<sup>134</sup>

Por otra parte, con referencia a la Escuela de Chicago y la marginalidad, por supuesto en Sebrelí no hay un estudio basado en historias de vida, como era frecuente en dicha corriente. Lo que sí parece haber, con las debidas distancias, es afinidad en el interés por cierto sector de la sociedad. Al respecto, debe tenerse en cuenta que no solamente el capítulo cuarto de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, “Lumpen”, está dedicado a este sector, sino que la atracción en él por el mundo marginal ya se manifestaba en los años cincuenta.<sup>135</sup>

Por último, una tercera manera de tratar de otorgarle el “tono sociológico” al ensayo es citando a un variado conjunto de sociólogos, tanto nacionales como extranjeros. En este sentido, a modo de ejemplo, en el capítulo “Las burguesías”, recurre a autores como Thorstein Veblen, Charles Wright Mills o José Luis de Ímaz. Además, la apelación al trabajo de los sociólogos puede por cierto observarse en otros capítulos, como por ejemplo en “Clase media”, donde hace referencia a obras como *Sociografía de la clase media en Buenos Aires*, de Gino Germani, *Las clases medias norteamericanas*, de Charles Wright Mills y *La muchedumbre solitaria*, de David Riesman.<sup>136</sup>

En suma, aunque el texto es un ensayo y no intenta convertirse en una monografía académica, lo hace de forma inusual estableciendo desde un principio la metodología adoptada, como si fuese un escrito universitario. Puede interpretarse entonces que ésta es una manera con que el autor pretende otorgarle carácter riguroso a su texto, alejándose así de los ensayistas que cultivarían un “sociologismo intuitivista”.

---

134 Sobre este aspecto, en una obra destinada a analizar aspectos de esta Escuela, se comenta: “Así como Charles Péguy insistía en que en el corazón del cristianismo no está el santo, sino el pecador, los sociólogos de la Escuela de Chicago encuentran al grupo primario, cuyo prototipo es la familia, estudiando a los desviados: *gangs*, prostitutas, *taxi-dancers*, *hobos*, habitantes de los *slums* y de los ghettos, y huelguistas.” (Cambiasso - Grieco y Bavio, 1999: 42)

135 Efectivamente, en su autobiografía en el capítulo dedicado a Carlos Correas, señala: “Además del existencialismo y la homosexualidad, nos unió el entusiasmo por Buenos Aires. (...) Pensábamos que la ciudad tenía una clave secreta y nuestra tarea era develarla. La buscábamos frenéticamente en el tumulto del bajo fondo – situado tanto en el arrabal como en el Centro -, recorriamos obstinadamente el Parque Japonés, los alrededores de las estaciones ferroviarias, los cafetines prostibularios, los cines sospechosos.” (Sebrelí, 2005: 203)

136 Aquí es interesante señalar que, si bien los dos sociólogos nombrados en primer lugar eran conocidos en nuestro medio, el último citado no lo era tanto. Sobre Riesman, cabe recordar que *The Lonely Crowd* fue un *best-seller* en Estados Unidos. En dicha obra se planteaba el problema del conformismo en la sociedad norteamericana, ya que se sostenía que ésta fomentaba lo que el autor llamaba los individuos “dirigidos por otros”.

Por otra parte, el incorporar elementos de la sociología, disciplina que ganaba difusión en la época y que se ofrecía como renovadora, contribuye a presentar al ensayo como moderno y actual.

Además, como Sebrelí trata de presentar a su texto como portador de una “perspectiva sociológica”, una de las formas a las que recurre es estructurar su obra según distintas clases sociales.

Por otro lado, unido a esta organización, el “carácter sociológico” es reforzado al tomar en cuenta un “enfoque ecológico” en la consideración esas clases sociales, inspirado en la Escuela de Chicago, corriente que estaba lejos de ser *mainstream* de la sociología en los Estados Unidos y que tampoco era predominante en el ámbito argentino. Asimismo, fuera del señalado “enfoque ecológico” urbano, no hay una apropiación por parte de Sebrelí de conceptualizaciones de la Escuela de Chicago, como sí puede decirse que hubo primeramente con Sartre y luego con la Escuela de Frankfurt.

Por último, puede considerarse que otra manera a la que recurre el autor para darle un “tono sociológico” a su texto es citando a numerosos sociólogos, tanto nacionales como extranjeros, y relacionándolos de alguna forma con los temas que aborda.

### **3. Estilo y fuentes**

En cuanto al estilo del texto, si bien pretende tener una perspectiva sociológica recurriendo para eso a los recursos mencionados, cabe señalar que ello no expurga a la obra de rasgos propios de un ensayista, alejado del “tono neutro” que se supone característico de los escritos académicos. En este sentido, debe señalarse que las observaciones de tipo sociológico aparecen entremezcladas con ese estilo ensayístico. Para dar una idea de ello, a modo de ejemplo, basten los dos fragmentos siguientes, pertenecientes a los capítulos “Las burguesías” y “Obreros” respectivamente:

“A medida que el capital extranjero moldeaba las estructuras de país y las formas de sus clases dirigentes de acuerdo con sus propios intereses, contribuía aún sin proponérselo a una profunda modificación de las costumbres. El torbellino del capitalismo incipiente arrasaba con el pequeño mundo aldeano de la permanencia, la monotonía y el aburrimiento. La revolución habitacional sería una de las consecuencias de esta modificación de la vida cotidiana: las viejas casona del sur con su sobriedad hispánica sin seda ni oro, fueron desplazadas por las lujosas mansiones de la Avenida Alvear, el nuevo Saint-Germain.” (Sebrelí, 1964: 26 y 27)

“El obrero vive, pues, desgarrado por dos estructuras contrapuestas entre las que se ejerce una intrincada serie de interacciones e influencias recíprocas: el barrio, mundo irracional, mágico, inconsciente, caótico, disgregador, inmanente, pasivo, psicológico, subjetivo, individual, autoritario, femenino; y la fábrica, mundo racional, técnico, consciente, ordenado, unificador, trascendente, activo, lógico, objetivo, colectivo, igualitario, masculino.” (Sebreli, 1964: 175 y 176)

En el primero de estos fragmentos, a pesar de que las explicaciones presentes podrían llegar a parecerse a las de una monografía universitaria, se aleja de ella, recurriendo a la multiplicación de sustantivos abstractos (“el pequeño mundo aldeano de la permanencia, la monotonía y el aburrimiento”). Por otra parte, en el segundo fragmento, en un estilo lejano a la austeridad en la adjetivación de la escritura académica, puede observarse una llamativa acumulación de adjetivos.

Además, relacionado con cierto trabajo sobre el lenguaje, no resulta casual la mencionada referencia que efectúa Sebreli a Gilberto Freyre. En efecto, podría pensarse que no sólo parece unirlo al autor brasileño el prestar atención a los pequeños detalles, sino también la atracción por la labor sobre el lenguaje. Al respecto, debe recordarse que, aunque a diferencia del ensayista argentino Freyre tenía una sólida formación académica, su trabajo más comentado, *Casa grande y senzala*, estaba lejos de ser una fría monografía universitaria, ya que por el contrario estaba escrito con una prosa seductora, como señala Darcy Ribeiro (1977).<sup>137</sup> De hecho, el texto del intelectual brasileño ha dado lugar a ser considerado de distintas formas en diferentes espacios, como sostienen Blanco y Jackson (2015).<sup>138</sup>

Por otra parte, en cuanto a las fuentes utilizadas en el texto, debe señalarse que Sebreli usualmente recurre a obras literarias para sus consideraciones sobre la sociedad

---

137 Al respecto, el antropólogo brasileño Darcy Riberiro sostiene en el “Prólogo” de *Casa-Grande y Senzala*: “Y es siempre el escritor, el estilista, quien dirige lo escrito. Casi siempre con fidelidad a la ciencia, tensando y trabajando el lenguaje para obligarlo a servir al contenido, pero vigilándolo mucho más de lo que se permitiría cualquier escritor que fuera simplemente ensayista o tan sólo científico. (...) Lo que irrita a muchos críticos y molesta a otros tantos es justamente esa calidad literaria de los textos: son las concesiones que el hombre de ciencia hace al escritor” (Ribeiro, 1977: XII y XIII)

138 En este sentido, es interesante tener en cuenta lo que sostienen Alejandro Blanco y Luiz Jackson en cuanto a las diferentes lecturas que sobre este autor se han hecho en Brasil y en Argentina. Al respecto, sobre la perspectiva no sólo de Sebreli, sino también de Adolfo Prieto y Jaime Rest que tienden a interpretar el libro de Freyre como un escrito sociológico, Blanco y Jackson señalan: “Los tres comentarios son muy significativos para pensar los diferentes modos de aprehensión de una misma obra, en función de los contextos de recepción en juego. En este caso, uno de los blancos dilectos de la sociología académica paulista, criticado por su inclinación ensayística, fue recuperado en otra clave por un segmento de la crítica literaria argentina, que enfatizó su alcance interpretativo y científico.” (Blanco y Jackson, 2015: 79)

porteña. Así, por ejemplo, en el capítulo “Las burguesías”, el mismo en que como fue señalado se hacía referencia a Veblen, Wright Mills y de Ímaz, Sebrelí recurre a Eduardo Mallea y Silvina Bullrich.<sup>139</sup> Asimismo, debe decirse que la referencia a determinados autores no es azarosa, sino que responde a utilizar los textos literarios de autores que han abordado ciertos aspectos de determinada clase social. Así, por ejemplo, para tratar algunas características de la burguesía, Sebrelí recurre a Mallea o Bullrich; para la clase media, apela a Arlt; en cuanto al lumpen, acude a Verbitsky, Kordon<sup>140</sup> y Martel<sup>141</sup>; sobre los obreros, toma en cuenta a Cambaceres.<sup>142</sup>

Asimismo, debe tenerse en cuenta que los “datos” a los que recurre el autor son de variada naturaleza. Por una parte, como recién se señaló, utiliza en general textos literarios que le sirven al ensayista para ilustrar sus afirmaciones. Por otra parte, toma conceptos provenientes de autores de las ciencias sociales y los relaciona de alguna manera con lo tratado. También, en otras ocasiones, parece basarse en la observación directa. Incluso, se da el caso de usar alguna fuente literaria no mencionada, como en un fragmento en el que trata aspectos de la sexualidad en el capítulo “Clase media”, ya que como señala Sylvia Saítta (2004) en él la fuente (no declarada) en que se basa es la novela *El amor brujo* de Roberto Arlt.<sup>143</sup>

---

139 Debe señalarse que, entre los autores nacionales, Eduardo Mallea es el escritor más citado en el capítulo dedicado a la burguesía, ya que menciona sus obras *La torre*, *La bahía del silencio*, *Historia de una pasión argentina*, *El sayal y la púrpura*, *Las águilas*. Al respecto, como ya fue mencionado en el capítulo anterior, debe tenerse en cuenta que Mallea era una figura que ostentaba hacia mediados del siglo pasado un lugar destacado dentro del *campo intelectual*.

140 En cuanto a Kordon, es interesante señalar que Sebrelí considera que es “el autor que ha descrito con mayor acierto los ambientes lumpen de Buenos Aires” (Sebrelí, 1964: 132). Además, en lo referente al relato *Alias Gardelito* de este autor, cabe recordar que, en el último número de *Centro*, la publicación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, el mismo en que Correas publica la narración que dio origen a la clausura de la revista, Sebrelí escribe un artículo referido precisamente a dicha narración. En ese número, el número 14 del cuarto trimestre de 1959, el ensayista ya consideraba que éste era “el mejor relato de Bernardo Kordon”.

141 Al respecto, cabe recordar que Julián Martel era el seudónimo literario de José María Miró y que *La bolsa* es una conocida obra de fines del siglo XIX, perteneciente a la corriente naturalista, en la cual era usual presentar aspectos desagradables de la vida social. Por otro lado, el título hace referencia precisamente a la temática que aborda, la crisis económica de 1890 en nuestro país.

142 Cabe tener en cuenta que Cambaceres, al igual que el citado Julián Martel en el capítulo referido al lumpen, también pertenecía a la corriente literaria del naturalismo, que trataba de presentar un cuadro de los aspectos penosos, sombríos, de sufrimiento en que vivían ciertos sectores de la sociedad. Por ello, no es casual que recurra a estos autores para tratar tanto al lumpen como a los obreros.

143 En ese fragmento, Sebrelí afirma: “La hipocresía es, pues, el lote de la clase media: el pequeño burgués desea secretamente la mujer del prójimo, pero predica la fidelidad conyugal y, a la vez, ridiculiza al ‘marido cornudo’, exalta la virginidad de la mujeres al mismo tiempo que disimula la promiscuidad de los varones –convirtiendo a sus hijas en vírgenes a medias que masturban a sus novios en la butaca del cine o en el sofá de la sala –y, por sobre todo, condena enérgicamente toda actividad sexual que se aparte de la ‘naturaleza’, sin advertir que se encuentran en su propia clase los mayores índices de onanismo y de homosexualidad.” (Sebrelí, 1964:78)

Además, con referencia a la forma de Sebrelí de ir enhebrando “datos” de muy variada procedencia, poco después de la mencionada observación sobre la sexualidad relacionada (implícitamente) con una obra literaria, pasa a apoyarse en una investigación científica, el conocido Informe Kinsey.<sup>144</sup> Asimismo, poco después del Informe Kinsey, recurrirá nuevamente a la literatura citando a autores como Raúl Scalabrini Ortiz y Roberto Arlt.

Por último, en cuanto a la utilización de fuentes literarias en la obra, hay que decir que no solamente Sebrelí es consciente de ello, sino que de hecho la justifica al sostener en “El método”:

“Adelantándonos a posibles objeciones, advertimos que, para captar en toda su originalidad las transformaciones sociales de la ciudad argentina, fusionaremos, conscientemente, el saber estabilizado, sereno y permanente de la monografía tipo universitaria, con los conocimientos dinámicos, curiosos, pasajeros del periodismo y su interés por la noticia auténtica (...) No debe extrañar pues que, frecuentemente, además de las experiencias personales, nuestras ilustraciones estén extraídas de crónicas periodísticas, así como de relatos y novelas que constituyen la historia en tiempo presente, la captación inmediata, instantánea de la vida cotidiana, del tiempo trivial.” (Sebrelí, 1964: 19)

En igual sentido, al tratar aspectos de los jóvenes proletarios, el ensayista justifica su recurrencia a materiales literarios haciendo a la vez referencia a una de las obras más conocidas de la Escuela de Chicago, pues comenta:

“No existen entre nosotros estudios sociológicos sobre barras juveniles comparables a las realizadas en Estados Unidos por Whyte – *Street Corner Society* -; son en cambio los novelistas – Bernardo Kordon en *Reina del Plata* y Bernardo Verbitsky en la ya citada *La esquina* -, quienes llenarán, parcialmente, ese hueco de nuestra sociología.” (Sebrelí, 1964: 173)<sup>145</sup>

---

Al respecto, Sylvia Saítta observa: “Y si bien [Sebrelí] incorpora un saber basado en la observación y en la propia experiencia, recurre a *El amor brujo* de Roberto Arlt para confirmarlo. De *El amor brujo* toma tópicos (...) y un sistema de representación que parafrasea a Arlt sin nombrarlo (por ejemplo, cuando afirma que la clase media convierte ‘a sus hijas en vírgenes a medias que masturban a sus novios en la buraca del cine o en el sofá de la sala’, rescribe, en dos líneas, las escenas más controvertidas de la novela de Arlt.” (Saítta, 2004: 130)

144 En efecto, Sebrelí comenta: “Señalamos que las observaciones personales y los testimonios que hemos podido recoger sobre las actividades sexuales de los porteños coinciden – salvando las inevitables particularidades locales – con las conclusiones del Informe Kinsey para los Estados Unidos. (...) Un Informe Kinsey en Buenos Aires llegaría muy probablemente a parecidas conclusiones” (Sebrelí; 1964: 79 y 80)

Al respecto, cabe recordar que Alfred Charles Kinsey fue un biólogo norteamericano que publicó con sus colaboradores *El comportamiento sexual humano* en 1948, donde llegaba a conclusiones llamativas para la época. Así, por ejemplo, basado en entrevistas personales, sostenía que la homosexualidad era un fenómeno mucho más extendido de lo que se consideraba habitualmente en ese momento.

145 Debe recordarse que *Street Corner Society* (*La sociedad de las esquinas*, en español) fue publicada por la Universidad de Chicago en 1943. El libro, basado en un estudio etnográfico que ha sido

En suma, si bien pretende tener una perspectiva sociológica y ser riguroso en su análisis, la obra pertenece al género ensayístico y como tal presenta rasgos de estilo diferentes a los que se esperaría encontrar en un texto académico.

Además, en cuanto a los “datos” que ofrece, éstos provienen de fuentes heterogéneas (trabajos provenientes de científicos sociales, textos literarios para ilustrar lo que sostiene o simplemente la observación directa).

Asimismo, en cuanto a la utilización por parte del autor de textos literarios, cabe tener en cuenta que ésta no es azarosa, sino que recurre a los escritores que típicamente han abordado determinado sector social. Por otra parte, el mismo Sebrelí parece querer anticiparse a posibles objeciones justificando el uso de obras literarias, ya sea para captar las novedades como por la inexistencia de trabajos sociológicos que abordasen distintos aspectos de las clases sociales.

Por último, podría interpretarse que la combinación de elementos de carácter sociológico con amenos fragmentos extraídos de textos literarios contribuyó, en alguna medida, a otorgarle atractivo al ensayo.

#### **4. La clase media**

Dentro de las cuatro clases que el autor aborda en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, una de ellas merece un comentario aparte, ya que en el tratamiento de la clase media hay algunos aspectos que cabe destacar.

En primer lugar, en cuanto a la “ecología” de la clase media, a poco de avanzar con la lectura, se ve en ella una diferencia marcada en comparación con la de las otras clases. Así, pueden leerse fragmentos como los siguientes:

“Surge así el departamento pequeñoburgués: frentes fastuosos y trasfondos tristes y sombríos para una clase que vive de las apariencias. La sordidez arquitectónica de los inmuebles pequeñoburgueses concuerda con la mezquindad de sus vidas cotidianas.” (Sebrelí, 1964: 67 y 68)

“Pues al relativo valor urbanístico e higiénico que pueden tener, estos barrios rechazan por su medianía (...) que constituyen el atractivo de los barrios viejos y no planificados de la ciudad. Éstos pueden engendrar, a

---

considerado modelo de observación participante, vendió cerca de 200000 copias. Como señala su autor en la “Introducción”, se introduce en la barriada de “Cornerville” (nombre ficticio, al igual que el de los personajes que aparecen en la obra) que está habitada casi exclusivamente por inmigrantes italianos y sus hijos.

veces, el crimen, pero aquéllos engendran inevitablemente el tedio, la tristeza, la angustia.” (Sebreli, 1964: 69)

Es decir, en la descripción no se adopta un estilo objetivo, neutro, distante, sino que por el contrario hay una fuerte carga afectiva y evaluativa sobre la imagen que se vierte de la clase media. Efectivamente, en los fragmentos citados puede verse un marcado matiz negativo en los términos utilizados, tanto en los adjetivos calificativos (“tristes y sombríos”) como en el empleo de sustantivos abstractos (“sordidez”, “mezquindad”, “medianía”, “el tedio, la tristeza, la angustia”). En otras palabras, la caracterización que se realiza muestra en el enunciado fuertes marcas de subjetividad del enunciador. Dicho de otra manera, utilizando términos de la lingüística, abundan los “subjetivemas”.<sup>146</sup>

Además, debe señalarse que los ásperos comentarios que vierte el autor sobre esta clase no se limitan a la descripción de su hábitat, sino que se extienden por cierto a otros aspectos como la sexualidad. Precisamente, entre las faltas que adjudica el ensayista a la clase media, resalta el apartado titulado “Moralismo”, dentro del cual se destaca la sexualidad. Al respecto, en cuanto a su tratamiento en este apartado, debe decirse que adquiere una extensión que no le dedica Sebreli a esta temática en las otras clases, pues consagra diez páginas a mostrar los distintos aspectos negativos de la sexualidad en la pequeña burguesía. Además, cuando se abordó el origen de los “datos” utilizados en la obra, debe recordarse que se mencionó que implícitamente tomaba un texto de Arlt donde se cuestionaba distintos aspectos considerados propios de la hipocresía de la clase media.<sup>147</sup>

Asimismo, específicamente sobre la homosexualidad, en el capítulo “Clase media”, Sebreli dedica varias páginas a la misma, en uno de cuyos salientes fragmentos brinda la siguiente interpretación sobre los motivos que impulsarían su rechazo:

---

146 Con respecto a los “subjetivemas”, según un clásico trabajo de la lingüista francesa Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986) que aborda la problemática de la subjetividad en el lenguaje, el sujeto de la enunciación, cuando debe verbalizar un referente cualquiera seleccionando ciertas unidades del repertorio de la lengua, se enfrenta a dos opciones: el discurso objetivo (que intenta borrar toda huella del enunciador individual) o el discurso subjetivo (en el que el enunciador asume explícitamente su opinión). Precisamente, aquellos elementos léxicos que evidencian en el enunciado la subjetividad del enunciador se denominan “subjetivemas”.

147 Con referencia a la sexualidad, Sebreli señala duramente allí los siguientes comportamientos que adjudica a la clase media: predicar “la fidelidad conyugal” al mismo tiempo que se desea a “la mujer del prójimo”; exaltar “la virginidad de las mujeres” a la vez que disimular “la promiscuidad de los varones”; condenar “toda actividad sexual que se aparte de la ‘naturaleza’ mientras que es en la clase media donde se encuentran “los mayores índices de onanismo y homosexualidad”.

“Bajo el odio, el asco y la ira que el homosexual inspira en el pequeñoburgués, debemos ver una secreta envidia, la tentación permanente reprimida que la homosexualidad representa para una clase de desajustados sexuales, a la vez que la búsqueda obsesionada de un chivo expiatorio que les permita desviar la atención de sus propios conflictos sexuales.” (Sebreli, 1964:85)

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que la visión negativa de la clase media no es exclusiva de Sebreli. En efecto, después de 1955 y por alrededor de diez años se produjeron una serie de textos en los cuales se le dedicaba algún espacio a la pequeña burguesía con críticas a la misma, dentro del marco de autores de izquierda como Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos. Este conjunto de escritos ha sido denominado por Carlos Altamirano (2011) “literatura de mortificación”, puesto que esa literatura se encargaría de recordarle a la clase media que debía purgar algunas faltas. Aunque los distintos autores mencionados se inscriben en este tipo de escritos, el carácter que la crítica a la clase media adquiere en Sebreli es tan marcado que lleva a Altamirano a afirmar que en el ensayista alcanza un punto culminante.<sup>148</sup>

En suma, en lo que respecta a la clase media, desde el inicio del capítulo, en su “ecología”, ya se nota el matiz negativo con que es abordada. En la descripción del hábitat abundan términos cargados de una fuerte valoración negativa, sean adjetivos calificativos o sustantivos abstractos. Al respecto, debe señalarse que ésta es una de las secciones del ensayo donde se hacen más fuertemente presentes las marcas de subjetividad del enunciador, es decir, los “subjetivemas”.

Además, aunque quizás es obvio, no puede dejarse de mencionar que la clase media que es objeto de ácidas críticas por parte de Sebreli es precisamente la clase a la que él pertenece.

Por otro lado, con respecto a la temática de la sexualidad en el ensayo, debe señalarse que, si en líneas generales el capítulo dedicado a la clase media adquiere un matiz crítico más fuerte que en los otros, a su vez el apartado dedicado a esta temática es uno de los más corrosivos dentro del mismo.

---

148 En efecto, Carlos Altamirano sostiene: “Podría decirse que el capítulo de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* da culminación a la literatura de (auto) denigración de la pequeña burguesía que ha sido el objeto de esta exploración. Si bien el discurso continuará, no va a añadir nada, como no fueran nuevos ejemplos, al cuadro de estigmas resumidos por Sebreli” (Altamirano, 2011: 120 y 121)



Asimismo, dentro del tratamiento de la sexualidad, son relevantes las varias páginas dedicadas a la homosexualidad. En este sentido, recordando lo ya señalado en el primer capítulo sobre aspectos biográficos del ensayista, puede interpretarse que en el abordaje de la homosexualidad existe cierto elemento autorreferencial.

Por último, siguiendo a Altamirano (2011), puede decirse que, si bien el caso de Sebrelí no es el único en la fuerte crítica a la clase media en la época, puede ser considerado paradigmático.

## 5. Marxismo

El texto se abre con una cita de Sartre, que, además de reafirmar el ya señalado interés de Sebrelí por el filósofo francés, también muestra la afinidad con el marxismo. En efecto, la cita pertenece a *Crítica de la razón dialéctica*, la obra en la cual Jean Paul Sartre trató de amalgamar aspectos del existencialismo con el marxismo.

En este sentido, en cuanto al marxismo, cabe recordar la importancia que éste iba cobrando en la época. En efecto, como señala Horacio Tarcus (1999), hasta aproximadamente la década del cincuenta la cultura marxista había estado limitada a ciertos círculos intelectuales o a militantes de determinadas expresiones políticas de izquierda, pero luego esta situación sufrió un cambio notable y el marxismo se extendió a otros campos.<sup>149</sup> Al respecto, aunque Sebrelí adhiere a las perspectivas hegeliana y sartreana del marxismo (aspecto sobre el que se profundizará en el próximo capítulo), dentro de él existían por cierto muy diversas corrientes en las décadas del cincuenta y del sesenta. Efectivamente, el “corpus marxista” (Tarcus, 1999) estaba compuesto por numerosas vertientes.<sup>150</sup>

---

149 Sobre esta difusión, Tarcus sostiene: “El marxismo pasa a ser uno de los ejes de la modernización cultural de todo el período. De las revistas partidarias pasa a las más importantes revistas culturales, de los pequeños cenáculos pasa ocupar un lugar en la gran prensa. Su irradiación es acompañada por el crecimiento simultáneo de la llamada “nueva izquierda”; pero su influjo trasciende el campo de la política, y el “cureo con Marx” pasa a estar en el orden del día tanto para la filosofía como para la sociología, para la crítica cultural como para el psicoanálisis.” (Tarcus, 1999: 466)

150 En primer lugar, puede mencionarse la sostenida por el Partido Comunista, que tenía una perspectiva más bien rígida, con tintes estalinistas, a pesar de esfuerzos renovadores de intelectuales como Héctor Agostí o Ernesto Giudici. Al respecto, Tarcus sostiene: “Leyeron el marxismo en clave staliniana, a través de los filósofos soviéticos de la Academia de Ciencias de la URSS o de la retraducción que de los mismos hacían los filósofos comunistas del PC francés.” (Tarcus, 1999: 468)

Otra de las líneas era la “humanista”, que se distanciaba de la anterior, sosteniendo una perspectiva abiertamente antiestalinista. A esta vertiente pertenecían intelectuales como Rodolfo Mondolfo, Carlos Astrada y Héctor Raurich. Precisamente con este último había entablado contacto Sebrelí y tomado de él su perspectiva hegeliana (sobre este aspecto se ahondará en el próximo capítulo).

Por otra parte, en cuanto a la propuesta de Sebreli sobre la manera en que piensa articular su perspectiva marxista con la sociología, debe señalarse que el ensayista pretende evitar las falencias tanto el “marxismo vulgar” como la “sociología burguesa”.<sup>151</sup>

En este sentido, en el capítulo inicial, el autor sostiene que tanto la sociología como el marxismo presentarían diferentes carencias:

“Puede decirse que ciertos marxistas dogmáticos, desconfiando de la sociología (...) prefieren darnos tan sólo el esqueleto descarnado, la infraestructura despojada de la superestructura: ocupándose de las grandes generalidades olvidan el acontecimiento concreto, abarcando el conjunto desdeñan el detalle.” (Sebreli, 1964: 12 y 13)

“Si el marxismo sin sociología, pensando ideas generales sin observar los datos empíricos queda en cierto modo vacío, la sociología sin marxismo, limitándose a observar los datos empíricos sin extraer de ellos ideas generales, carece de todo rumbo.” (Sebreli, 1964:14)

Por ello, como se mencionó anteriormente en la cita de Sartre en el apartado referido a la “perspectiva sociológica” del ensayo, para evitar las deficiencias de ambos enfoques propone aprehender “la significación particular de los grupos colectivos” utilizando “los aportes más enriquecedores de la sociología”, pero supeditándolos a “la totalización dialéctica e histórica del marxismo”.

---

También opuestos a una visión estalinista, pero diferenciados de los pensadores anteriormente mencionados, se encontraban figuras como Silvio Frondizi y Milcíades Peña, cercanos a una perspectiva trotskista.

Otra de las líneas que cobró vigor en esa época fue la ligada al nacionalismo. En efecto, intelectuales provenientes del marxismo, como Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos, se acercaron a un nacionalismo revolucionario. A su vez, otros nacionalistas de izquierda, como John William Cooke o José Hernández Arregui, fueron hacia el marxismo.

También es destacable dentro del marxismo del período la importancia que cobró el pensamiento de Antonio Gramsci. Precisamente, superponiéndose temporalmente con la aparición del ensayo de Sebreli, se publica en Córdoba la revista *Pasado y Presente*, que ya desde su nombre remitía al comunista italiano. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura* se publicó entre los años 1963 y 1965. Como es conocido, fueron figuras destacadas de este grupo José María Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco y Héctor Schmucler.

Asimismo, no puede dejar de señalarse la importancia que desde mediados de la década del sesenta cobrará la vertiente estructuralista, opuesta al marxismo de tipo histórico-humanista, liderada por el Louis Althusser.

151 En efecto, en el primer capítulo, afirma: “Los tres momentos abstractos del concepto, según Hegel, la individualidad, la particularidad y la universalidad, constituyen en la dialéctica material la conjunción recíproca de los individuos de carne y hueso y la sociedad de clases (universalidad), mediatizados por las particularidades que la lucha adopta en cada país y en cada época. Una concepción concreta y a la vez totalizadora debe abarcar, por lo tanto, los tres momentos, superando la unilateralidad y la parcialidad de la sociología burguesa y a la vez del marxismo vulgar” (Sebreli, 1964: 14)

Asimismo, fuera de los aspectos programáticos enunciados en “El método”, para dar una idea de la manera en que el ensayista utiliza el marxismo en análisis concretos, pueden mencionarse algunos ejemplos referidos a cada una de las clases que podrían ser interpretados como empleando una “perspectiva marxista”. Es decir, no se pretende juzgar la rigurosidad del supuesto análisis marxista propuesto, sino rastrear ejemplos de lo que podría “presentarse” como un análisis marxista.

Así, en el capítulo dedicado a “Las burguesías”, el autor establece diferenciaciones entre las distintas fracciones de ésta (de allí el uso en plural). De este modo, señala que las fracciones agropecuaria y comercial de la burguesía constituían grupos diferenciados que terminan uniéndose ayudadas por el capitalismo inglés.<sup>152</sup> Además, a pesar de su lugar privilegiado en la sociedad, según Sebreli la burguesía (en especial la terrateniente) también tiene una vida alienada al igual que las otras clases sociales, pues se piensa a sí misma como una aristocracia que desprecia lo burgués, que desestima la actividad productiva y útil. Por ello, para el ensayista, la superación de su alienación radicaría en el mismo proceso que permitiría la liberación global de las distintas clases sociales.

En este sentido, cabe destacar que, a lo largo de la obra, el ensayista señala el papel que le correspondería a cada clase en un supuesto proceso de liberación. Así, con referencia a “Las burguesías” (que por supuesto no podrían encabezar tal proceso), Sebreli sostiene:

“La deshumanización de la sociedad de clases provoca la frustración de la vida cotidiana, no sólo entre los desposeídos sino entre los poseedores. Por eso, la emancipación del proletariado, al crear condiciones humanas de existencia para la sociedad íntegra y acabar con todas las formas de alienación, emancipará, al mismo tiempo, de la soledad y la angustia, a los propios opresores.” (Sebreli, 1964: 58)

Por otra parte, en cuanto a la clase media, Sebreli sostiene que ésta cumple la función de amortiguar los conflictos sociales, al lograr la burguesía utilizarla en su provecho.<sup>153</sup>

---

152 Al respecto, el autor sostiene: “Esta burguesía unificada y estrechamente ligada desde su nacimiento a los intereses del imperialismo inglés, estas doscientas familias de apellido tradicional que, desde entonces, gobernarían al país bajo las formas del despotismo ilustrado, aclamadas por sus admiradores como una “aristocracia” de “rancia estirpe” y repudiada por sus enemigos como una oligarquía opresora.” (Sebreli, 1964, 25)

153 En efecto, el autor comenta: “La oligarquía utiliza por su parte a la clase media como masa de maniobra contra las clases populares, contra el incipiente proletariado: dividir para reinar ha sido siempre el instrumento eficaz de la opresión, conceder privilegios a un grupo a expensa de otro mayor. Estos privilegios son principalmente psicológicos, tal como el mayor prestigio del trabajo intelectual

También, en lo que respecta a la clase media y su relación con los nuevos sectores que emergen del proletariado, el autor sostiene que justamente existe un vínculo de oposición, al extremo de denominar al pequeñoburgués como el verdadero “anticabecita negra”. Asimismo, el hecho de que la clase media se vea en la obligación de compartir espacios con los nuevos proletarios hace que despierte en ella una sensación de “invasión”. Es justamente esa sensación la que lo lleva a Sebrelí a realizar una observación que con el paso del tiempo se tornará muy difundida, ya que el ensayista realiza una interpretación de un famoso cuento de Julio Cortázar, “Casa tomada”, que hoy en día ya es canónica.<sup>154</sup>

Además, con respecto al lumpen, cuando el ensayista aborda el crecimiento de las asociaciones delictivas, que comienzan según él en los años ochenta del siglo XIX y van declinando en la década del veinte del siglo XX, hace una mención explícita a Carlos Marx para tratar de explicar el fenómeno, pues sostiene:

“En el país precapitalista, con escasas industrias, la inmensa muchedumbre trasplantada a la ciudad, que no podía ser asimilada por el limitado mercado de trabajo, formaba inevitablemente, al margen de la sociedad organizada, un proletariado harapiento, el lumpenproletariado, según la clásica expresión de Marx, ‘esa putrefacción pasiva’, la clase de los que no tienen ninguna y ni siquiera pueden agruparse entre ellos.” (Sebrelí, 1964: 126 y 127)<sup>155</sup>

Por otro lado, para ejemplificar que el lumpen no pretende modificar la organización de la sociedad, sino que desea simplemente la posesión, acude a Carlos Gardel.<sup>156</sup> Al

---

sobre el manual, y la ilusión del empleado de formar parte de las tareas directivas y no de las productivas.” (Sebrelí, 1964: 86)

154 La interpretación que realiza Sebrelí es: “Un cuento de Julio Cortázar, *Casa tomada*, expresa fantásticamente esta angustiada sensación de invasión que el cabecita negra provoca en la clase media.” (Sebrelí, 1964: 104)

155 Aunque conocido, cabe recordar que el concepto *de* lumpenproletariado (en alemán *lumpenproletariat*) es de origen marxista y con él se designa al sector social que se encuentra por debajo del proletariado (de hecho, la palabra alemana “lumpen” significa “harapos”, “andrajos”).

Al respecto, una idea del tipo de individuos que formarían esta clase en la Francia del siglo XIX, la da Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, cuando señala en una extensa y conocida enumeración que está formado por “*roués* [libertinos] arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, (...) mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*”. En cuanto al lugar que ocupa este sector dentro de las clases sostiene: “Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpemproletariado*, que sólo en éste encuentra reproducidos en masa los intereses, que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases.” (Marx, 2003: 63 y 64)

156 Continuando con la perspectiva marxista sobre el lumpenproletariado, Sebrelí vuelve a caracterizar a éste como falto de interés en transformar la sociedad. En este sentido, sobre Carlos Gardel comenta: “En ningún momento, el lumpen pone en tela de juicio los fundamentos de la sociedad constituida. (...) Ésta es la clave para interpretar uno de los mitos más arraigados de la vida cotidiana de Buenos Aires:

respecto, no puede dejar de señalarse que, al abordar la figura de Carlos Gardel y su mito, evidencia un temprano interés en este personaje, cuyo tratamiento será retomado y ampliado en una obra posterior suya.<sup>157</sup>

Por último, en cuanto a los obreros, diferencia en ellos a los “viejos” de los “nuevos”. Específicamente, sobre los antiguos obreros, a los que ubica históricamente con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, sostiene que como provenían de países centrales éstos trasplantaban esquemas inadecuados para un país como el nuestro.<sup>158</sup> En este sentido, hay que destacar que en el ensayo de Sebreli aparecen unos tópicos que con el correr de los años de la década del sesenta se irían tornando en lugares comunes de amplios sectores radicalizados políticamente, como la lucha nacional antiimperialista y la falta de captación de la realidad nacional por parte de las izquierdas tradicionales.

En suma, son varios los aspectos a destacar en lo que respecta al marxismo. En primer lugar, puede hacerse sobre él una observación similar a la que se hizo anteriormente sobre la sociología. En efecto, así como en los años sesenta crecía la difusión de la sociología, también lo hacía el marxismo. En este sentido, puede interpretarse que *Buenos Aires vida cotidiana y alienación* no solamente se presentaba como un ensayo moderno, actualizado, por la presencia en él de la sociología, sino también por mostrarse como asumiendo una “perspectiva marxista”.

Por otra parte, en cuanto al marxismo, la propuesta que Sebreli intenta llevar a cabo es una combinación de éste con la sociología, donde de alguna manera uno compense los defectos del otro. Es decir, la sociología brindaría datos empíricos (lo cual evitaría un marxismo abstracto, impreciso) y el marxismo permitiría dar un marco general a los elementos empíricos ofrecidos por la sociología (lo cual obviaría tener una mera colección de datos sin poder extraer ideas generales).

Asimismo, más allá de las declaradas intenciones en “El método” de formular un enfoque marxista o los análisis concretos que podrían “presentarse” como marxistas

---

el mito de Carlos Gardel, único malevo que logró perdurar tras la desaparición de la situación social que lo creó y cuya fascinación trasciende el ámbito lumpen de donde surgió, para extenderse al proletariado y a la baja clase media.” (Sebreli, 1964: 128 y 129)

157 En efecto, en el año 2008, en su ensayo *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, precisamente Gardel será uno de los cuatro mitos considerados en la obra.

158 Al respecto, el ensayista afirma: “El origen inmigratorio de la clase obrera de la época (...) contribuyó también a la incompreensión de la realidad específica argentina (...) donde la lucha por las reivindicaciones sociales no puede separarse de la lucha nacional antiimperialista. El anarquismo y el socialismo justista fueron la expresión de este abstracto cosmopolitismo.” (Sebreli, 1964: 163)

en cada clase, puede pensarse que ciertos elementos contribuyen a la intención de otorgarle al texto una “perspectiva marxista”, como el hecho de estar estructurado según clases sociales (no meramente “estratos”) y el empleo de nociones que remiten al marxismo (por ejemplo, infraestructura, superestructura o lumpenproletariado).

Por último, otro aspecto vinculado con la “perspectiva marxista” es que, en el tratamiento de cada una de las clases sociales, el autor realiza consideraciones sobre cuál es el lugar que le podría corresponder a cada una de ellas en un supuesto proceso de liberación social, cuyo lugar fundamental lo ocuparía por cierto el proletariado.

## **6. La posición en el campo intelectual**

No es novedad que *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* fue uno de los grandes *best-sellers* de los años sesenta, ya que todos los autores que abordan la obra no dejan de hacer referencia a esta circunstancia.<sup>159</sup> Este hecho marcó un punto de inflexión importante en la trayectoria de Sebrelí, ya que pasó a ser un intelectual conocido por una franja amplia del público, lo cual tuvo consecuencias en la *posición* del ensayista en el *campo intelectual* de la época. Precisamente, para analizar la *posición* del autor a partir de su exitosa obra, deben considerarse algunos de los conceptos elaborados por Pierre Bourdieu sobre esta temática.

En primer lugar, hay que recordar la distinción que efectúa Bourdieu (1995, b) en cuanto a los *subcampos* que pueden diferenciarse dentro del *campo de la producción cultural*. En efecto, el sociólogo francés distingue el *subcampo de la producción restringida* del *subcampo de la gran producción*. Mientras que el primero de ellos se corresponde con la música clásica, las artes plásticas, la literatura "seria", con sus museos, galerías, librerías, teatros, artistas consagrados y críticos especializados; el segundo concierne a los medios de comunicación y demás industrias culturales. Por otra parte, si el primero es un "sistema que produce para los productores", el segundo está "organizado con miras a la producción de bienes culturales destinados para los no-productores", es decir, para el público masivo.

En segundo lugar, también corresponde considerar lo señalado por Bourdieu (1995, b) con referencia a la legitimidad que puede lograrse dentro de los *subcampos* antes

---

159 Así, por ejemplo, Sylvia Saítta (2004) señala que, para agosto de 1965, el año siguiente al que se publicó por primera vez la obra, ya se habían vendido 30000 ejemplares y en octubre de ese año, se agotaba su octava edición, con la suma de 40000 ejemplares vendidos.

mencionados. En efecto, el sociólogo francés sostiene que en el *subcampo de la producción restringida* los productos culturales tienen como destinatarios principales a los demás productores, que son los que otorgan una jerarquía a su interior; en otras palabras, el reconocimiento es otorgado por los pares. De allí que para los pertenecientes a dicho *subcampo* lo producido en el otro se encuentra simbólicamente excluido y desacreditado.<sup>160</sup>

En este sentido, si se toman en cuenta los conceptos elaborados por el sociólogo francés para analizar el caso de Sebrelí, son varias los aspectos a considerar. En primer lugar, atendiendo a la distinción entre los *subcampos de la producción cultural*, puede interpretarse que Sebrelí afirmó su *posición* dentro del *subcampo de la gran producción*. Aunque sus obras requerían lectores con cierto nivel de instrucción, éstas no pertenecían a los géneros académicos. Es decir, si bien sus textos contenían numerosas referencias a autores que podrían figurar en textos universitarios, eran ensayos dirigidos a un público más amplio.

En segundo lugar, en lo referente a la legitimidad que puede alcanzarse en un *subcampo*, con respecto al caso de Sebrelí, puede interpretarse que su temprano éxito en el *subcampo de la gran producción con Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* le acarreó la consiguiente deslegitimación por los integrantes del otro *subcampo*. Como ha señalado Beatriz Sarlo:

“Sebrelí tuvo un éxito espectacular, lo cual quizá no haya colaborado a su buen nombre dentro de los investigadores bien” (Pavón, 2016)<sup>161</sup>

En tercer lugar, como ya ha sido señalado en el primer capítulo, Sebrelí ha reivindicado su carácter de *outsider*, de alguien que ha desarrollado su tarea intelectual

---

160 En la misma obra donde distingue los mencionados *subcampos* de la producción cultural, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Bourdieu (1995, b) sostiene que existen dos principios de jerarquización que se corresponden con los respectivos *subcampos*. Por una parte, hay un “principio de jerarquización interna” que se refiere al grado de consagración específica que favorece a aquellos que dentro del *campo cultural* son reconocidos por sus pares. Por otra parte, existe un “principio de jerarquización externa” donde se toma en cuenta el éxito comercial y el reconocimiento del gran público.

161 Además, sobre el escaso reconocimiento de Sebrelí por parte de la academia, cabe mencionar el caso de la polémica obra *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* compilada por Horacio González (2000). En efecto, a lo largo de sus más de quinientas páginas, existen numerosos capítulos dedicados a un realmente heterogéneo conjunto de figuras. Algunas de ellas quizás podrían llegar a considerarse ineludibles en un generoso recorrido por la sociología argentina como Ernesto Quesada, Gino Germani o Roberto Carri. Sin embargo, no queda muy en claro por qué si se les dedica espacio a ensayistas como Martínez Estrada (dos capítulos) y Jauretche, Sebrelí no fue considerado merecedor de que se le dedicara alguno a él.

por fuera de la academia. En este sentido, si se tiene en cuenta lo mencionado anteriormente, esa reivindicación puede interpretarse como la contrapartida de la deslegitimación que ha habido en cierta medida sobre él.

Por último, con relación a la relevancia que iba adquiriendo el ensayista en el *campo intelectual* a partir de su *best-seller*, hay un hecho importante a considerar. En efecto, que un representante de la sociología académica, Eliseo Verón, haya considerado necesario realizar una intervención para criticar las obras de Sebrelí puede interpretarse como una clara muestra de ello (aspecto que será desarrollado en el próximo capítulo).



## Capítulo 4

### Nuevos ensayos y polémica entre ensayismo y sociología académica

#### 1. Introducción

En la historia argentina, distintas figuras han sabido provocar fuertes pasiones. Entre ellas, posiblemente sea Eva Perón una de las que más ha logrado dar origen tanto a cierta idolatría como a intensos odios.

Precisamente, en 1966, Sebreli publica su tercer libro dedicado a analizar el papel de dicha figura en nuestra historia. En este texto, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, intenta alejarse de las visiones propuestas sobre ella tanto por peronistas como por antiperonistas, tratando de explorar las circunstancias que hicieron que ocupara el lugar destacado que supo conseguir.

Asimismo, en esta nueva obra, el ensayista acude a referentes a los cuales había apelado en textos anteriores. En efecto, nuevamente aparecen en este texto las alusiones a ideas desarrolladas por Sartre y a concepciones propuestas por Marx.

Además, en el mismo año 1966 en que se da a conocer esta tercera obra de Sebreli, aparece publicado en el semanario uruguayo *Marcha* un artículo dedicado a una fuerte crítica a los textos del ensayista dedicados a Buenos Aires y a Eva Perón. El autor de ese artículo era Eliseo Verón, quien para la época había realizado estudios de posgrado en el exterior y se desempeñaba como profesor en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Por otra parte, al poco tiempo de publicado ese artículo, el ensayista da a conocer en el mismo semanario una ácida réplica al mencionado texto. Se produce así una polémica entre dos diferentes figuras del *campo intelectual* del momento, donde se ponen en juego aspectos tanto del marxismo como de la sociología.

Además, en consonancia con los perfiles intelectuales claramente diferenciados de los protagonistas de la polémica, subyace en ella la cuestión de quiénes son los que tienen la legitimidad para examinar el mundo social.

Por otro lado, algunos años después, en 1970, Sebreli publica un nuevo libro, *Mar del Plata. El ocio represivo*, texto que tiene tanto una continuidad con su obra anterior como diferencia con ella. En efecto, por una parte, de alguna manera retoma la tarea emprendida en su texto dedicado a Buenos Aires, en el sentido de formular

nuevamente una especie de “sociología de la vida cotidiana”. Sin embargo, por otra parte, no será Sartre su principal referente intelectual, sino un representante de la Escuela de Frankfurt, Herbert Marcuse.

Asimismo, si bien en el nuevo ensayo vuelve a recurrir al marco teórico marxista para su análisis, éste aparece combinado con elementos freudianos, acorde con la reelaboración efectuada por Marcuse de ideas del creador del psicoanálisis.

En este sentido, de acuerdo con los elementos comentados, en este capítulo son tratados los siguientes aspectos: el punto de vista sobre Eva Perón propuesto por Sebreli, la presencia de Marx y de Sartre en ese texto, la disputa sobre la legitimidad para abordar el mundo social, las referencias a la sociología y al marxismo en el debate entre Verón y Sebreli, las perspectivas sustentadas por cada uno de los polemistas, la aparición de un nuevo referente intelectual en la obra dedicada a Mar del Plata, la combinación de elementos marxistas y freudianos, la incorporación de nociones de Marcuse en el análisis realizado por Sebreli.

## **2. Los puntos de vista sobre Eva Perón**

En el primer capítulo de *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, en forma similar a lo realizado en su ensayo sobre Buenos Aires, Sebreli señala el punto de vista que adopta en este trabajo, tratando de marcar sus diferencias con respecto a otros enfoques asumidos sobre la mencionada figura. En efecto, en este capítulo titulado “La heroína y la historia”, el ensayista comienza por la negativa indicando cuáles son las perspectivas que pretende evitar. Por una parte, trata de soslayar la explicación dada por los partidarios del peronismo que interpretan el lugar destacadísimo alcanzado por Eva Perón desde el “culto a los héroes”.<sup>162</sup> Por otra parte, trata de obviar la dada por el antiperonismo, que se basaría en una explicación de hechos históricos a partir de rasgos psicológicos.<sup>163</sup> En síntesis, Sebreli rechaza las interpretaciones que considera más usuales tanto a favor como en contra sobre la figura de Eva Perón.

---

162 Al respecto, Sebreli comenta: “Este héroe, ‘genio de la humanidad’, ‘hombre del destino’ o ‘elegido’ se caracterizaría por ser fiel a su vocación, por obedecer a las voces interiores que lo impulsan a cumplir una misión trascendental. (Sebreli, 1966, a:13)

163 Sobre esta perspectiva, el ensayista señala: “La interpretación psicológica de la historia y de la sociedad es una de las constantes del pensamiento de derecha: interpretar los movimientos populares y sus líderes, a quienes se quiere denigrar, a partir de los móviles ocultos, de las pasiones inconfesables. (...) En esta equívoca tradición filosófica se basará preferentemente el antiperonismo para interpretar la personalidad de Eva Perón. Su infancia pobre, sus turbulentos primeros años, los fracasos y

En este sentido, al tratar en esta obra de distanciarse de otros enfoques, puede decirse que en cierto modo procede de forma similar a lo realizado en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. En efecto, como fue ya señalado, en dicho texto sostenía un punto de vista que intentaba distinguirse a la vez del “marxismo vulgar”, de la sociología académica y del “sociologismo intuitivista”. En ese tratar nuevamente de diferenciarse de otros puntos de vista, está por cierto implícita la idea de presentar un enfoque superador.

Por otro lado, en cuanto a la perspectiva adoptada en su nueva obra, cabe realizar algunas observaciones. En primer término, puede reflexionarse sobre lo manifestado por el autor del texto de la contratapa de *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, el escritor Bernardo Kordon, quien señala que el éxito obtenido no había doblegado el espíritu crítico del autor que se manifestaría nuevamente en esta obra.<sup>164</sup> Sin embargo, podría formularse una interpretación contrapuesta a la de Kordon. Es decir, si Sebrelí había ofrecido en su anterior ensayo una perspectiva crítica y ello le había deparado un importante éxito, con su correlativo cambio de *posición* en el *campo intelectual*, puede pensarse que en vez de oponerse a “las leyes del juego”, como sostiene Kordon, ese hecho lo impulsaría a seguir con una línea semejante en su nuevo texto.

En segundo término, puede tomarse en cuenta las consideraciones sobre la figura de Eva brindada por otros agentes destacados del *campo intelectual*, Ezequiel Martínez Estrada y David Viñas, ambos ligados de muy diferentes maneras con la producción anterior de Sebrelí. El primero, objeto de los duros cuestionamientos formulados por el ensayista en su primer libro; el segundo, antiguo compañero de *Contorno*.

En cuanto a Martínez Estrada, Sebrelí toma en cuenta el texto de éste publicado en 1956, *¿Qué es esto?*<sup>165</sup> Este texto, cuyo subtítulo *Catilinaria* da una idea del tono

---

humillaciones que debió sufrir, hacen de ella una figura ideal para representar a la resentida social” (Sebrelí, 1966, a: 14 y 15)

164 Kordon afirma en la contratapa de *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*: “Martínez Estrada, una rebelión inútil – su primer libro - fue silenciado por la crítica. En cambio, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* rebasó los límites reconocidos de la popularidad literaria. Momento adecuado para que el best seller comience a “portarse bien”, vale decir, acate las leyes del juego; el éxito invita al toma y daca con el orden establecido. Pero al escribir este libro sobre Eva Perón, Sebrelí rechaza los certificados de buena conducta que otorgan nuestros policías literarios, sigue arremetiendo contra los tabúes.”

En cuanto a Kordon, cabe recordar que Sebrelí había escrito un temprano artículo de crítica hacia Martínez Estrada en 1954 en la revista *Capricornio*, que era dirigida por dicho escritor. Además, este autor es una de las fuentes literarias a las que recurre el ensayista en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*.

165 Debe recordarse que luego de la caída del peronismo, distintas figuras se sienten llamadas a reflexionar sobre las características del gobierno depuesto. Entre los más conocidos, se encuentran

vehemente que predomina en él, es un escrito fuertemente crítico hacia el peronismo y las figuras de Perón y Eva.<sup>166</sup> Entre otros aspectos referidos a dicho autor, el ensayista cita un fragmento de *¿Qué es esto?*, donde se aborda el tópico del “resentimiento” y en el cual es visible el tono exaltado que predomina en él.<sup>167</sup>

En este sentido, Sebreli reitera un cuestionamiento ya efectuado en su primer libro, en el capítulo “El resentimiento histórico”, donde ya había planteado que, frente a una concepción que consideraba subjetivista del fenómeno del resentimiento, lo que debía tenerse en cuenta en verdad era la explotación a que es sometida la clase obrera. En el nuevo texto, el autor le critica a Martínez Estrada que sólo interpreta el resentimiento como algo personal de Eva, sin ver el contexto general en el cual éste se da, ya que sostiene:

“Toda reivindicación social implica al fin cierta dosis de resentimiento, y éste no se concibe sino en el marco de una sociedad basada en la injusticia y la opresión. No se trata de la superación del resentimiento mediante la prédica de la resignación cristiana y la consiguiente adaptación al orden establecido, sino, por el contrario, de modificar ese orden que hace posible el resentimiento.” (Sebreli, 1966, a: 36 y 37)

Por otra parte, en cuanto al segundo de los intelectuales, David Viñas, éste había escrito dos artículos en el semanario uruguayo *Marcha* sobre Eva Perón.<sup>168</sup> Ambos

---

Mario Amadeo (*Ayer, hoy y mañana*), Ernesto Sábato (*El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*) y Martínez Estrada (*¿Qué es esto?*).

166 Para tener una idea de lo que piensa Martínez Estrada sobre Perón, por ejemplo, puede señalarse que en el prólogo de la obra se lee: “En la figura de Perón y en lo que él representó y sigue representando, he creído ver personalizados si no todos, la mayoría de los males difusos y proteicos que aquejan a mi país desde antes de su nacimiento. Como los ácidos que se usan en fotografía, reveló y fijó muchos de esos males que sería injusto atribuirle, pero que ciertamente magnificó.” (Martínez Estrada, 1956: 12 y 13)

167 El fragmento citado es el siguiente: “Era ella una sublimación de lo torpe, ruin, abyecto, informe, vengativo, ofídico, y el pueblo vio que encarnaba atributos de dioses infernales. Su resentimiento contra el género humano propio de la actriz de terceros papeles, se conformó con descargarse contra un objeto concreto: la oligarquía o el público de los teatros céntricos. El pueblo de los descamisados y grasitas había sido su público”. (Sebreli, 1966, a: 35 y 36)

Cabe señalar que el fragmento citado del ensayo de Martínez Estrada pertenece al apartado “El actor y la ‘vedette’”. Dicho apartado es interesante, pues además del fragmento que cita Sebreli referido al resentimiento, en otras partes de él se observa cómo veía Martínez Estrada a Perón y Eva. En efecto, sobre Perón señala que era un “hipócrita” en el sentido que le daban los griegos, es decir, que era un farsante que representaba un papel. Por su parte, sobre Eva, la ‘vedette’, además de los aspectos críticos que figuran en la cita de Sebreli, señala Martínez Estrada: “Ella fue el fautor demiúrgico en la aventura peronista. él carecía de imaginación y posiblemente de coraje para una empresa de tal envergadura. Era preciso además de gran audacia una dosis fuerte, considerable de inconciencia o de cinismo. Todo lo que le faltaba a Perón (...) lo consumió ella o se lo hizo consumir a él”. (Martínez Estrada, 1956: 240 y 241)

168 El primero de ellos se titulaba “14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón” y fue publicado en el número 1264 del 23 de julio de 1965. El segundo, “14 nuevas hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón” en el número 1270 del 3 de septiembre de 1965.

artículos son tomados en cuenta por Sebrelí, a veces simplemente a modo de ilustración de algún aspecto tratado, pero en otras ocasiones para distanciarse de lo sostenido por Viñas, como por ejemplo cuando señala que era innecesario que Eva se hubiese divorciado para liderar un movimiento político femenino.<sup>169</sup>

Al respecto, cabe destacar que, con el antiguo compañero de *Contorno*, por supuesto, no hay una frontal oposición de perspectivas sobre la figura de Eva, como sí la había con Martínez Estrada. Por el contrario, como sostiene Laura Ehrlich (2018), puede considerarse que tanto Sebrelí como Viñas contribuyeron de alguna manera a la formación de la imagen de Eva Perón como “elemento revolucionario” del peronismo.<sup>170</sup>

En suma, por una parte, puede interpretarse que, en contraposición a lo sostenido por Bernardo Kordon en la contratapa de *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Sebrelí no se opone a “las leyes del juego” en la nueva obra, sino que aborda dicha figura con una mirada crítica de algún modo similar a la que había adoptado en su ensayo sobre Buenos Aires y le había deparado un importante éxito. Al respecto, no debe perderse de vista lo ya señalado en otras oportunidades: el ensayista desarrollaba su labor por fuera del ámbito académico y sus obras estaban dirigidas a un amplio público. En este sentido, cabe suponer que el autor intentaría continuar, no variar, una perspectiva que le había resultado exitosa.

Por otro lado, en cuanto al enfoque adoptado por Sebrelí, éste toma en cuenta lo formulado por otros agentes que ocupaban destacadas *posiciones* en el *campo intelectual* de la época y marca sus diferencias con ellos. En un caso (Martínez Estrada), para mostrar una oposición frontal de perspectivas; en otro caso (Viñas), para señalar sutiles desacuerdos.

---

Por otra parte, en cuanto al lugar de *Marcha* en el *campo intelectual* de la época, se considerará luego, con referencia a la polémica mantenida por Sebrelí con Eliseo Verón.

169 Oponiéndose a Viñas, Sebrelí afirma: “Esto no significa, no obstante, que Eva Perón debería haberse divorciado, como reclama David Viñas, para asumir sola y en plenitud un movimiento político femenino, oponiendo al patriarcado un matriarcado. Independencia no implica, necesariamente, soledad, como lo prueba, con su propio ejemplo, Simone de Beauvoir. (...) La figura de Eva Perón puede estar más cerca de una Flora Tristán o de una Rosa Luxemburgo (...) que de tantas feministas que la historia ha dejado de lado. Puesto que Eva Perón no fue sólo la “señora”, sino también la compañera Evita”. (Sebrelí, 1966, a: 68)

170 En efecto, Ehrlich afirma: “Entre la Eva militante del activismo sindical y juvenil de los primeros años de la década de 1960 (de la que, por cierto, no se conoce tanto) y la Evita guerrera, revolucionaria y perseguida por sus enemigos, emblema de distintas vertientes de la izquierda peronista de la década de 1970, hay un eslabón perdido para una historiografía política del peronismo (...) Se trata de la interpretación que de la figura de Eva Perón propusieron los ensayos de David Viñas y Juan José Sebrelí (...) junto con el cuento de Rodolfo Walsh ‘Esa mujer’”. (Ehrlich, 2018: 314)

### 3. Marx y Sartre

En este nuevo texto, el ensayista recurre como principales referentes intelectuales a dos pensadores que ya habían inspirado otros de sus ensayos, ya que están presentes tanto Marx como Sartre. En este sentido, si bien Sebreli hace ostensible la presencia de los intelectuales nombrados, debe señalarse que, aunque no en la misma medida que en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, en la nueva obra también hace referencia a distintos sociólogos, lo que contribuye a darle algo de “tono sociológico” al ensayo.<sup>171</sup> Por otra parte, aunque en menor grado, además aparecen figuras relacionadas con la psicología.<sup>172</sup>

En cuanto a Marx, Sebreli toma como modelo la tarea llevada a cabo por éste en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*,<sup>173</sup> donde éste, en contraposición a aquellos que veían en la figura de Bonaparte al individuo excepcional que moldeaba la historia de Francia, trataba de demostrar “cómo la lucha de clases” había creado las condiciones para que “un personaje mediocre” apareciera como un héroe. Es decir, frente a lo que interpreta como la concepción “individualista y voluntarista” que ha predominado en la historiografía argentina, propone tomar en cuenta las condiciones sociales que hacen que emerja cierto personaje en un momento determinado. En este sentido, el autor afirma:

“No se trata de discutir si Eva Perón era sincera o no, si tenía o no talento, si era una prostituta o una santa, sino simplemente de explicar por qué tuvo tan destacada actuación en la política argentina, por qué su iniciativa fue capaz de transformarse en fuerza, de ser seguida por un sector de la sociedad, qué cúmulo de circunstancias hizo que la voluntad de un individuo aislado y débil fuera acatada por millones de hombres anónimos en cuyas manos estaba la verdadera fuerza.” (Sebreli, 1966, a: 16 y 17)

Por otro lado, aunque asuma una perspectiva marxista, al igual que en su anterior trabajo Sebreli trata de dejar en claro que su punto de vista no es el del “marxismo esquemático”, al cual le adjudica que no reconoce el papel del individuo y sólo percibe la fuerza de las circunstancias sociales como moldeadora de la historia. Por ello,

---

171 Al respecto, no faltan aquí alusiones a Torcuato Di Tella, Robert Merton, José Luis de Ímaz o Max Weber.

172 En efecto, también hay referencias a Sigmund Freud, Wilhelm Reich o Marie Langer.

173 Cabe recordar que Sebreli ya había apelado a esta obra de Marx en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, al tratar la temática del “lumpenproletariado”.

adhiera a un marxismo no economicista sino de tipo hegeliano, enfatizando en distintas ocasiones que su enfoque es “dialéctico”, como por ejemplo puede observarse en los siguientes fragmentos:

“Una concepción dialéctica, concreta y totalizadora nos mostrará en cambio ‘la historia haciendo a los hombres y a la vez los hombres haciendo la historia’, como lo quería Marx.” (Sebreli, 1966, a: 21)

“Una explicación del caso de Eva Duarte sólo nos lo proporcionará un sicoanálisis integrado en la totalidad histórica del marxismo que muestre la interrelación dialéctica entre la subjetividad individual y el mundo objetivo del proceso económico.” (Sebreli, 1966, a: 27)

Por último, en cuanto a Marx, como ya ha sido señalado en el capítulo anterior, debe recordarse que el marxismo iba ganando terreno en franjas más amplias del quehacer cultural en los años sesenta. De esta manera, al igual que en su anterior libro, la presencia de Marx en la obra hacía que ésta se presentase como acorde a esos nuevos tiempos.

En cuanto a Sartre, el otro principal referente intelectual, son varios los aspectos a tener en cuenta. En primer término, hay que decir que este ensayo se abre con una cita de *Crítica de la razón dialéctica* de Jean-Paul Sartre, la obra en que el filósofo francés trataba de conciliar sus ideas con el marxismo. Además, en vinculación con él, debe señalarse que antes de esa cita inicial, está la dedicatoria de la obra a Simone de Beauvoir, dedicatoria que, en un ensayo consagrado a una mujer, no deja de ser significativa.<sup>174</sup>

Por otro lado, con respecto a Sartre, uno de los tópicos que en este texto el ensayista argentino toma del filósofo francés es el de la “bastardía”, abordado por éste en su obra dedicada al novelista y dramaturgo francés Jean Genet, titulada *Saint Genet, comédien et martyr*.<sup>175</sup> Por otra parte, Sebreli hace explícito ese vínculo entre Sartre y Genet

---

174 Al respecto, aunque conocido, no puede dejarse de mencionar que la obra de Simone de Beauvoir *El segundo sexo*, publicada en 1949, marcó un hito dentro de las posturas feministas.

Asimismo, la mención a ella no está restringida a la dedicatoria, sino que por ejemplo en el capítulo tercero, cuando el ensayista trata el período de Eva como actriz, hace alusión a su obra *El segundo sexo*. En efecto, allí comenta: “Aun admitiendo que, en determinadas circunstancias históricas, como lo vio Simone de Beauvoir, <<esa necesidad de agradar a los individuos, a la multitud, emparenta a la ‘vedete’ con la hetaira>>, (...) debemos apresurarnos a aclarar que, en el contexto de la sociedad patriarcal que condena a la mujer a un papel pasivo, la hetaira (...) muestra con su independencia una superioridad respecto a la honesta ama de casa pequeñoburguesa.” (Sebreli, 1966, a: 52)

175 En dicha obra, publicada en 1952, el filósofo francés analiza distintos aspectos de Genet, que en su época fue realmente un personaje controvertido. En efecto, en cuanto a Genet, cabe recordar que éste fue encarcelado en distintas oportunidades acusado de diferentes delitos como robo, mendicidad y conducta impúdica. Incluso, en determinado momento ante la reiteración de sus condenas corrió el

cuando aborda en el ensayo la temática de la “bastardía”.<sup>176</sup> Además, debe tenerse en cuenta que la referencia del ensayista a Sartre y Genet persistirá en el tiempo, puesto que en su ensayo vinculado a los mitos argentinos, publicado posteriormente en el año 2008, se titula precisamente *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, siendo precisamente Eva Perón uno de los cuatro casos abordados en esa obra.

En cuanto a este tópico, el ensayista vincula la “bastardía” con Eva Perón dado que ella era el fruto de una unión “no oficial” entre su padre, Juan Duarte, arrendatario de campos, perteneciente a la alta clase media, y su madre, Juana Ibarguren, mujer de la “baja clase media lindante con el proletariado”. De hecho, el autor narra el episodio de la muerte del padre de Eva donde ella claramente “hace la experiencia de su marginalidad”.<sup>177</sup>

También relacionado con el tópico sartreano de la “bastardía”, para el autor, el nuevo proletariado, el “cabecita negra”, en última instancia se siente también como “bastardo”. Según el ensayista, éste sufre el desarraigo, ya que procede del campo y debe adaptarse a la ciudad, pero la sociedad burguesa le niega la integración. Por ello, Eva “estaba destinada a reconocerse en esos hombres” y ellos encontrarían en ella “un espejo donde mirarse”.

En este sentido, debe destacarse que el ensayista reitera una crítica sobre la “izquierda tradicional” similar a la realizada en su obra dedicada a Buenos Aires. En efecto, según el autor, los críticos del peronismo no habrían podido captar ese vínculo íntimo entre Eva y el nuevo proletariado; en las condiciones “realmente existentes” en ese período en el país, la izquierda no habría sabido comprender al proletariado surgente.

Por otra parte, otro tópico inspirado en Sartre para analizar el fenómeno de Eva Perón es el de las “manos sucias”, al cual ya había acudido con anterioridad.<sup>178</sup> En efecto, en

---

peligro de ser penado a cadena perpetua. En esa oportunidad, Sartre junto a otros intelectuales solicitó el indulto presidencial, logrando que finalmente su condena fuera revocada.

176 En efecto, el ensayista comenta: “Ya Sartre ha visto en la figura del bastardo a través de Jean Genet, de sus personajes Kean y Getz (*El Diablo y Dios*) y de sí mismo, por ser huérfano de padres se considera un bastardo ideal, la condición adecuada para ver al desnudo cosas que los demás tratan de ocultarse.” (Sebreli, 1966, a: 30)

177 El episodio referido ocurre cuando fallece Juan Duarte y la madre de Eva lleva a ella y a sus hermanos a su velatorio. Sin embargo, allí se encuentran con que las hijas “legales” de Juan Duarte no quieren dejar entrar a los hijos “ilegales”.

178 Al respecto, cabe recordar que Oscar Terán (1993), como fue mencionado oportunamente, ha señalado que ya en el artículo “Celeste y colorado” de Sebreli, aparecido en la revista *Sur*, podía observarse dicha temática en el análisis de las antinomias históricas argentinas. Asimismo, en el ensayo



el nuevo ensayo, en forma implícita se hace referencia a la contraposición entre el idealismo puro y la realidad política concreta.<sup>179</sup>

Por último, otra de las influencias sartreanas que aparecen en el ensayo sobre Eva Perón es el de la relación entre el militante y el aventurero. En cuanto a esta temática, debe señalarse que Sartre realiza una serie de reflexiones sobre ella en el prefacio de la obra de Roger Stéphane *Retrato del aventurero*.<sup>180</sup> En este sentido, en *Eva Perón, ¿militante o aventurera?* es obvio que el título de la obra contiene precisamente las dos figuras señaladas por Sartre. Por otra parte, en este ensayo, Sebreli no sólo cita a pie de página el prefacio del filósofo francés a la obra mencionada, sino que toma las categorías planteadas por él para analizar la figura de Eva, pues comenta:

“Creemos haber defendido la figura de la compañera Evita contra los ataques de la derecha (...) Pero ¿la hemos justificado en cambio ante la izquierda? ¿Fue realmente Eva Perón una militante en el sentido estricto de la palabra? ¿Fue, por el contrario, tan solo una aventurera, una mujer de acción despreocupada por los fines de la acción? El problema está en saber hasta qué punto, la aventura y la militancia son actitudes opuestas entre sí, como lo pretende el espíritu de seriedad pequeño-burgués de la izquierda tradicional.” (Sebreli, 1966, a: 87)

En este sentido, cabe hacer notar que esta compleja relación de oposición/identificación entre el militante y el aventurero señalada por Sebreli guarda relación con lo planteado por Sartre en el mencionado prólogo.<sup>181</sup>

En suma, en cuanto a Marx, puede considerarse que Sebreli en su nuevo texto continuaba mostrando su adhesión a él, adhesión sugerida en su primer libro y hecha ostensible en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Asimismo, al igual que en

---

dedicado a Martínez Estrada, en el capítulo “Idealismo moral y realismo político”, se hacía presente una oposición de características similares.

179 En efecto, el ensayista sostiene: “Es propio de los intelectuales idealistas al margen de la acción juzgar la historia según lo que ‘debería haber sido’. En contraste con la fraseología del ideólogo puro, es siempre el inescrupuloso hombre de acción quien realizará de modo imperfecto todo cambio social. Sólo el ideal corrompido por la acción deviene una realidad y siempre la realidad destruye más ilusiones que cumple promesas.” (Sebreli, 1966, a: 118)

180 Roger Stéphane fue un escritor y periodista francés que participó en distintos medios, entre ellos la revista *Les Temps Modernes* fundada por Sartre. Además, había sido miembro de la Resistencia francesa y fue uno de los fundadores del semanario *L'Observateur*.

En cuanto a *Retrato del aventurero*, en esta obra se analiza la figura del hombre de acción a través de tres personajes ejemplares: T. E. Lawrence (Lawrence de Arabia), André Malraux y Ernst von Salomon.  
181 En efecto, Sartre afirma: “Al leer este retrato del aventurero (hubiera preferido el término ‘hombre de acción’), cada uno de nosotros se sitúa mentalmente frente a su contrario, el militante. Hasta parece que bastaría con imaginar lo opuesto a todo lo que expone Stéphane para formarse una idea aproximada de lo que es un comunista medio. Sin embargo, aventurero y militante no se oponen como dos conceptos abstractos. Se trata de hombres vivos que se enfrentan, se conocen y se reconocen, algunas veces se alían y otra se combaten.” (Sartre, 1968: 11)

esta última, intentaba diferenciarse del “marxismo esquemático” (entendido éste como unilateralmente economicista), recurriendo para ello a lo que entendía como un enfoque “dialéctico”. Además, dado que las ideas de Marx estaban cobrando mayor difusión en la época, su presencia en el nuevo texto, al igual que en su segundo libro, contribuía en alguna medida a darle para ciertas franjas del público un “tono actual” al ensayo.

Por otro lado, en lo referente a Sartre, evidencia que aún en 1966 continuaba siendo una fuente de inspiración para sus análisis. En efecto, como se ha mostrado en el primer capítulo, su relación con las ideas del filósofo francés ya se había hecho presente desde sus primeros escritos en las revistas culturales. Asimismo, debe hacerse notar que en este nuevo texto no sólo recurre a tópicos típicamente sartreanos y ya empleados anteriormente, sino que muestra que tomaba también en cuenta los prólogos escritos por Sartre para libros de otros autores (como el caso de Roger Stéphane).

#### **4. La palabra legítima sobre el mundo social**

En el mismo año en que se publicó *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Sebrelí se vio envuelto en una polémica con Eliseo Verón, que pone en evidencia un debate dentro del *campo intelectual* del momento con respecto a quiénes podía considerarse que estaban legitimados para dar su punto de vista sobre el mundo social.

Por una parte, Eliseo Verón, que se desempeñaba como docente universitario en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, realizó una intervención destinada a deslegitimar lo sostenido por Sebrelí en sus ensayos. Él publicó en 1966 un artículo en el semanario uruguayo *Marcha*,<sup>182</sup> donde analizaba las obras del ensayista *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* y *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* En ese artículo, que llevaba el título de “Muerte y transfiguración del análisis marxista”, planteaba una fuerte crítica a los textos de Sebrelí, intentando

---

182 *Marcha* fue un importante semanario político y cultural del Uruguay, fundado y dirigido por el abogado, político y periodista Carlos Quijano. Se publicó desde el año 1939 hasta que fue clausurado en 1974 por el gobierno de J. M Bordaberry.

Debe tenerse en cuenta que, como señala Ximena Espeche: “En los años 50, y hasta su clausura a manos de la dictadura uruguaya en 1974, *Marcha* se constituyó además en un punto ineludible del mapa político-cultural latinoamericano.” (Espeche, 2011, 159)

En este sentido, por ejemplo, no hay que olvidar que dos de los más importantes críticos literarios uruguayos de la segunda mitad del siglo veinte, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, dirigieron la sección “Literarias” de la publicación.

mostrar las supuestas inconsistencias de los textos del autor.<sup>183</sup>

Por otra parte, Sebreli, que infundía a sus escritos un tono polémico, no se quedó sin contestar ante el artículo de Verón. Poco después de la publicación del artículo del sociólogo, el ensayista dio a conocer también en *Marcha* una ácida réplica a dicho artículo bajo el título de “La ciencia oficial contra el marxismo”.<sup>184</sup>

En este sentido, con respecto a esta polémica, cabe recurrir a Pierre Bourdieu (2007, b), ya que el sociólogo francés ha llamado la atención sobre la particular situación en que se hallan los científicos sociales, aspecto a tener en cuenta sobre dicho debate. En efecto, Bourdieu sostiene:

“El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas)”. (Bourdieu, 2007, b: 113)

En este sentido, tomando en cuenta la observación de Bourdieu, el debate entre Eliseo Verón y Sebreli puede interpretarse como una lucha entre distintos agentes sociales dentro del *campo intelectual* que pugnan por brindar una visión sobre el mundo social.

Ahora bien, para interpretar adecuadamente las intervenciones de Verón y Sebreli, se hace necesario considerar brevemente las trayectorias previas de cada uno hasta el momento de la polémica y por lo tanto la *posición* de cada uno en el *campo intelectual* en ese momento.

En cuanto a Sebreli, no hay mucho más que decir, ya que se ha seguido su itinerario intelectual desde su comienzo en las revistas culturales hasta la publicación de sus tres primeros libros, dos de los cuales eran precisamente objeto de crítica por parte de Verón. Por ello, sólo cabe recordar brevemente ciertos aspectos. Por una parte, debido a las intervenciones en las distintas revistas durante la década del cincuenta, aunque

---

183 El artículo de Verón apareció en *Marcha* en el N° 1309 del 24 de junio de 1966.

184 El artículo de Sebreli fue publicado en *Marcha* en el N° 1312 del 15 de julio de 1966.

Además, cabe señalar que Oscar Masotta pretendió también intervenir en la polémica. En efecto, según él, intentó publicar un artículo también en *Marcha*, pero al ser esta publicación prohibida en Buenos Aires, luego del golpe de Estado encabezado por el general Onganía, desistió de hacerlo. El artículo, titulado “Anotación para un psicoanálisis de Sebreli”, contenía severas críticas al ensayista y apareció finalmente publicado en el año 1968 en su obra *Conciencia y estructura*.

algo marginal el ensayista ya se había introducido en el *campo intelectual* argentino. Por otra parte, esa *posición* se vio modificada convirtiéndose en un autor destacado con el notable éxito logrado con *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Por último, la medida del relieve de la *posición* que ocupaba Sebrelí hacia mediados de la década del sesenta lo da el hecho de que un profesor universitario como Verón considerase necesario dedicarle un texto bastante extenso a la crítica de las obras de alguien que desarrollaba su labor por fuera de la academia.

En cuanto al otro polemista, Eliseo Verón era un poco menor que Sebrelí, ya que había nacido en el año 1935, y también había cursado estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Pero, a diferencia del ensayista, había concluido sus estudios y obtenido el título de licenciado en Filosofía en el año 1960. Además, en contraposición con Sebrelí, Verón presentaba un claro perfil académico, tanto en la docencia como en la investigación. En este sentido, cabe recordar que, mediante una beca del CONICET, entre los años 1961 y 1963, había realizado estudios en el *Laboratoire d'Anthropologie Sociale du Collège de France*, bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss. Además, se había desempeñado como profesor en el Departamento de Sociología de la UBA entre 1963 y 1966.<sup>185</sup>

Ahora bien, mencionadas las *posiciones* ocupadas por cada uno de los polemistas, cabe recordar la significación de éstas dentro del *campo intelectual*, para lo cual puede recurrirse nuevamente a Pierre Bourdieu. En este sentido, como es sabido, son diversas las formulaciones de este concepto que ha hecho el sociólogo francés, siendo una de ellas la que presentó originariamente en su trabajo “Campo intelectual y proyecto creador”. Allí ya Bourdieu (1971), con una perspectiva relacional, consideraba al autor y a su obra como productos de una cierta configuración que el *campo intelectual* adquiere en un momento dado. En efecto, el sociólogo francés sostenía que cada agente tiene:

“un tipo determinado de participación en el campo cultural (...) al mismo tiempo que está dotado de lo que se llamará un *peso funcional*, porque su “masa” propia, es decir, su poder (o mejor dicho, su autoridad) en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él.”  
(Bourdieu, 1971: 135 y 136)

---

185 Además, poco después se desempeñó en el CIS (Centro de Investigaciones Sociales) del Instituto Torcuato Di Tella, del cual era director Gino Germani. Asimismo, fue secretario de redacción de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicación del CIS.

Teniendo en cuenta lo sostenido por Bourdieu, de acuerdo con las trayectorias intelectuales de Sebreli y Verón, queda en claro que la participación de ambos para la época de la polémica en el *campo intelectual* era por cierto muy diferente. En efecto, el “peso funcional” de cada uno, su autoridad, reposaba en factores distintos. Por una parte, Sebreli no había desarrollado una carrera académica, pero sí había participado activamente en la vida intelectual desde principios de la década del cincuenta y había podido llegar recientemente a un amplio público, logrando así un importante reconocimiento. Por otro lado, Verón presentaba en contraposición un perfil marcadamente académico, con estudios de posgrado en el exterior y desempeñándose como profesor en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

En síntesis, siguiendo a Bourdieu, podría decirse que ambos autores ocupaban *posiciones* muy diferentes en el *campo intelectual* de mediados de los sesenta, ya que eran agentes dotados de distinto tipo de *capital*, y que estas distintas *posiciones* son precisamente las que se pondrán en evidencia en la polémica en cuestión.

Por último, con referencia a esta polémica y la discusión sobre quiénes pueden legítimamente dar su visión sobre lo social, cabe hacer dos menciones. En primer lugar, hay que señalar que un enfrentamiento abierto entre ensayismo y sociología académica como el aquí referido no fue un hecho frecuente en el *campo intelectual* argentino.<sup>186</sup> En segundo lugar, debe recordarse que en el mismo año de la polémica sale a la luz *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, de Arturo Jauretche, que, desde un punto de vista muy diferente, también realiza un cuestionamiento a la sociología académica.

## 5. Sociología y marxismo

En cuanto a la polémica entre Sebreli y Verón, hay dos aspectos que por el relieve que tienen en dicho debate deben considerarse: la sociología y el marxismo. En efecto, tanto uno como otro aspecto son motivo de confrontación.

En cuanto a lo sociológico, está claro que éste tiene un papel destacado en la polémica. Por una parte, Verón había trabajado junto a Gino Germani y para la época

---

186 Al respecto, Adrián Gorelik sostiene que esta polémica es “uno de los escasos ejemplos públicos en la Argentina de la batalla – típica del período en toda América Latina – entre “sociología científica” y ensayismo (y cabe agregar que, en forma típica para la época, si para Verón el ensayo como forma llevaba implícito el mito, así la ciencia social, el saber marxista). (Gorelik, 2012: 263)

de la confrontación se desempeñaba como profesor en la carrera de Sociología. Por otra parte, Sebreli había propuesto una renovación del género ensayístico incorporando elementos de la sociología.

Por otro lado, sobre el desarrollo de la sociología en la Argentina en esa época, debe tenerse en cuenta que ya se han comentado anteriormente diversos elementos sobre el mismo. A los efectos de la polémica en cuestión, simplemente sólo cabría recordar que, desde la creación en 1957 de la primera carrera en el país de esa disciplina en la Universidad de Buenos Aires, la sociología académica fue cobrando rápidamente un fuerte impulso. Además, como también se señaló, hacia mediados de la década del sesenta, fueron *best-sellers* obras no académicas relacionadas de alguna manera con la sociología, como *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Sebreli, *Psicología de la viveza criolla*, de Mafud, y *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, de Jauretche.

En cuanto al segundo aspecto, el marxismo, lo primero que puede observarse es la aparición de ese término en los títulos de los artículos de ambos polemistas, lo que muestra su relevancia en la polémica en cuestión. Dicha relevancia está en consonancia con la difusión que éste había adquirido, en sus muy diversas variantes, en distintas franjas de la intelectualidad en particular y de la sociedad en general hacia mediados de la década de los sesenta. Como ya se ha comentado en el capítulo anterior, de acuerdo con Horacio Tarcus (1999), hasta aproximadamente la década del cincuenta la cultura marxista había estado limitada a ciertos círculos intelectuales o a militantes de izquierda, pero esta situación cambió notablemente en los años sesenta y el marxismo se extendió a diversos campos.

En este sentido, en el capítulo anterior ya se brindó un panorama general de las variadas vertientes marxistas del período, quedando por lo tanto abordar ahora las corrientes específicamente relacionadas con la polémica en cuestión, que son las del marxismo sartreano, hegeliano y estructuralista.

En cuanto a un marxismo de tipo sartreano, como ya ha sido señalado en reiteradas oportunidades, la influencia de Sartre era perceptible en Sebreli desde sus primeras participaciones en las revistas culturales. Asimismo, en los ensayos dedicados a Eva Perón y Buenos Aires, podían verse variadas alusiones al filósofo francés ya más directamente vinculadas al marxismo. Al respecto, cabe reiterar que ambos ensayos estaban encabezados por citas de *Crítica de la razón dialéctica*, obra que mostraba el

acercamiento del pensador francés al marxismo. En este sentido, debe recordarse que Sebreli sostenía que dicha obra de Sartre guiaba de alguna manera su labor en su segundo libro, pues en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, como ya se mencionó en el capítulo anterior, afirmaba:

“Se trata de captar, como lo hace Sartre en su *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo” (Sebreli, 1964: 14)

En cuanto a la segunda de estas vertientes, el marxismo hegeliano, esta corriente estuvo formada por los intelectuales de izquierda independiente que sostenían una perspectiva antistalinista y humanista del marxismo como Héctor Raurich, Rodolfo Mondolfo y Carlos Astrada. De estos tres intelectuales, en relación con Sebreli, cabe destacar la figura del primero de ellos, ya que Raurich desarrolló una labor docente a través de cursos y charlas en pequeños grupos, a algunos de los cuales asistió precisamente el ensayista, según recuerda en la recopilación de artículos suyos *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*.<sup>187</sup> Asimismo, en esa recopilación, también rememora las características particulares de Raurich.<sup>188</sup> Por otro lado, lo importante a destacar del vínculo entre el autor y Raurich es que Sebreli interpreta que éste tenía una perspectiva de un marxismo hegelianizado, que es precisamente la que él mismo pretende sostener.

Por otra parte, en cuanto a la tercera vertiente del marxismo a considerar, la estructuralista, debe recordarse que su figura más destacada era Louis Althusser y que en 1965 habían aparecido con pocos meses de diferencia dos obras suyas publicadas por la editorial Maspero de París, que obtuvieron una importante repercusión. Estas obras eran *Pour Marx*, traducida como *La revolución teórica de Marx* (1967), y *Lire Le capital*, en español *Para leer El capital* (1969), en autoría compartida con

---

187 En efecto, el ensayista recuerda en la mencionada obra: “Una de las experiencias intelectuales más enriquecedoras que he vivido, ha sido oír a ese gran conversador, durante su escasamente concurrido curso sobre Hegel, en 1955, o en su departamento gris de la calle Junín, o en algún café de la calle Corrientes.” (Sebreli, 1997: 395 y 396)

188 Al respecto, en dicha recopilación de sus escritos, Sebreli comenta: “En Raurich se dieron muchas de las características de los intelectuales europeos de su misma generación que eran como él marxistas independientes al margen de los partidos. (...) Precisamente los escasos escritos de Raurich se centraban en problemas filosóficos y estéticos. Más aún se centraron en el tema que fuera instaurado por el marxismo herético centroeuropeo del 1923 y que fue dominante en los años cuarenta y cincuenta: el redescubrimiento de las raíces hegelianas de Marx.” (Sebreli, 1997: 421)

discípulos suyos. Precisamente, Verón, en el artículo donde critica al ensayista, sólo cita a dos autores y uno de ellos es precisamente Althusser con *Lire Le capital*.

En suma, puede decirse que dos son los aspectos principales sobre los que gira la polémica: la sociología y el marxismo. Al respecto, no debe olvidarse que ambos, de diferente manera, habían ganado difusión en la época de la polémica. Es decir, ésta abordaba aspectos de actualidad en ese momento.

Además, por una parte, en cuanto a la sociología, si bien ambos polemistas se relacionaban con ella, lo hacían por cierto desde *posiciones* diferentes dentro del *campo intelectual* (uno como escritor de ensayos, fuera de la academia; otro como profesor de la carrera de Sociología de la UBA). Por otra parte, en cuanto al marxismo, también lo hacían desde vertientes distintas (Sebreli, desde la sartreana y hegeliana; Verón, desde la estructuralista).

## 6. La polémica

Como se señaló en el apartado anterior, dos son los aspectos que sobresalen en la polémica: el marxismo y la sociología. En este sentido, con referencia al marxismo, Verón va a centrar sus reflexiones en torno al supuesto análisis marxista que el ensayista dice emplear en las dos obras reseñadas. En este sentido, aclara que no se ocupa de desentrañar si el autor adopta una perspectiva verdaderamente marxista, ya que eso implicaría establecer qué es lo que debería entenderse por “marxismo verdadero”, lo cual llevaría la discusión a otro terreno. Lo que sí pretende es confrontar lo que el ensayista dice que va a hacer con lo que efectivamente hace: “el mito del análisis marxista”.<sup>189</sup> En este sentido, el hecho de considerar que Sebreli no practica el análisis marxista, sino que realiza el “mito” del análisis marxista revelaría la influencia de Roland Barthes, al cual cita.<sup>190</sup>

---

189 Al respecto, Verón sostiene: “Será necesario, pues, ver si es posible mostrar que estos libros no pueden ser considerados como ejemplo de análisis marxista, comparando su contenido efectivo con la manera en que Sebreli mismo presenta su análisis. En efecto, pienso que la diferencia entre el modo en que estos libros se autodefinen y lo que efectivamente son, contiene el pasaje del análisis marxista al mito del análisis marxista.” (Verón, 1966: 8)

190 En este sentido, debe hacerse notar que en el artículo de Verón sólo se citan dos autores: el ya nombrado Louis Althusser (*Lire Le capital*) y Roland Barthes (*Mythologies*); es decir, las citas remiten a dos de los más destacados exponentes de la corriente estructuralista.

Además, sobre este aspecto, debe recordarse que *Mitologías* fue una de las obras más destacadas en la década de los cincuenta de Barthes (1999), donde analizaba desde una original perspectiva diferentes aspectos de la sociedad francesa de la época, desde “El mundo del catch” hasta “El nuevo Citroen” o “La Guía Azul”.



Asimismo, Verón sigue la línea trazada por Barthes, en cuanto a la relación entre lo autoevidente y el mito.<sup>191</sup> En efecto, sobre las afirmaciones de Sebrelí en sus obras, comenta:

“Los libros de Sebrelí son libros *sin datos* (...) carentes de sugerencias acerca de los fundamentos por los cuales el autor piensa que sus afirmaciones son verdaderas y no falsas. Estas proposiciones son presentadas como *autoevidentes*.” (Verón, 1966: 8)

Por otra parte, si bien por supuesto adecuado a una publicación no académica, el texto de Verón presenta algunos rasgos que lo acercan a un estilo académico. En efecto, acorde con su *posición* en el *campo intelectual*, en los comienzos del artículo afirma:

“Mi hipótesis central es que el contenido que está detrás de esta imagen inicial no hace más que dar cuerpo *a la imagen, presentarla* confirmando sus caracteres de imagen, en lugar de *desarrollar efectivamente* las operaciones que constituyen un análisis marxista desmitificador. En consecuencia, en el conjunto de su contenido, estos libros contienen los gestos del análisis marxista, sin sus resultados concretos.” (Verón, 1966: 8)

Es decir, con una terminología emparentada con lo científico, desde los comienzos del artículo plantea una “hipótesis” que tratará de verificar a lo largo del mismo. Por otra parte, si bien en algunos casos utiliza la primera persona del singular, en general la evita, reforzando la pretensión de objetividad, de “tono académico” del texto.

Por otro lado, con referencia a la sociología, Verón analiza variados ejemplos extraídos de los libros del ensayista tratando de deslindar lo realizado por éste de lo “verdaderamente” sociológico. Así, por ejemplo, al referirse a ciertos contenidos presentados por Sebrelí, señala:

“Estos contenidos aparecen a su vez asociados a conceptos que se supone sociológicos: ‘ecología’, ‘poder no institucionalizado’, ‘consumo ostentoso’, ‘carisma’, etc. Aquí también el uso del concepto constituye un puro gesto que se alimenta – en este caso – en el prestigio social que acompaña al uso; no hay en Sebrelí ningún análisis, ninguna operación teórica o empírica; tan sólo el uso ‘ostentoso’ de un concepto en apariencia técnica.” (Verón, 1966: 10)

---

191 Al respecto, hay que tener en cuenta que, en su obra *Mitologías*, el intelectual francés aclaraba en el prólogo a la primera edición cuál era la intención de los artículos y daba una primera aproximación a lo que entendía por mito, de una forma similar a la que adoptará luego Verón: “Quería poner de manifiesto el abuso ideológico que, en mi sentir, se encuentra oculto en la exposición decorativa de lo evidente-por-sí-mismo. Desde el principio me pareció que la noción de mito da cuenta de esas falsas evidencias.” (Barthes, 1999:8)

Por su parte, frente a estas críticas de Verón, si bien retoma algunos de los señalamientos de su oponente, la respuesta de Sebreli está más bien enfocada en cuestionar la perspectiva de éste, objetando su enfoque estructuralista, como puede observarse desde el inicio del artículo del ensayista:

“En un artículo publicado en *Marcha* (Montevideo, 24 de junio de 1966) el profesor Verón intenta demostrar mediante el análisis semántico que soy el creador de un nuevo mito en nuestra sociedad: el mito del análisis marxista. Su método crítico sigue literalmente el análisis estructuralista de Lévi-Strauss, que es el último grito de la moda en los círculos filosóficos –académicos de Buenos Aires.” (Sebreli, 1966, b: 30)

En el anterior fragmento pueden verse también dos aspectos. Por un lado, nombra a su crítico como “el profesor Verón”, además de señalar que éste sigue en su análisis la última moda en el ámbito “filosófico-académico”. Por otro lado, no evita utilizar la primera persona del singular, es decir, muestra huellas de su subjetividad, sin intentar otorgarle un tono neutro a sus afirmaciones. Es decir, desde un inicio Sebreli trata de brindar el encuadre desde el cual considerar la polémica: un debate entre un académico y un *outsider*.

Al respecto, puede decirse que, si Verón construía una imagen de sí mismo al asumir cierto “tono académico” en su texto (por supuesto, adaptado a un semanario), Sebreli aprovecha esto para reforzar esa imagen, a la vez que construir en forma enfrentada la suya.

Sobre este aspecto, cabe tener en cuenta una noción que, empleada ya hace muchos siglos por Aristóteles, en las últimas épocas ha cobrado impulso en los estudios del Análisis del Discurso vinculados con los aspectos retóricos: el *ethos*.<sup>192</sup>

---

192 En este sentido, debe recordarse que Aristóteles en su *Retórica* señalaba tres clases de medios para que un orador persuadiese a su auditorio: *ethos*, *pathos* y *logos*. Sintéticamente, puede decirse que el *ethos* se refiere a la construcción de la imagen de sí en el discurso; el *pathos* alude a la emoción que el orador pretende provocar en su auditorio; el *logos* implica la argumentación racional que pretende persuadir por el argumento y la prueba. De estos tres elementos, posiblemente es el *ethos* es el que ha cobrado mayor vigor en los estudios del discurso en los últimos tiempos.

Por otra parte, debe recordarse que, en términos estrictos, el *enunciador* no es un ser empírico, sino un sujeto discursivo.

Además, con respecto al *ethos*, debe tenerse en cuenta la distinción formulada, entre otros, por Ruth Amossy, quien afirma: “La imagen de sí puede provenir de lo dicho, de lo que el locutor enuncia explícitamente sobre sí mismo, poniéndose como tema de su propio discurso. Pero al mismo tiempo es siempre el resultado del decir: el locutor se descubre en las modalidades de su palabra, aunque no se refiera a sí mismo” (Amossy, 2010). En otras palabras, en cuanto al *ethos*, no sólo es importante “lo dicho”, sino también “el decir” O como los distingue Dominique Maingueneau (2002), *ethos* “dicho” y *ethos* “mostrado”.

En este sentido, podría decirse que, en el texto de la polémica, los enunciadores proyectan diferentes imágenes de sí (*ethos*) y que, a su vez, precisamente esas imágenes se corresponden con las *posiciones* ocupadas por los polemistas en el *campo intelectual*.

Por otro lado, con referencia al marxismo, según el ensayista, el estructuralismo sería incompatible con éste, porque el concepto de estructura remite a un círculo cerrado, autosuficiente, que es contrario a la idea de unidad y universalidad de la historia que constituirían la base del pensamiento dialéctico y del marxismo.

Asimismo, Sebrelí remarca que su crítico no da cuenta de lo que él entiende por análisis marxista o realidad objetiva, ocasión que aprovecha para deslizar alguna ironía, pues comenta:

“No sabemos bien qué es el método marxista para Verón, tampoco sabemos qué es la realidad objetiva para él, sólo sabemos qué son los mitos. Todos sus análisis son análisis de análisis, nunca análisis de la cosa misma. Todo lo que he leído hasta ahora de Verón se limitaba siempre a cuestiones programáticas y metodológicas, quedando los análisis concretos para más adelante. Verón ensaya siempre pero no debuta nunca.” (Sebrelí, 1966, b: 30)

Al respecto, debe mencionarse que por cierto no es la única ironía que realiza Sebrelí en su texto. En este sentido, puede señalarse que, si Verón se mostraba como un científico, con un estilo más sobrio y un vocabulario más bien técnico, el autor en cambio responde con un estilo ensayístico, en el que no faltan ácidos cuestionamientos.

Por otra parte, con referencia a la sociología, hay que señalar que Sebrelí no sólo no pretende ubicarse como un académico, sino que claramente les realiza una fuerte crítica. En efecto, en uno de los pasajes donde más claramente se observa el enfrentamiento entre la sociología académica y el ensayismo sociológico, donde reclama por su derecho a examinar el mundo social, el ensayista afirma:

“Por mi parte trato de hacer una literatura social y popular y para ello procuro que mi estilo sea claro, sencillo, conciso y desprovisto de jerga científica, precisamente las características que atacan mis críticos. La sociología universitaria, la ciencia académica no pueden desprenderse de sus lastres aristocráticos. Para ellos el saber debe seguir siendo esotérico e inaccesible para el profano.” (Sebrelí, 1966, b: 30)

Por cierto, los ataques del ensayista al “academicismo” de Verón se repiten en otros pasajes del texto. Así, por ejemplo, retomando la crítica que le efectuara Verón con respecto al uso de proposiciones “autoevidentes”, Sebrelí sostiene:

“¿Y qué pensará Verón del Manifiesto Comunista, ese folleto tan breve y tan fácil y donde proposiciones tales como ‘toda la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases’ puede parecer también como ‘autoevidente’, como ‘naturalmente verdaderas’? (...) Esos ensayos modificaron el mundo, en tanto que nadie se acuerda ya de los documentados manuales que habrán escrito los profesores de filosofía de la época.” (Sebreli, 1966, b:30)

Por último, cabe hacer un señalamiento sobre las perspectivas adoptadas por los polemistas. Efectivamente, dada la influencia de Sartre en Sebreli y del estructuralismo en Verón, podría llegar a interpretarse que la polémica entre ambos es una simple versión local del debate sostenido en Francia entre el declinante existencialismo sartreano y el pujante estructuralismo. Sin embargo, sin descartar totalmente que en el texto confrontan perspectivas como las mencionadas, si se tiene en cuenta otro de los aportes de Pierre Bourdieu, dicha polémica puede ser considerada desde otro punto de vista. En efecto, aquí cabe recordar lo sostenido por Bourdieu (2007, c) en su conocido artículo “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, donde sostiene:

“Muchos malentendidos en la comunicación internacional vienen del hecho de que los textos no importan su contexto con ellos (...) el hecho de que los textos circulen sin su contexto, que no importen con ellos el campo de producción (...) del cual son el producto, y de que los receptores, estando ellos mismos insertos en un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, es generador de formidables malentendidos.” (Bourdieu, 2007, c: 161)

Para Bourdieu, dado que “los textos no importan su contexto con ellos”, al no importar con ellos el *campo* de producción del cual son su producto, hace que los receptores los reinterpreten en función del propio *campo* de recepción.

En este sentido, teniendo en cuenta el señalamiento de Bourdieu, la polémica entre Verón y Sebreli puede pensarse a la luz de la apropiación que realizan los agentes sociales en función del *campo* de recepción. Por ello, puede ser considerada dentro del marco de las luchas dentro del *campo intelectual* argentino del momento entre un académico y un ensayista que desarrolla su obra por fuera del ámbito universitario.

En suma, puede interpretarse que Verón, con una trayectoria que lo avalaba como “experto”, realiza un examen de lo que entiende como una perspectiva falsa, ilusoria, “mítica” en el análisis de lo social en los textos de Sebreli. A su vez, puede considerarse que éste, como “intelectual” que interviene desde fuera de la academia, defiende su derecho a analizar aspectos de la sociedad y hacer llegar su análisis a un

público amplio. Por ello, la polémica entre ambos puede comprenderse como un caso relevante acerca de la discusión sobre quiénes están habilitados para realizar un examen del mundo social.

## 7. Marcuse

Unos años después de la polémica con Verón, en 1970, Sebreli publica un nuevo ensayo, *Mar de Plata. El ocio represivo*, donde de alguna manera reitera su intento de formular una especie de “sociología de la vida cotidiana” de una ciudad argentina.

Esta nueva obra presenta la particularidad de que se observa por primera vez la influencia de la Escuela de Frankfurt en el ensayista. En efecto, este texto es el que marca el pasaje de Sartre a los frankfurtianos como sus referentes intelectuales, como da cuenta en su autobiografía, *El tiempo de una vida*, en el capítulo titulado “Nuevos maestros de pensamiento”:

“La denuncia del sistema totalitario\_ ausente en Sartre por su equivocado apoyo crítico al estalinismo\_, así como la investigación sobre la personalidad autoritaria, fueron instrumentos teóricos decisivos para mi alejamiento del populismo y las formas autoritarias de la izquierda. Asimismo, la crítica de la industria cultural y la manipulación de masas por los medios de comunicación aportó ideas de cuya impronta dieron cuenta mis textos sobre el fútbol, el turismo de masas y el populismo cultural.” (Sebreli, 2005: 250 y 251)

Esta cita resulta relevante, ya que en pocas líneas Sebreli condensa algunas de las ideas tomadas por él de la Escuela de Frankfurt, así como de las temáticas abordadas en varios de sus textos. Por ejemplo, así como el fútbol será tratado en *Fútbol y masas*, el turismo de masas lo es en *Mar de Plata. El ocio represivo*.<sup>193</sup>

En este sentido, como ya ha sido señalado, si en sus tres libros anteriores e incluso en textos publicados en las revistas culturales, Sartre era en mayor o menor grado el intelectual de referencia, en su nueva obra ese lugar será ocupado por Herbert Marcuse, una de las figuras principales de la mencionada Escuela.

Ese cambio de referencia intelectual también se hace notar desde el epígrafe inicial. En efecto, si el segundo y el tercero de sus ensayos estaban encabezados por un fragmento de *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre, en esta ocasión el texto que

---

193 En efecto, la obra dedicada a Mar del Plata es sólo la primera en que es observable la influencia de la Escuela de Frankfurt en Sebreli, ya que luego ésta también se manifiesta, por ejemplo, en *Fútbol y masas* (1981) o *Los deseos imaginarios del peronismo* (1985).

estará al comienzo pertenece a *Cultura y sociedad* de Marcuse. Además, en la “Introducción” de la obra se reafirma claramente esta influencia, ya que el ensayista sostiene:

“Mi intento de aproximación al tema del ocio y de las vacaciones en la sociedad argentina debe mucho sin duda al conocimiento de la escuela de Frankfurt. El descubrimiento de estos pensadores solitarios ha sido para mí, como lo fue hace veinte años el descubrimiento de Sartre, un inestimable estímulo intelectual.” (Sebreli, 1970: 14)

En este sentido, cabe hacer notar que, si bien Marcuse es visiblemente el principal intelectual considerado, si se recorre las citas a pie de página del texto, se comprueba que además de éste también aparecen distintos autores de la Escuela de Frankfurt.<sup>194</sup>

Ahora bien, para poder realizar una interpretación de esta apropiación de nociones del filósofo alemán por parte de Sebreli para su análisis del fenómeno vacacional marplatense, deben ser tenidos en cuenta tanto la difusión de la psicología y el psicoanálisis en los años sesenta como la notoriedad adquirida por el propio Marcuse en aquella época.

En cuanto a la psicología, debe recordarse que cuando en el año 1957 se crea la carrera de Sociología en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras la Universidad de Buenos Aires, se lo hizo en forma simultánea con las carreras de Ciencias de la Educación y Psicología, constituyéndose ésta última en una de las primeras en el país.<sup>195</sup> En este sentido, cabe señalar que la fundación de la última carrera mencionada, al igual que la de Sociología, estaban inmersas en el proceso de modernización cultural iniciado a partir de 1955. En efecto, tanto una como otra formaban parte del interés por la actualización de las ciencias en nuestro país.

Por otro lado, en cuanto a la difusión de la psicología en los años sesenta, ocurría con ésta un fenómeno similar de expansión al comentado con respecto a la sociología. Por una parte, en esa época, así como surgen las primeras camadas de sociólogos, como consecuencia de la creación de las carreras de Psicología también aparecen las de los psicólogos. Por otra parte, una publicación innovadora del período como

---

194 Entre los autores y obras citadas se encuentran *Dialéctica del Iluminismo*, *Sociología* y *La sociedad* de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno; *Crítica de la razón instrumental* de Max Horkheimer; *El hombre unidimensional* y *Eros y civilización* de Herbert Marcuse. Por cierto, de todas estas obras de los frankfurtianos, en este texto la principal presencia es la última de las obras citadas.

195 Si bien la carrera de Psicología en la UBA no fue la primera en fundarse en el país, como ocurrió con la de Sociología, sí fue una de las primeras. Como señala González (2016), la primera carrera de Psicología había sido creada en 1955, en Rosario, en la Universidad Nacional del Litoral. Sin embargo, al poco tiempo, por el cambio de gobierno, su plan de estudios fue modificado.

*Primera Plana* solía incluir referencias a la psicología en sus páginas contribuyendo a su propagación. Asimismo, como señala Pablo Ponza (2011), también las editoriales mostraron un marcado interés por publicar obras relacionadas a la nueva disciplina.<sup>196</sup>

Además, con referencia a la relación de la psicología con el psicoanálisis, debe tenerse en cuenta la preponderancia de la corriente psicoanalítica dentro de aquella. En efecto, como señala M. E. González (2016), en las carreras de Psicología esta vertiente era la más desarrollada y, como consecuencia de lo anterior, era la sostenida en sus prácticas por los nuevos psicólogos.<sup>197</sup> Asimismo, también cabe recordar que en los años sesenta se difundió, principalmente entre las clases medias, el recurrir a la terapia psicoanalítica.

Por último, en relación con el psicoanálisis, corresponde considerar su vínculo con el marxismo. Como ya se ha señalado anteriormente, el marxismo tuvo una amplia expansión en los años sesenta y, como recién se mencionó, el psicoanálisis también estaba en la época en un proceso de propagación. En este sentido, no debe olvidarse que precisamente existieron diversas muestras de la unión entre ambas corrientes por aquellos años.<sup>198</sup>

Por otro lado, en cuanto a Herbert Marcuse en particular, debe tenerse en cuenta la notoriedad a escala internacional que había logrado el filósofo alemán en los años sesenta. En este sentido, aunque conocido, cabe recordar que en esa década se produjeron distintos episodios de rebelión juvenil, en muchos de los cuales el filósofo alemán fue una figura de referencia. En efecto, como señala Arturo Fernández (2011),

---

196 Según Ponza (2011), el impulso que tomaba la psicología en la época quedaría evidenciado en el interés por diversas editoriales en publicar textos sobre el tema. Por ejemplo, Paidós inauguró la Central del Libro Psicológico con textos de variados autores. También Siglo XXI Editores y la editorial Jorge Álvarez publicaron obras, entre otros, de Freud, Masotta, Pichon Rivière, Kesselman y Bleger.

197 Al respecto, González comenta: “Así, para fines de la década del sesenta el psicoanálisis en las aulas universitarias de psicología alcanzaba un carácter predominante. (...) Esos primeros graduados en psicología, se encargaron de orientar la profesión y de darle rumbos concretos a sus prácticas, bajo la impronta de los contenidos mayormente clínicos y psicoanalíticos en los que se habían formado.” (González, 2016:121)

198 Al respecto, Ponza (2011) señala que “el pensamiento psicoanalítico se abrió a la influencia de las corrientes filosóficas dominantes de la época: la fenomenología, el existencialismo y el marxismo” y que debe resaltarse “la complementariedad que buena cantidad de psicólogos encontraron entre psicología y marxismo.”

Por otra parte, el autor cita diversas muestras de unión entre marxismo y psicoanálisis en el período. Por ejemplo, en 1963, *Marx y su concepto del hombre* de Eric Fromm integró la lista de *best sellers* de *Primera Plana*. También lo ejemplifica con el caso de Pichon Rivière, que “incorporó en sus trabajos algunos conceptos marxistas como la idea de terapia como proceso dialéctico, la transformación de una situación estática en dinámica o la idea de praxis” o el de José Bleger, “que era ex militante del Partido Comunista y un afanoso articulador de compatibilidades entre psicología y marxismo”.

Marcuse tuvo una importante influencia muchos de los jóvenes que protagonizaron las revueltas de la época, constituyéndose en un importante referente para los integrantes de los movimientos de la “nueva izquierda” en los países industriales.<sup>199</sup> Del mismo modo, por ejemplo, sobre la notoriedad alcanzada por el filósofo también se expresa la política y periodista Rossana Rossanda (1979) al recordar que “a Herbert Marcuse le sucedió lo que a ningún otro de los grandes intelectuales de este siglo: convertirse en el símbolo, punto de referencia, código de grandes masas juveniles en revuelta”. Además, rememora que el filósofo formó parte de las famosas “tres eme” de la época: Marx, Mao, Marcuse.

Además, como señala Hugo Biagini (2002), no sólo las obras de Marcuse fueron traducidas y editadas en diversos países de Hispanoamérica (como México y Argentina), sino que también se publicaron textos de diversos autores que comentaban la obra del filósofo alemán.<sup>200</sup>

En síntesis, en 1970, cuando Sebreli publica su texto sobre Mar del Plata, la psicología en general y el psicoanálisis en particular se encontraban en una época de clara expansión. Además, existían variados intentos en el medio local de unir a Freud con el marxismo. Asimismo, Marcuse había ganado una gran notoriedad en los países industriales y sus ideas también habían logrado difusión en Hispanoamérica.

En este sentido, cabe suponer que todos estos elementos no pasarían desapercibidos para un ensayista como Sebreli atento a las novedades y transformaciones que se producían en el *campo intelectual*. También puede pensarse que un autor como él, cuyos textos estaban, dentro del *campo de la producción cultural*, orientados al

---

199 En efecto, con relación a Marcuse, Fernández afirma: “Profesor universitario e investigador que produjera libros y artículos que ayudaban a comprender dicha realidad (la de las sociedades industriales), formador de la práctica política de jóvenes miembros de la “nueva izquierda” como la norteamericana Angela Davis y el alemán Rudi Dutschke. Aunque él nunca fue un activista, en los últimos años de su vida se transformó en un defensor de esa “nueva izquierda” en los Estados Unidos y en Europa.

En consecuencia, el filósofo alemán se convirtió en un intelectual relativamente popular durante las décadas de 1960 y de 1970, capaz de influir sobre la vida política e ideológica.” (Fernández, 2011: 111 y 112)

200 Sobre la difusión de Marcuse en Hispanoamérica, Biagini comenta: “En cuanto a la presencia singular de la obra de Marcuse en Hispanoamérica, puede apreciarse que a fines de 1960 sus textos fueron traducidos y editados —especialmente en México, Argentina y Venezuela— con una profusión semejante a la que se verificó en Estados Unidos, Alemania, Francia y España. La exégesis latinoamericana, aunque en menor magnitud que en el hemisferio norte, también aportó entonces lo suyo en forma disidente. Junto con el aluvión de trabajos y material gráfico sobre el descontento de la juventud y las movidas estudiantiles, aparecen en nuestro continente las glosas y volúmenes divulgatorios en torno a nuestro autor.” (Biagini, 2002: 21)



*subcampo de la gran producción*, debería dar alguna respuesta a los mencionados cambios. La apropiación de nociones de un autor como Marcuse, que había alcanzado gran notoriedad en la época y que conjugaba en su obra elementos freudianos y marxistas, podría ser entendida como una respuesta a dichos cambios. En otras palabras, puede interpretarse que la incorporación de conceptos de Marcuse le permitiría a Sebrelí adoptar un referente intelectual actualizado e integrar elementos freudianos al marco general marxista que venía utilizando en sus análisis.

Cabe aclarar que lo anteriormente señalado no implica presumir un frío cálculo por parte de Sebrelí en cuanto a la adopción del nuevo referente intelectual. Simplemente, entraña interpretar que el ensayista, como agente social inmerso en el *campo intelectual* de la época, desarrollaba, de acuerdo con su *posición* en él, su obra dentro de las posibilidades y restricciones que éste le ofrecía.

## **8. Marxismo y freudomarxismo**

Como ya ha sido señalado en anteriores oportunidades, el marxismo ha sido una fuente de inspiración intelectual en Sebrelí para sus análisis. Al respecto, si bien en su texto sobre Mar del Plata lo sigue siendo, en éste presenta nuevos matices que deben ser considerados.

Afín con la perspectiva marxista, el tono crítico adoptado en el nuevo ensayo es similar al de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. En efecto, así como en aquél el ensayista señalaba críticamente distintos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Buenos Aires, en el nuevo trabajo también adopta un parecido espíritu hacia el fenómeno de las vacaciones y el empleo del tiempo del ocio.

Por otra parte, tanto los principales integrantes de la Escuela de Frankfurt como Sartre pueden incluirse dentro de una amplia y heterogénea corriente del pensamiento del siglo XX: el “marxismo occidental”.<sup>201</sup> En efecto, en *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, la clásica obra de Perry Anderson (1991), cuando el historiador inglés hace un relevamiento de los nombres destacados que integrarían dicha nueva

---

201 Al respecto, sostiene Anderson: “Fue en este universo alterado [en las primeras décadas del siglo XX] donde la teoría revolucionaria completó la mutación que dio origen a lo que hoy, retrospectivamente, podemos llamar el “marxismo occidental”. Pues el cuerpo de la obra de los autores de los que ahora nos ocuparemos, en efecto, constituyó una configuración intelectual totalmente nueva dentro del desarrollo del materialismo histórico. (...) La historia de este desplazamiento es larga y compleja: sus comienzos parten del mismo período de entreguerras y coinciden en parte con el declive de una tradición anterior.” (Anderson, 1991: 36)

tradición dentro del marxismo, en esa lista, entre otros, se encuentran mencionados tanto Sartre como los frankfurtianos (Benjamin, Horkheimer, Marcuse, Adorno).

Asimismo, en la mencionada anteriormente lista de figuras que integrarían el “marxismo occidental”, Anderson también menciona a Georg Lukács y Karl Korsch, a quienes considera iniciadores de dicha tradición, pues éstos son fundadores de una revalorización del pensamiento hegeliano dentro del marxismo después de la Primera Guerra Mundial.<sup>202</sup> Por otro lado, en cuanto a la recuperación de los orígenes hegelianos del marxismo, debe tenerse en cuenta que también la Escuela de Frankfurt no es ajena a ese mismo intento. Efectivamente, en *La imaginación dialéctica*, la clásica obra de Martin Jay (1986) dedicada al análisis de la labor de los pensadores frankfurtianos, el autor destaca precisamente este vínculo.<sup>203</sup> Por otra parte, como ya ha sido puesto de relieve al tratar la polémica entre Verón y el ensayista, debe recordarse que también a Sebreli podía relacionárselo con la vertiente hegeliana.<sup>204</sup>

Ahora bien, hay que considerar que la principal referencia intelectual en *Mar del Plata. El ocio represivo* es la de una obra donde Marcuse trata de unir al marxismo con aspectos de la teoría psicoanalítica. Por ello, debe considerarse la relación

---

202 Al respecto, debe recordarse que las obras de Lukács y Korsch son precursoras de una recuperación del “Marx filósofo” con fuerte influencia de Hegel en sus ideas, recuperación que se verá acentuada en años posteriores con la publicación en 1932 de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Marx.

203 Al respecto, Jay afirma: “La recuperación de las raíces hegelianas del pensamiento de Marx por parte de los propios marxistas se demoró hasta después de la primera guerra mundial (...) Dentro del campo marxista, *Historia y conciencia de clase*, de Georg Lukács, y *Marxismo y filosofía*, de Karl Korsch, fueron los estímulos que más influyeron a principios de la década de 1920 para recobrar la dimensión filosófica del marxismo. (...) Cuando, por una u otra razón, sus esfuerzos vacilaron, la tarea de revigorizar la teoría marxista fue asumida básicamente por los jóvenes pensadores del Institut für Sozialforschung.” (Jay, 1986: 84 y 85)

Además, en cuanto a la vinculación entre Marx, Hegel y la Escuela de Frankfurt, dado que Marcuse es el pensador frankfurtiano que tiene mayor influencia en *Mar del Plata. El ocio represivo* de Sebreli, debe recordarse que este filósofo publicó obras en las que analizaba ideas de Hegel. En efecto, Marcuse publicó en 1932 *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad*. Además, ya instalado en Estados Unidos, dio a conocer en 1941 *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*.

204 Al respecto, debe tenerse presente que la presencia de Hegel ya era visible en trabajos anteriores del ensayista. Así, debe recordarse que él tradujo *Introducción a la lectura de Hegel* de Alexandre Kojève, quien, como recuerda Perry Anderson (1991), es importante al considerar la relación entre marxismo y existencialismo.

Asimismo, el mismo título de *Buenos Aires, alienación y vida cotidiana* permite establecer otra relación, pues “alienación” es una categoría utilizada por Hegel y retomada, aunque desde su propia perspectiva, por Marx.

Por último, en relación con el “marxismo hegelianizado” de Sebreli, cabe recordar la interpretación que realiza Luis Ignacio García García (2014) en su obra dedicada al análisis de la recepción de la Escuela de Frankfurt en la Argentina: “De manera que podemos formular la hipótesis de que la escuela de Frankfurt pudo funcionar en el mundo intelectual de Sebreli como una alternativa entre su pasado sartreano y los entusiasmos estructuralistas de la época. Pues esa operación, a la vez que le permitía mantenerse en la tradición del marxismo hegelianizante, le ofrecía una crítica más sutil del marxismo tradicional.” (García García, 2014: 216)

establecida entre Marx y Freud por parte de los intelectuales de la Escuela de Frankfurt en general y por parte de Marcuse en particular.

En cuanto a la Escuela de Frankfurt en general, si bien la unión de marxismo y freudismo hoy día no parece extraña, sí lo era previamente a la intervención de los pensadores de dicha Escuela. En efecto, para muchos marxistas se veía como incompatible el pesimismo de Freud sobre las posibilidades del cambio social con las esperanzas revolucionarias sustentadas por el marxismo. Sin embargo, a partir de la década del treinta, se despertó la atracción de frankfurtianos por la producción de Freud.<sup>205</sup> Asimismo, en los años cuarenta es claramente visible la influencia freudiana en obras claves de miembros de la Escuela de Frankfurt como *Dialéctica del iluminismo* y *La personalidad autoritaria*.<sup>206</sup>

Por otro lado, en cuanto a Marcuse en particular, hay que tener en cuenta la reelaboración que efectúa con respecto a las ideas freudianas. Al respecto, debe recordarse que, si tanto él como Horkheimer y Adorno se interesaron en la obra de Freud y trataron de vincularla con la teoría marxista, no lo hicieron con la misma perspectiva, ya que él sostenía una visión potencialmente optimista, utópica, enfrentada a cierto pesimismo de los otros dos frankfurtianos.<sup>207</sup>

En este sentido, se debe tener presente que Marcuse discute en *Eros y civilización* las ideas de Freud, especialmente el pesimismo manifestado por el creador del psicoanálisis en *El malestar en la cultura*.<sup>208</sup> Para Marcuse, Freud comete una equivocación al no tomar en cuenta la organización que adopta un tipo de sociedad

---

205 El interés por la obra de Freud por parte de los frankfurtianos se produjo especialmente cuando en 1930 Max Horkheimer se hizo cargo de la dirección del Institut für Sozialforschung, destacándose Erich Fromm como una de las figuras principales en el afán de unir a Marx con Freud en la década del treinta. Sin embargo, Fromm en búsqueda de una psicología social no sólo fue distanciándose en algunos aspectos de la perspectiva freudiana ortodoxa, sino también de los miembros de la Escuela de Frankfurt.

206 Al respecto, Martin Jay en el capítulo de *La imaginación dialéctica* titulado “La obra empírica del Institut durante la década de 1940” analiza precisamente su labor en dicho período, durante su estancia en los Estados Unidos. En efecto, es en esta época en la que tratan de unir el análisis social con la investigación empírica y *La personalidad autoritaria* es una parte de los trabajos que conformarán los *Studies in Prejudice*, (*Los estudios sobre el prejuicio*). Estos trabajos aparecieron en cinco volúmenes de diferentes características y realizado por distintos investigadores.

207 En efecto, como señala Jay refiriéndose a Marcuse: “Una insatisfacción creciente con el marxismo, bajo su forma hegelianizada, lo llevó, como había pasado con Horkheimer y Adorno, a examinar los obstáculos psicológicos en el camino del cambio social significativo. Mientras que en sus casos esto fortaleció un pesimismo cada vez más hondo y ayudó a fomentar una retirada del activismo político, en el suyo condujo a una reafirmación de la dimensión utópica de su radicalismo” (Jay, 1986: 184)

208 Cabe recordar que, según Freud, la civilización descansa en el refrenar de los instintos; bajo la influencia de la realidad exterior, los instintos se vuelven pulsiones humanas, transformándose así el “principio del placer” en “principio de realidad”. De esta manera, ambos principios son permanentemente antagonicos y una civilización no represiva es imposible.

determinada.<sup>209</sup> Para el filósofo alemán, la escasez prevaleciente ha sido organizada por la civilización de modo tal que no haya sido distribuida colectivamente de acuerdo con las necesidades individuales. Así, valiéndose para ello de una perspectiva marxista, Marcuse trata de enmarcar históricamente las categorías freudianas de “represión” y de “principio de realidad”.<sup>210</sup> Por ello, si para Freud la idea de civilización estaba indisolublemente ligada a la represión, para Marcuse existe la posibilidad de una civilización no represiva, la cual implicaría la subversión de la cultura tradicional e incluiría la liberación de las necesidades instintivas que han permanecido hasta ahora reprimidas. En consecuencia, para él, sería posible una reactivación de la sexualidad polimorfa (no meramente genital) mediante una “sublimación no represiva”.<sup>211</sup>

En suma, puede interpretarse que en su nuevo texto Sebreli continúa teniendo como marco general de referencia al marxismo. En efecto, los referentes intelectuales a los que le ensayista acude, tanto con anterioridad Sartre como ahora Marcuse, pueden encuadrarse dentro de lo que se ha denominado “marxismo occidental”.

Sin embargo, acorde con la perspectiva marcusiana, en el nuevo ensayo cobran relieve los elementos freudianos, de escasa importancia en su obra anterior. En este sentido, puede decirse que, en el anterior ensayo dedicado a Buenos Aires, el autor pretendía otorgarle una perspectiva sociológica encuadrada dentro de un enfoque marxista, mientras que, en el texto dedicado a Mar del Plata, además de intentar brindar cierto enfoque histórico-sociológico, incorpora aspectos psicológicos provenientes de la teoría freudiana conservando a la vez el marco marxista.

---

209 Al respecto, por una parte, el filósofo alemán coincide con Freud en que la satisfacción de las necesidades humanas sufre una constante restricción, pues si bien los impulsos instintivos básicos luchan porque prevalezca el placer, esto es incompatible con la escasez que le ofrece la realidad para lograrlo. Sin embargo, por otra parte, a diferencia del fundador del psicoanálisis, Marcuse sostiene que la realidad es una organización específica de la escasez.

210 La represión, para él, desde un punto de vista histórico, es una “represión sobrante” (“surplus repression”), es decir, una determinada cantidad de energía libidinosa que se desvía más allá de lo necesario para que exista la civilización. Esta “represión sobrante” es dolorosa, pero necesaria porque la sociedad está estructurada en función del capital. Sin embargo, una distinta y más racional forma de organización social podría funcionar sin esa “represión sobrante”. En otras palabras, una nueva y liberadora organización de la sociedad permitiría establecer un “principio de realidad” que restringiera mucho menos el “principio de placer”.

211 Debe recordarse que para Freud la “sublimación” es un proceso de desvío de la pulsión sexual hacia una actividad desexualizada como, por ejemplo, el arte o la ciencia.

## 9. El ocio represivo

El ensayo de Sebrelí dedicado al análisis de la vida cotidiana de Mar del Plata consta de una “Introducción” y trece capítulos. Si bien la “Introducción” no se ofrece como una detallada exposición de aspectos metodológicos como la realizada en el capítulo inicial de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, igualmente cumple una función similar. Efectivamente, en forma mucho más abreviada, como en su trabajo dedicado a Eva Perón, explicita en esta parte inicial cuál es la perspectiva que adoptará en el abordaje del fenómeno a analizar. Asimismo, en la “Introducción”, aclara qué es lo que puede esperar el lector del texto e incluso señala en qué parte se hallará su propósito fundamental:

“Debo aclarar que el presente trabajo no se circunscribe a la crónica de costumbres, a la evocación de época, aunque el lector menos exigente pueda quedarse, si así lo desea, en ese nivel. Mis propósitos han sido otros y éstos están explicitados, sobre todo en el último capítulo.” (Sebrelí, 1970: 12)

En cuanto a la organización de la obra, de los trece capítulos que la conforman, los doce primeros están dedicados a tratar distintos momentos de la historia de Mar del Plata y a señalar algunos aspectos propios de la época en que escribe el texto. En este sentido, puede decirse que, si bien Sebrelí vuelve a intentar en este ensayo el desarrollo de una “sociología de la vida cotidiana” de una ciudad argentina, los aspectos históricos cobran en esta obra una particular relevancia.

Por otra parte, el capítulo trece es en el cual va a abordar la temática del “ocio represivo”. En efecto, es en el último capítulo, titulado “El mito de las vacaciones”, donde realmente realiza el análisis del fenómeno vacacional marplatense utilizando elementos de la teoría freudiana reinterpretados por Marcuse. Además, este capítulo tiene una marcada diferencia con el resto de la obra, pues si en los anteriores principalmente se basaba en autores argentinos que ofreciesen datos sobre el pasado y el presente de Mar del Plata, en éste recurre, además de Marcuse, a diferentes intelectuales, quienes le permiten un análisis con un acento más teórico. En efecto, aparecen en este capítulo referencias a sociólogos clásicos y contemporáneos e intelectuales de formación variada.<sup>212</sup>

---

212 Efectivamente, en este capítulo aparece un nutrido grupo de intelectuales. Sebrelí nombra a sociólogos clásicos como Emile Durkheim, Max Weber y Thorstein Veblen, así como conocidos sociólogos de la época como Charles Wright Mills o autores que, sin ser propiamente sociólogos, elaboraron obras de carácter sociológico como Vance Packard. En este sentido, cabe recordar que tanto

Asimismo, dentro de este capítulo, son los dos últimos apartados donde desarrolla los más importantes elementos teóricos para su análisis. En el primero de ellos, “El principio del placer y el principio de realidad”, como es de esperar, hace referencia a la teoría freudiana, pero no de acuerdo con Freud, sino a través de Marcuse, ya que señala:

“El principio de realidad, del que habla Freud, sobre el que se funda la civilización, adopta según acota Marcuse, la forma específica del principio de rendimiento (*Eros y civilización*), considera al hombre como mero instrumento para el rendimiento económico, exige la represión del principio del placer, entendiendo por tal no sólo el placer sexual sino todo tipo de hedonismo, porque éste implica tiempo restado al trabajo productivo.” (Sebreli, 1970; 119) <sup>213</sup>

Por otro lado, este apartado sirve como una especie de introducción para el siguiente, donde realizará el abordaje de lo sostenido por Marcuse. Efectivamente, será en la parte en que concluye el ensayo, titulada precisamente “La desublimación represiva”, donde el ensayista argentino recurre finalmente a las nociones del filósofo alemán, tal como había anticipado en la “Introducción”.<sup>214</sup>

En este sentido, como ya se señaló al considerar el “freudomarxismo”, el filósofo alemán pensaba que podría existir una civilización no represiva y sería posible una reactivación de la sexualidad polimorfa mediante una “sublimación no represiva”. Al respecto, vinculado con este concepto, Marcuse proponía en *Eros y civilización* la noción de “desublimación represiva”, ya que sostenía:

“Propongo en este libro la noción de una “sublimación no represiva”: los impulsos sexuales, sin perder su energía erótica, trascienden su objeto inmediato y erotizan las relaciones normalmente no eróticas y antieróticas entre los individuos y entre ellos y su medio ambiente. En un sentido opuesto, uno puede hablar de una “desublimación represiva”: liberación

---

Wright Mills como Veblen, como fue mencionado oportunamente, ya habían sido tomados en cuenta en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* para abordar con una mirada crítica diversos aspectos tratados.

Por otra parte, también menciona a intelectuales de diversa formación como Martin Heidegger, Edgar Morin, Hans Magnus Enzensberger, Paul Nizan y Roger Callois. Además, no falta alguna mención a Freud y Marx (indirectamente a través del filósofo checo Karel Kosik). Por último, como ya se señaló, si bien Marcuse es la figura central, Sebreli también nombra a otros representantes de la Escuela de Frankfurt.

213 De esta manera, según el ensayista argentino, el placer que puede brindar el ocio debe ser sacrificado en función de la disciplina del trabajo. Ello, debido a dos motivos: por una parte, porque el trabajo es el que debe ocupar la mayor parte del tiempo de los sujetos; por otra parte, porque el ocio mismo debe ser reglamentado para que sea aceptable la vuelta al trabajo.

214 Efectivamente, en la “Introducción”, Sebreli sostiene: “El concepto de ocio represivo que me sirve para interpretar el fenómeno turístico, es un derivado de la teoría de la desublimación represiva expuesta por Marcuse.” (Sebreli, 1970: 14)

de la sexualidad en modos y formas que reducen y debilitan la energía erótica.” (Marcuse, 1970: 9)

En este sentido, en el apartado final del texto dedicado a Mar del Plata, Sebreli comienza diferenciando la satisfacción real de los instintos fundamentales del hombre, de su búsqueda del placer, de una forma represiva de dicha búsqueda. En otras palabras, advierte que no debe confundirse una verdadera “desublimación” con una forma alienada de la misma y es precisamente el concepto de esta falsa manera de la “desublimación” el que tomará de Marcuse para su análisis, dado que afirma:

“La sublimación de los instintos eróticos impuesta por la sociedad represiva es sustituida por lo que Marcuse llama acertadamente la ‘desublimación represiva’, represiva porque no es conquistada libremente por el individuo consciente, sino impuesta, controlada y manipulada por la propia sociedad de opresión a los fines de su propia supervivencia.” (Sebreli 1970: 127 y 128)

Asimismo, el autor recuerda que en la obra *El malestar de la cultura*, Freud sostenía que el “principio de placer” debía subordinarse al “principio de realidad” para que la civilización pudiese subsistir. Sin embargo, Sebreli afirma que la sociedad burguesa ha logrado cierta resolución del conflicto entre los dos principios, ya que entiende que el “principio de realidad” le da ciertas concesiones al “principio de placer” para que éste se subordine al primero, subordinación que encuentra en la falsa satisfacción que pretende otorgar “la industria del ocio”, de la cual las vacaciones en Mar del Plata son un ejemplo paradigmático.<sup>215</sup>

En suma, a partir de cierta teorización realizada por Marcuse, Sebreli realiza una apropiación de ella que le sirve para analizar el fenómeno vacacional marplatense. En efecto, la noción de “ocio represivo” utilizada por el ensayista es una derivación de la concepción de la “desublimación represiva” del filósofo alemán.

Por otra parte, el capítulo final se diferencia del resto de los otros capítulos, ya que tiene un marcado acento teórico. En él, además de Marcuse, aparece citado un variado conjunto de intelectuales. En este sentido, entre éstos hay un nombre que merece

---

215 Además, para él, esta manera de emplear el tiempo del ocio lo que hace es reforzar la organización de la sociedad burguesa, pues sostiene: “Las satisfacciones otorgadas por el sistema represivo nunca son satisfacciones reales, pues éstas son incompatibles con el principio de rendimiento, son sólo satisfacciones sustitutivas que contribuyen a encadenar más al individuo al orden establecido (...) y además consolida el orden capitalista, pues el ocio represivo proporciona succulentas ganancias a la industria del ocio organizado. De este modo la sublimación represiva ejercida en el tiempo del trabajo se complementa con la desublimación represiva en el tiempo de ocio.” (Sebreli, 1970: 129 y 130)

destacarse: Vance Packard. En efecto, cabe recordar que Packard fue un autor estadounidense que había escrito numerosas obras dedicadas al análisis de su sociedad y dirigidas a un público amplio, que es lo que puede interpretarse que a su manera también intenta Sebrelí.<sup>216</sup>

Por último, aunque quizás parezca obvio, no puede dejar de señalarse que el ensayista, con el agregado de elementos históricos y psicológicos, vuelve a intentar el desarrollo de una especie de “sociología de la vida cotidiana” de una ciudad, que era lo que ya había realizado en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Recordando otra vez que precisamente la producción del autor estaba dirigida a un público amplio con cierto nivel de instrucción, cabe presumir que el reconocimiento logrado con dicha obra haya obrado, en mayor o menor medida, para emprender nuevamente una tarea similar tomando como objeto de análisis otra ciudad.

---

216 Al respecto, debe tenerse en cuenta que en el mismo año 1964 en que *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* figura frecuentemente en la lista de *best-sellers* de la revista *Primera Plana*, también aparece en esa lista asiduamente *Los trepadores de la pirámide* de Vance Packard. Cabe mencionar que también esa lista incluye algunas veces otro libro de Packard publicado con anterioridad por Eudeba, *Los buscadores de prestigio*.

Por otra parte, hay que recordar que Packard ya había sido tenido en cuenta por Sebrelí al abordar “Las burguesías” en su ensayo dedicado a Buenos Aires.



## Conclusiones

El proceso de modernización cultural iniciado a partir del golpe de Estado de 1955 presentó, entre otros aspectos, un afán de transformación del ámbito académico. Es decir, la intención de las nuevas autoridades no era una simple vuelta al pasado preperonista, sino implementar una reconstrucción de la vida universitaria. Por ello, acorde con este propósito, entre otras iniciativas, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se creó en el año 1957 la primera carrera de Sociología del país.

En poco tiempo, esta carrera logró consolidarse, con el incremento progresivo del número de estudiantes y con los primeros grupos de egresados. Además, afín con el carácter modernizador, prevalecía en la época la valoración de “lo científico” como una necesidad para lograr el desarrollo del país. En este sentido, la sociología se ofrecía como una disciplina portadora de la cientificidad de la que carecían las tradicionales formas de reflexión sobre distintos aspectos de la sociedad argentina. Es decir, la nueva y actualizada disciplina venía de alguna manera a reemplazar al ensayismo, que había brindado desde variadas ópticas interpretaciones sobre el mundo social.

Por su lado, ante el desarrollo de la sociología, los ensayistas dedicados a interpretar lo social mostraron distintos comportamientos. En efecto, mientras algunos continuaron escribiendo sus ensayos de una forma tradicional, sin variar la manera en que concebían la elaboración de sus reflexiones, otros intentaron incorporar elementos de la nueva disciplina en sus producciones. Precisamente, algunos de los trabajos de Juan José Sebreli de los años sesenta son un caso, posiblemente el más destacado, de esta segunda tendencia.

Por otra parte, aunque la producción de Sebreli en los años sesenta es esencial para reflexionar sobre la relación entre el ensayismo dedicado al mundo social y la sociología académica, debe recordarse que su labor intelectual se había iniciado a comienzos de la década anterior, labor en la cual ya aparecen algunos elementos que se relacionan con su actividad posterior.

En cuanto a la situación de la universidad a principios de los años cincuenta, cuando el ensayista daba sus primeros pasos en ella, ésta distaba de presentar las características que ostentaba en los años sesenta. En efecto, cuando Sebreli ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, las altas casas de estudio habían

perdido su autonomía, numerosos docentes habían sido expulsados y, según sostienen diversos analistas, el nivel académico había decaído visiblemente. Por ello, en el caso específico de la Facultad de Filosofía y Letras, gran parte de la vida intelectual circuló por fuera de las aulas, siendo las revistas culturales un claro ejemplo de esto.

En este sentido, en torno de la mencionada facultad, se difundieron diversas publicaciones producidas por la joven generación en las cuales participó el ensayista. De todas ellas, su intervención en *Contorno* puede considerarse la principal, por el importante papel que cumplió esta publicación en la renovación de la crítica literaria argentina. Además, el autor intervino en otras revistas, de las cuales la más relevante fue *Sur*, que presentaba una orientación política-cultural con marcadas diferencias con *Contorno*. Es decir, en los años cincuenta, Sebrelí tuvo una activa participación en variadas, y hasta antagónicas, revistas culturales.

Además, en relación con *Contorno*, puede decirse que el ensayista compartía algunos rasgos con otros integrantes de la publicación, como la relación con la Facultad de Filosofía y Letras, la pertenencia a una misma generación y un proyecto renovador de la crítica sobre la literatura argentina. Sin embargo, también existían otros aspectos que lo diferenciaban, como una temprana valoración del peronismo y una adhesión al existencialismo sartreano más enfática y persistente que la de otros integrantes de la revista.

Asimismo, hay otro rasgo que diferencia a Sebrelí de otros contornistas que es aún más significativo: no desarrolló posteriormente una carrera académica. En efecto, entre los integrantes de la revista, muchos de ellos tuvieron una destacada actuación en el ámbito universitario como Noé Jitrik, Ramón Alcalde, Adolfo Prieto o el propio David Viñas. Además, aunque más irregularmente, otros integrantes más cercanos al ensayista, como Carlos Correas u Oscar Masotta, también desarrollaron de alguna manera labores académicas o semi-académicas. Por su parte, en contraposición, Sebrelí desarrolló todo su trabajo intelectual por fuera de la universidad, lo que ha llevado al ensayista a reivindicar en numerosas ocasiones su carácter de *outsider*.

En este sentido, dado que toda su obra posterior muestra que no le hubiese sido dificultoso a Sebrelí concluir sus estudios, más bien parecería que existió una elección por cierto autodidactismo ecléctico y un deseo de desarrollar su labor intelectual por fuera del ámbito académico. En efecto, dentro del *campo de la producción cultural*, sus obras no han estado dirigidas a un público limitado, es decir, dirigidas al *subcampo*

*de la producción restringida* (Bourdieu, 1995, b); en cambio, sus ensayos han estado destinados a un público más amplio (aunque por supuesto con cierto nivel de instrucción), es decir, destinados al *subcampo de la gran producción* (Bourdieu, 1995, b). Al respecto, cabe recordar entonces lo señalado por su amigo Correas (2007) en cuanto a que “Sebreli, hambriento de fama, ha sido el que primero y más vastamente ha llegado a ser conocido por su fama”. Fama que, por cierto, difícilmente hubiese obtenido si su labor hubiese estado circunscripta a un público más limitado.

Por otra parte, si los inicios de la trayectoria intelectual de Sebreli a principios de los años cincuenta habían estado enmarcados en la tensa relación que mantuvo el gobierno peronista con el ámbito universitario, la etapa de la publicación de sus primeros libros de ensayos en los años sesenta estuvo signada por el proceso de modernización cultural que se inició a partir del golpe de Estado de 1955.

El primero de sus libros, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, se publicó en 1960 y, como queda explicitado en su título, está dedicado a una severa crítica al autor de *Radiografía de la pampa*. Al respecto, debe recordarse que Martínez Estrada no era simplemente un ensayista más, sino que, como señala Weinberg de Magis (1991), podría ser considerado como “el ensayista”. En este sentido, el hecho de que el primer libro de Sebreli estuviese dedicado a cuestionar a la figura más destacada del ensayismo resulta significativa. En efecto, como sostiene Bourdieu (1990), “la estructura del *campo* es un estado de la relación de fuerza entre los agentes o instituciones que intervienen en la lucha”. En ese marco, puede interpretarse que Sebreli, dotado de menor *capital específico* (prestigio) en el *campo intelectual* del momento, dirige sus críticas hacia una figura consagrada (dominante) dentro del ensayo, que es precisamente el mismo género que él intentaba desarrollar.

Por otro lado, la crítica de Sebreli no se limita a Martínez Estrada, sino que, en su segundo libro, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, se extiende a otros ensayistas, a los que endilga practicar un “sociologismo intuitivista”. En efecto, allí reprocha, además de a Martínez Estrada, a autores como Eduardo Mallea, Héctor Murena, Rodolfo Kush o Julio Mafud de prescindir de “los datos objetivos de la historia, las ciencias sociales y la economía política”. Es decir, con su nuevo libro pretende llevar a cabo una tarea claramente diferenciada de la efectuada por otros autores que cultivan el mismo género que él. Además, puede interpretarse que, en ese ataque al “sociologismo intuitivista”, Sebreli lo que efectúa en última instancia es una

deslegitimación de sus otros competidores, es decir, de los otros agentes del *campo intelectual* que también cultivaban el ensayo.

Por otra parte, si se pone en relación su primer libro con el segundo, pueden ser pensados en cierta forma como complementarios, como formando parte de un mismo proyecto intelectual. En efecto, *Martínez Estrada, una rebelión inútil* se presenta con un carácter crítico, es decir, es el señalamiento de los aspectos considerados negativos de un destacado exponente de la ensayística nacional. Por su parte, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* se ofrece con un carácter propositivo, o sea, es la manera en que podía ser escrito un ensayo que pretendiese estar acorde a ese momento.

En este sentido, el texto dedicado a Buenos Aires se presenta como una propuesta particular de abordar el mundo social desde el ensayismo. Es decir, puede interpretarse que Sebrelí toma en cuenta el desarrollo que estaba tomando la sociología académica en la época y trata de responder desde la ensayística a esa situación, formulando una particular “sociología de la vida cotidiana”.

Para comenzar, aunque el texto es un ensayo y no intenta convertirse en una monografía académica, lo hace de forma inusual estableciendo desde un principio las bases teóricas y la metodología adoptada, como si fuese un escrito universitario. Es decir, esta forma de abrir el texto opera como una manera de otorgarle carácter riguroso a su texto, mostrándose como alejado de las meras especulaciones del “sociologismo intuitivista”.

Asimismo, varios son los recursos a los cuales se apela para presentar al ensayo como poseedor de una “perspectiva sociológica”. Uno de ellos, quizás el más básico y más efectivo, es estructurar el texto de forma que cada capítulo se corresponda con cada una de las distintas clases sociales analizadas. Otro recurso consiste en que, al considerar esas clases sociales, se utilice un “enfoque ecológico”, inspirado en la Escuela de Chicago, corriente sociológica estadounidense que había tenido gran preponderancia en las primeras décadas del siglo XX, pero que para la época en que Sebrelí escribe su texto estaba lejos de ser la corriente principal de la sociología en los Estados Unidos y que tampoco era predominante en el ámbito de la sociología argentina. Por último, para darle un “tono sociológico” a su texto, el autor cita a numerosos sociólogos, tanto nacionales como extranjeros, y los relaciona de alguna forma con los temas que aborda.

Por otro lado, si bien el texto se presenta como dotado de cierta “perspectiva sociológica”, desde un principio, Sebrelí deja sentados sus reparos a la sociología académica. En efecto, aunque considera que ésta puede ofrecer datos empíricos de utilidad, a la vez sostiene que sus aportes deben subordinarse “a la totalización dialéctica e histórica del marxismo”. En este sentido, la propuesta de Sebrelí es que de alguna manera se enlacen algunas de las virtudes de la sociología académica con el marxismo (no el “vulgar”, “esquemático”, sino uno que tenga en cuenta una “perspectiva dialéctica”). Es decir, en el proyecto del ensayista, la sociología brindaría datos empíricos (lo cual evitaría un marxismo abstracto, impreciso) y el marxismo permitiría dar un marco general a los elementos empíricos ofrecidos por la sociología (lo cual obviaría tener una mera colección de datos sin poder extraer ideas generales).

Además, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, se convirtió rápidamente en un *best-seller*. De hecho, cuando apareció dos años después su tercer libro, ya se habían publicado nueve ediciones del ensayo. De esta manera, el éxito obtenido por el texto dedicado a Buenos Aires marcó un punto de inflexión importante en la trayectoria de Sebrelí, ya que pasó a ser un intelectual conocido por una franja amplia del público. Es decir, cambió su *posición* dentro del *campo intelectual*.

Por otra parte, en enero de 1966, se publicó el tercer libro del ensayista, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, en el cual rechaza las interpretaciones que considera más usuales tanto a favor como en contra sobre la figura abordada, siendo observable en el texto nuevamente la influencia de Sartre y de Marx. En ese sentido, en cuanto a este último, tomando como modelo su tarea llevada a cabo en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Sebrelí propone tomar en cuenta las condiciones sociales que hicieron que emergiese un personaje como Eva Perón en un momento determinado, frente a lo que interpreta como la concepción “individualista” que había predominado en la historiografía argentina.

Asimismo, con relación a la relevancia que iba adquiriendo el ensayista en el *campo intelectual* a partir de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, hay un hecho importante a considerar. En efecto, que un representante de la sociología académica del momento, Eliseo Verón, hubiese considerado necesario realizar una intervención para criticar las obras de Sebrelí puede interpretarse como una clara muestra de ello.

Al respecto, unos meses después de la aparición del libro dedicado a analizar la figura de Eva Perón, en junio de 1966, se publicó en el semanario uruguayo *Marcha*

un artículo escrito por Eliseo Verón, quien se desempeñaba como profesor en el Departamento de Sociología de la UBA. En su artículo, éste critica el supuesto análisis marxista que Sebreli decía emplear en sus textos sobre Buenos Aires y Eva Perón (de allí que califique lo realizado por el ensayista como como “el mito del análisis marxista”). Asimismo, critica la pretendida perspectiva sociológica implementada por Sebreli, ya que, según él, el ensayista solamente efectúa un uso “ostentoso” de conceptos sociológicos, sin que ello implique un verdadero análisis.

A su vez, Sebreli le replicó con un artículo en ese mismo medio al mes siguiente. En él, si bien responde a alguno de los aspectos criticados, básicamente el ensayista cuestiona a su oponente, ubicando la polémica como la disputa entre un representante de la “ciencia oficial” y un intelectual independiente. Por ello dice de sí mismo que trata “de hacer una literatura social y popular” y que para ello procura que su “estilo sea claro, sencillo, conciso y desprovisto de jerga académica”. Por el contrario, adjudica a la “sociología universitaria” que no puede “desprenderse de sus lastres aristocráticos”.

Sobre esta polémica, debe recordarse que como sostenía en uno de sus trabajos iniciales sobre el *campo intelectual* Bourdieu (1971), los agentes sociales son poseedores de determinado “peso funcional” (es decir, autoridad) y de acuerdo con él ocupan cierta *posición* en el *campo*, lo que conlleva un determinado tipo de participación en él. En este sentido, de acuerdo con las trayectorias intelectuales anteriores de Sebreli y Verón, la participación de ambos para la época de la polémica en el *campo intelectual* era por cierto muy diferente, ya que el “peso funcional” de cada uno, su autoridad, reposaba en factores distintos.

En este sentido, esta polémica se ofrece como un caso ejemplar y no demasiado frecuente en nuestro país de un abierto enfrentamiento entre un representante de la sociología académica y un ensayista en los años sesenta, que es precisamente la época en que la nueva disciplina universitaria pretende desplazar al ensayismo que anteriormente reflexionaba sobre la temática social. Es decir, la polémica en cuestión se presenta como un destacado caso de la lucha acerca de quiénes son los poseedores de la legitimidad para abordar el mundo social.

Por otra parte, en 1970, Sebreli publicó su cuarto libro, *Mar de Plata. El ocio represivo*, donde se observa por primera vez la influencia de la Escuela de Frankfurt en el ensayista, siendo esta obra la que marca el pasaje de Sartre a los frankfurtianos

como sus referentes intelectuales. En efecto, si en sus tres libros anteriores (y aun en textos de las revistas culturales), en menor o mayor grado, Sartre era el pensador que ocupaba un lugar preponderante en ellos, en su cuarta obra ese lugar será ocupado por Herbert Marcuse, una de las figuras principales de la mencionada Escuela.

En este sentido, en relación con Marcuse, debe recordarse que éste había obtenido una notoriedad a escala internacional en los años sesenta. En efecto, en esa década se produjeron distintos episodios de rebelión juvenil, en muchos de los cuales el filósofo alemán fue una figura de referencia para los integrantes de los movimientos de la llamada “nueva izquierda” en los países industriales. Asimismo, unido a los planteos de Marcuse, que reformula ideas freudianas dentro de una perspectiva marxista, aparecen en el nuevo texto de Sebreli nociones vinculadas con la psicología y el psicoanálisis.

En este sentido, el relieve alcanzado por la figura de Marcuse, así como la difusión en esa época del psicoanálisis y los intentos de unir categorías freudianas con nociones marxistas, son elementos que cabe suponer serían advertidos por alguien como Sebreli, atento a las transformaciones que se producían en el *campo intelectual*. Además, también puede pensarse que un autor como él, cuyos textos, dentro del *campo de la producción cultural*, estaban orientados al *subcampo de la gran producción*, intentase dar alguna respuesta a los mencionados cambios. Entonces, la apropiación de nociones de un autor como Marcuse, que había alcanzado gran notoriedad en la época y que conjugaba en su obra elementos freudianos y marxistas, podría ser interpretada precisamente como la respuesta de Sebreli a dichos cambios.

Además, en *Mar de Plata. El ocio represivo*, el ensayista aborda otra vez en la nueva obra el mundo cotidiano de una ciudad, que era lo que ya había realizado, con otras características, en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. En este sentido, el reconocimiento logrado con dicha obra debe haber obrado, en mayor o menor medida, para emprender nuevamente una tarea similar tomando como objeto de análisis otra ciudad. Es decir, dentro de un marco marxista, pero con el aditamento de elementos freudianos, el nuevo ensayo aparece como un nuevo intento de formular una especie de “sociología de la vida cotidiana”.

Por último, cabe realizar dos consideraciones acerca de los aspectos abordados en esta tesis. En primer lugar, en cuanto a Juan José Sebreli, corresponde señalar la escasa atención que los estudios académicos le han brindado a su obra. Si bien el ensayista

no es una figura ignorada en diversos trabajos (de hecho, muchos de ellos fueron ya mencionados a lo largo de esta tesis), en la gran mayoría de dichos textos él no es el objeto de estudio principal.<sup>217</sup> En este sentido, en la presente tesis la figura de Sebrelí ha sido central y se ha tratado de examinar un período relevante de su producción intelectual.

En segundo lugar, en cuanto a los vínculos entre ensayismo y sociología en los años sesenta, cabe señalar que también son escasos los trabajos dedicados a examinarlos. Si bien numerosos trabajos han abordado la creación y desarrollo de la carrera de Sociología (de hecho, muchos de ellos fueron considerados en la elaboración de esta tesis), no se ha profundizado en la manera en que los ensayistas dedicados a analizar el mundo social respondieron a la situación planteada por la nueva disciplina. En este sentido, la presente tesis ha tratado de avanzar en ese camino.

---

217 Como ya fue comentado, una posible explicación de ello podría encontrarse en lo sostenido por Beatriz Sarlo en una entrevista (Pavón, 2016), cuando afirma que no sabe “cuánto influye el éxito del mercado en que se acepte o no a alguien dentro de los ensayistas bien, o se lo expulse a los ensayistas mal. Sebrelí tuvo un éxito espectacular, lo cual quizás no haya contribuido a su buen nombre dentro de los investigadores bien”.



## Bibliografía

### 1. Sociología, Historia, Filosofía, Teoría literaria, Análisis del Discurso.

- Adorno, Theodor (2003), “El ensayo como forma” en *Notas sobre literatura. Obra completa*, 11, Madrid, Akal.
- Altamirano, Carlos (2006), *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma.
- Amossy, Ruth (2010), “Images de soi, images de l'autre. Je – Tu”, en *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*”, Paris, P.U.F.
- Anderson, Perry (1991), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México DF, Siglo XXI.
- Barthes, Roland (1999), *Mitologías*, México DF, Siglo XXI.
- Biagini, Hugo (2002), “Marcuse y la generación de la protesta” en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, N° 8, octubre.
- Boschetti, Anna (1990), *Sartre y “Les Temps Modernes”*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (1971), “Campo intelectual y proyecto creador” en M. Barbut y otros, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1987), “Los tres estados del capital cultural”, en *Revista Sociológica*, N° 5, México DF, UAM- Azcapotzalco.
- Bourdieu, Pierre (1990), “Algunas propiedades de los campos” en *Sociología y cultura*, México DF, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995, a), “La lógica de los campos” en *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México DF, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1995, b), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1996), “El campo intelectual: un mundo aparte” en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2007, a), “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2007, b), “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2007, c), “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas” en

- Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2008), *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Buck-Morss, Susan (1981), *Origen de la dialéctica negativa*, México DF, Siglo XXI.
- Cambiasso, Norberto y Alfredo Grieco y Bavio (1999), *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Dosse, Francois (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia.
- Fernández, Arturo (2011), “Herbert Marcuse: la racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica” en *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol. 16, nº 1, Buenos Aires.
- Freyre, Gilberto (1977), *Casa-grande y senzala*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Jay, Martin (1986), *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, Madrid, Taurus.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1986), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- Lukács, Georg (1970), “Sobre la esencia y forma del ensayo” en *El alma y las formas*, Barcelona, Grijalbo.
- Maingueneau, Dominique (2002), “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* Nº 113/114, Metz.
- Marcuse, Herbert (1970), *Eros y civilización*, Barcelona, Seix Barral.
- Marx, Carlos (2003), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.
- Packard, Vance (1962), *Los buscadores de prestigio*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Pinto, Louis (2002), *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México DF, Siglo XXI.
- Pinto, Louis; Gisèle Sapiro y Patrick Champagne (2007), *Pierre Bourdieu, sociólogo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rest, Jaime (1982), *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL.
- Ribeiro, Darcy (1977), “Prólogo” en Gilberto Freyre *Casa-grande y senzala*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Ritzer, George (1995), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Mc. Graw-Hill.
- Rossanda, Rosana (1979), “Marx, Mao, Marcuse” en *Revista Nexos*, diciembre, México DF.

- Sapiro, Gisèle (2016), *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, Jean-Paul (1962), *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada.
- Sartre, Jean-Paul (1968), “Prólogo” en Roger Stéphane *Retrato del aventurero*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Stéphane, Roger (1968), *Retrato del aventurero*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Weinberg, Liliana (2006), *Situación del ensayo*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Whyte, William F. (1971), *La sociedad de las esquinas*, México DF, Diana.

## **2. Las décadas del cincuenta y el sesenta en Argentina.**

- Acha, Omar (2007), “Revistas de las afueras del peronismo: *Contorno e Imago Mundi* entre la renovación historiográfica y el proyecto generacional” en Viñas, D. (director) *El peronismo clásico (1945-1955): descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso.
- Alvarado, Maite y Renata Rocco- Cuzzi (1984), “‘Primera Plana’: el nuevo discurso periodístico de la década del ’60” en *Revista Punto de Vista*, Nro. 22, Buenos Aires.
- Altamirano, Carlos (2011), “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio” en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Avaro, Nora y Analía Capdevila (2004), *Denuncialistas. Literatura y polémica en los ’50*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blanco, Alejandro y Luiz C. Jackson (2015), *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco, Alejandro (2018), “Julio Mafud: itinerario de un desarraigo” en C. Altamirano y A. Gorelik (editores) *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blois, Juan Pedro (2008), “Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente”

- en *Argumentos. Revista electrónica de crítica social*, N° 10, noviembre, Buenos Aires.
- Borello, Rodolfo (1981), “El ensayo. 1930-1970” en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, N° 110, Buenos Aires, CEAL.
- Borello, Rodolfo (1991), “*Radiografía de la pampa* y las generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos” en Leo Pollmann (coordinador) *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)
- Buchbinder, Pablo (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Calderali, María y Patricia Funes (1997), “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo” en Enrique Oteiza (Coord.) *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Cernadas, Jorge (2006), “La revista *Contorno* en su contorno (1953-1959)” en H. Biagini y A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- Crivelli, Miriam y Martín Kohan (1992), “Cultura y política en la revista argentina *Contorno* (1953-1959)” en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, Cahiers du CRICCAL, N° 9/10, Paris.
- Croce, Marcela (1996), *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue.
- Croce, Marcela (2006), “*Contorno* y alrededores: sucesiones, herencia y desvíos en 50 años de crítica argentina” en *Revista La Biblioteca*, N° 4-5, Buenos Aires.
- de Diego, José Luis (2010), “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)” en Carlos Altamirano (editor) *Historia de los intelectuales en América latina II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz.
- Delich, Francisco (1977), *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología*, Caracas, El Cid.
- Di Tella, Torcuato (1980), “La sociología argentina en una perspectiva de veinte años” en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79, Buenos Aires.

- Dujovne, Alejandro (2016), “La máquina de traducir. Eudeba y la modernización de las ciencias sociales y humanas, 1958-1966”, en *Revista Papeles de Trabajo*, N° 10, Instituto de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires.
- Ehrlich, Laura (2018), “El mito revolucionario de Eva Perón en los años sesenta: política, cultura y mercado editorial” en C. Altamirano y A. Gorelik (editores) *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Espeche, Ximena (2011), “Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959)” en *Cuadernos del CILHA (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana)*, N° 14, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Fiorucci, Flavia (2011), *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos.
- García García, Luis Ignacio (2014), *Modernidad, cultura y crítica: la escuela de Frankfurt en la Argentina 1936-1983*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- García, Luis (2006), “La modernidad en disputa: la escuela de Frankfurt en la Argentina” en H. Biagini, y A. Roig, (editores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- Germani, Ana (2010), “Sobre la “crisis contemporánea”. Gino Germani 1911-1979” en Gino Germani y otros *Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gociol, Judith (coord.) (2012), *Libros para todos. Colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*, Buenos Aires, EUDEBA-Biblioteca Nacional.
- González, Horacio (compilador) (2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- González, María Eugenia (2016), “La expansión del psicoanálisis en la Universidad Argentina desde mediados del siglo XX: un estudio historiográfico” en *Revista Tesis Psicológica*, vol 11, n° 1, Bogotá, Fundación Universitaria Los Libertadores.

- Gorelik, Adrián (2012), “El camino que lleva a la ciudad” en Revista *Políticas de la memoria*, N° 13, Buenos Aires, CEDINCI.
- King, John (1989), *Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Lafforgue, Jorge (2009), *Explicar la Argentina. Ensayos fundamentales*, Buenos Aires, Taurus.
- Mancuso, María (2011), “La Carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011”, *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mangone, Carlos y Jorge Warley (1984), *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL.
- Mangone, Carlos y Jorge Warley (1993), “Prólogo” en *Contorno (selección)*, Buenos Aires, CEAL.
- Mudrovic, María Eugenia (1999), “El arma periodística y una literatura ‘necesaria’. El caso *Primera Plana*”, en Cella, Susana (dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10*, Buenos Aires, Emecé.
- Neiburg, Federico (1998), “Desperonización e innovación en la Universidad” en *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (2004), “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” en Neiburg y Plotkin (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Noé, Alberto (2007), “La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)” en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentada*, vol. IX, N° 9, Santiago del Estero.
- Oteiza, Enrique (Coord.) (1997), *Cultura y política en los años ‘60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Pavón, Héctor (2016), “Ensayos en el otro campo de batalla. (Entrevista a Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano)” en *Revista Ñ*, N° 668, Buenos Aires.

- Pereyra, Diego (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina” en *Revista argentina de sociología*, v.5, N°.9, jul/dic, Buenos Aires.
- Ponza, Pablo (2011), “Psicoanálisis, política y cultura en la Argentina de los sesenta” en *Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, N° 11, París, EHESS.
- Prieto, Adolfo (1967), “El ensayo: Domingo F. Sarmiento” en *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N° 14, Buenos Aires, CEAL.
- Prieto, Adolfo (1983), “Los años sesenta” en *Revista Iberoamericana*, N° 125, Universidad de Pittsburgh.
- Rivera, Jorge (1981), “Apogeo y crisis de la industria del libro (1955-1970)” en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, N° 99, Buenos Aires, CEAL.
- Rosa, Nicolás (editor) (2003), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*, Buenos Aires, Alianza.
- Rubinich, Lucas (1999), “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta” en *Apuntes de investigación del Cecyp*, N° 4, Buenos Aires.
- Saítta, Sylvia (2004), “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)” en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Sarlo, Beatriz (1983), “Los dos ojos de Contorno” en *Revista Iberoamericana*, N° 125, Universidad de Pittsburgh.
- Sarlo, Beatriz (1992), “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, Paris, Cahiers du CRICCAL, N° 9/10.
- Sarlo, Beatriz (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Sigal, Silvia (2002), “Intelectuales y peronismo” en J. C. Torre (director) *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, Tomo 8*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Tarcus, Horacio (1999), “El corpus marxista” en S. Cella (dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10*, Buenos Aires, Emecé.
- Tarcus, Horacio (2007), “Introducción. Las revistas culturales argentinas” en H. Tarcus (ed.) *Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2007)*, Buenos Aires, CeDinCi.
- Terán, Oscar (1986), “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950” en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos.
- Terán, Oscar (1993) [1991], *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Terán, Oscar (2008), “Rasgos de la cultura durante el primer peronismo. Relecturas del peronismo, entre el tradicionalismo y la radicalización (1946-1969)” en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (2006), “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina” en *Revista Cuestiones de Sociología*, N° 3, La Plata.
- Tortti, María Cristina (dir.) (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria.
- Verón, Eliseo (1968), *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Viñas, David (1991), “Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el caribe” en Leo Pollmann (coordinador) *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)
- Viñas, David (2011), “*Les Temps Modernes* y nosotros” en David Viñas, César Fernández Moreno y otros, *Revista Tiempos Modernos. Argentina entre Populismo y Militarismo*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Viñas, Ismael (2007), “Una historia de *Contorno*” en Ismael y David Viñas y otros *Contorno*, Edición facsimilar, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Weinberg de Magis, Liliana (1991), “Radiografía de la pampa en clave paródica” en Leo Pollmann (coordinador) *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)



Zubieta, Elena y Valeria Calvo (2006), “Universidad nueva y sociología ‘científica’” en H. Biagini y A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.

## Fuentes

- Correas, Carlos (2007), *La operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa*, Buenos Aires, Interzona.
- Jauretche, Arturo (1966), *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Mafud, Julio (1965), *Psicología de la viveza criolla*, Buenos Aires, Américalee.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1956), *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1991), *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)
- Masotta, Oscar (1956), “‘Sur’ o el antiperonismo colonialista” en *Revista Contorno*, N° 7-8, Buenos Aires.
- Masotta, Oscar (1968), “Anotación para un psicoanálisis de Sebrelí”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Masotta, Oscar (1982), “Roberto Arlt, yo mismo” en *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, CEAL.
- Sebrelí, Juan José (1952), “Celeste y colorado” en *Revista Sur*, N° 217-218, Buenos Aires.
- Sebrelí, Juan José (1953), “Los matinfierristas: su tiempo y el nuestro” en *Revista Contorno*, N° 1, Buenos Aires.
- Sebrelí, Juan José (1954, a), “San Martín y Viamonte. ‘El juez’ de H. A. Murena” en *Revista Centro*, N° 8, Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.
- Sebrelí, Juan José (1954, b), “Martínez Estrada o el alma encadenada” en *Revista Capricornio*, N° 8, Buenos Aires.
- Sebrelí, Juan José (1954, c), “Rodolfo Kusch. *La seducción de la barbarie*” en *Revista Sur*, N° 228, Buenos Aires.

- Sebreli, Juan José (1956), “Aventura y revolución peronista. Testimonio” en *Revista Contorno*, N° 7-8, Buenos Aires.
- Sebreli, Juan José (1957), *Historia argentina y conciencia de clase*, Buenos Aires, Cuadernos del Centro de Derecho y Ciencias Sociales, Editorial Perrot.
- Sebreli, Juan José (1960), *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*, Buenos Aires, Palestra.
- Sebreli, Juan José (1964), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1966, a), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1966, b), “La ciencia oficial contra el marxismo” en *Revista Marcha*, N° 1312, Montevideo.
- Sebreli, Juan José (1970), *Mar del Plata. El ocio represivo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1981), *Fútbol y masas*, Buenos Aires, Galerna.
- Sebreli, Juan José (1997), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José (2001), “La operación Correas” en *Revista El Ojo Mocho*, N° 16, Buenos Aires.
- Sebreli, Juan José (2003), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación seguido de Buenos Aires, ciudad en crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José ((2005), *El tiempo de una vida. Autobiografía*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José (2008), *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, Buenos Aires, Debate.
- Verón, Eliseo (1966), “Muerte y transfiguración del análisis marxista” en *Revista Marcha*, N° 1309, Montevideo.
- Viñas, David (1965, a), “14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, *Revista Marcha*, N° 1264, Montevideo.
- Viñas, David (1965, b), “14 nuevas hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, en *Revista Marcha*, N° 1270, Montevideo.
- Viñas, Ismael (1953), “La Traición de los Hombres Honestos” en *Revista Contorno*, N° 1, Buenos Aires.

## **Publicaciones periódicas**

### *Centro*

- Nº 1, noviembre de 1951
- Nº 2, abril de 1952
- Nº 3, septiembre de 1952
- Nº 4, diciembre de 1952
- Nº 5, mayo de 1953
- Nº 6, septiembre de 1953
- Nº 7, diciembre de 1953
- Nª 8, julio de 1954
- Nº 9, julio de 1955
- Nº 10, noviembre de 1955
- Nº 11, julio de 1956
- Nº 12, octubre de 1956
- Nª 13, tercer trimestre de 1959
- Nº 14, cuarto trimestre de 1959

### *Contorno (Revista)*

- Nº 1, noviembre de 1953
- Nº 2, mayo de 1954
- Nº 3, septiembre de 1954
- Nº 4, diciembre de 1954
- Nº 5-6, septiembre de 1955
- Nº 7-8, julio de 1956
- Nº 9-10, abril de 1959

### *Contorno (Cuadernos)*

- Nº 1, julio de 1957
- Nº 2, febrero de 1958

### *Las ciento y una*

- Nº 1, junio de 1953

### *Marcha*

- Nº 1264, 23 de julio de 1965
- Nº 1270, 3 de septiembre de 1965
- Nº 1309, 24 de junio de 1966
- Nº 1312, 15 de julio de 1966

### *Sur*

- Nº 217-218, noviembre-diciembre de 1952
- Nº 226, enero-febrero de 1954
- Nº 227, marzo-abril de 1954
- Nº 228, mayo-junio de 1954
- Nº 234, mayo-junio de 1955
- Nº 237, noviembre-diciembre de 1955